





Hablando con El Corazón

MÁS que por ninguna otra causa, el Compuesto de Lydia E. Pinkham ha entrado a la mayoría de los hogares por el consejo íntimo de una mujer a otra.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham regula la menstruación, devolviéndole la normalidad. Alivia la nerviosidad y la irritabilidad de la joven adolescente. Aleja los temores del parto, mitigando sus dolores naturales. Ayuda a las mujeres a sobrellevar la transición de su vida en la edad madura.

Se Vende en Todas Las Farmacias



11

Desarreglos

“Mi menstruación era irregular y me sentía cansada, nerviosa é irritable. Después de tomar el Compuesto, recomiendo esta maravillosa medicina a todas las que sufran de iguales delencias.”

Carmen G. de Pereda,
Benito Juarez No. 85
Monterrey, N. L., México

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

Representante: F. GALLESE—LIMA—PERU

UNMSM-CEDOC

Mundial

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros, 50 cts.
:: En Provincias 60 cts. ::
Suscripción en Provincias:
:: S. 8 el trimestre ::
Números atrasados. Un Sol.



Año IV.

Lima, 12 de Octubre de 1923

No. 178



EN EL DIA DE LA RAZA

Yo también, como Colón,
he descubierto un filón
que al buen Germán amenaza,
pues seré, en mi reelección
principio y fin de mi raza . . .



LECHE
MALTEADA
NESTLE



UNMSM-CEDOC

EL DUELO NACIONAL

yacucho" y fué uno de los "pioners" de la victoria.

San Francisco, porque en esa batalla se enfrentó al invasor chileno repitiendo con él el heroísmo de que hizo gala en el sitio del Callao. Tarapacá, Tacna y Miraflores, por lo misma y muy honrosa razón. Vale recordar que fué su acción denodada la que produjo en la batalla de Tarapacá el éxito. Fué Cáceres quien arrolló la artillería chilena silenciándola y haciendo de ella una arma inútil. También debe recordarse que en la batalla de Miraflores fué el último de los vencidos que abandonó el campo de la acción.

Pucará, Concepción y Marcavalle, la jornada heroica de la Breña proque esas batallas sostenidas casi sin elementos, fueron las últimas y brillantes páginas de nuestra resistencia en la lucha infausta de 1879, porque fueron obra exclusiva de su ardoroso patriotismo y porque ellas sirvieron para demostrar que vendimos cara la derrota y que supimos "quemar el último cartucho", tal como otro héroe, Bolognesi, nos lo enseñó sobre el Morro legendario. Y como Pucará, Concepción y Marcavalle, Huamachuco que fué el broche de oro con que cerró su afán de redención el invicto caudillo. Huamachuco fué para Cáceres el intento final, la postrera hazaña, el último grito de rebeldía...

Más que ningún otro aspecto hay que buscar en la vida del Mariscal Cáceres el guerrero. Eso fué él, Guerrero enardecido y valiente, guerrero rebosante de cariño a la Patria, guerrero infatigable y desinteresado, guerrero experto y lleno de esa intuición bélica maravillosa, que, en su tiempo y salvadas las distancias personales, creó en Francia a Napoleón y en Venezuela a Bolívar. Cáceres no fué político. Y no lo fué aún cuando ejerció el gobierno, porque no tenía esa ductibilidad maquiavélica que requiere la dirección pública en un país tropical y en pleno período de integración. No suele avenirse fácilmente el espíritu combativo del escenario militar con la mesurada discreción diplomática del gobierno. Pero no importa nada que en el campo político la historia no haya rodeado al Mariscal Cáceres del mismo fulgor con que lo aureola en la jornada de la guerra del Pacífico. No importa porque para que su nombre lo recoja, la historia y lo eleve a los planos superiores de los hombres representativos de la nacionalidad es suficiente y sobra con las glorias que supo conquistar empujando el fusil defensor de la Patria y vengador de las afrentas de un enemigo que se preparó en la sombra y que era cien o mil veces superior.

Con el Mariscal Cáceres pierde la República al último de sus héroes. Al que encerraba en su apellido toda la historia de la época mas intensa de su vida libre. Y porque es tal la pérdida, es que hoy corre de uno a otro ámbito de su territorio un escalofrío de angustia y un hondo sollozo de pesar.



EL HEROE DE LA BREÑA.—Notable óleo de Ocaña existente en el Museo Nacional

Aún cuando los largos años que llevaba vividos hacían temer el fallecimiento del Mariscal Andrés Avelino Cáceres y aún cuando el ilustre patricio había cumplido en la vida su alto rol de predestinado, es lo cierto que la noticia de su desaparición ha producido en la capital una honda impresión de dolor, como es cierto también que a estas horas todo el Perú se conmueve en el mismo e intensísimo pesar. Y es que el Mariscal Cáceres significaba para el país una bella y gallarda tradición de heroísmo, de estupendo y portentoso amor patrio y de viril espíritu guerrero. El nombre de Cáceres se confunde con la historia nacional y le dá relieves vigorosos. Cáceres es aquel que en la hora de la derrota empuña la bandera de la resistencia heroica, Cáceres el que repite con su empuje indomable las hazañas de Grau y de Bolognesi, Cáceres es el último soldado que en la guerra infausta de 1879 deja el campo al vencedor. Si no fuera porque la vida y las glorias del Mariscal conservan en todos nosotros la frescura de los sucesos recientes, haríamos hoy su recuento. Pero no es necesario. Para indicar el camino de su existencia triunfal y luminosa es suficiente citar los instantes más altos de su jornada patriótica.

Al Mariscal puede definírsele con estos nombres: La Palma, Callao, San Francisco, Tarapacá, Tacna, Miraflores, Huamachuco, Pucará,

Concepción, Marcavalle y Lima.

La Palma, porque fué en esa histórica batalla donde su carrera militar recibió el primer bautismo de sangre y porque, a partir de ella, comienza su gloriosa vida de sacrificios y de esfuerzos. En la batalla de La Palma, Cáceres era un adolescente y sin embargo se comportó brillantemente revelándose su espíritu valeroso

y sus grandes condiciones guerreras. Allí nació su fama y de allí partió la estela de su gloria.

Callao, porque allí estuvo cuando en 1866 la escuadra española quiso inferirnos la afrenta de su poder. El 2 de Mayo de aquel año, Cáceres figuró entre el grupo de los defensores de la integridad nacional y fué entre ellos uno de los más decididos, uno de los más bizarros, uno de los más patriotas. Cáceres dirigió la batería "A-



La batalla de Tarapacá 27 de Noviembre de 1879. 2000 peruanos, al mando del Coronel Cáceres, derrotaron a 4500 chilenos

¡SALVEMOS NUESTRO ESPIRITU!

Manuel A. Bedoya, el ilustre escritor peruano que, junto con nuestro gran literato Febe Sassone, recibirán hoy el homenaje de la ciudad por su fecunda y brillante labor literaria en España, a iniciativa de un selecto grupo de concejales, nos honra con este vibrante artículo, profundo y jugoso como brotado de tan bien cortada pluma, en el que aborda valerosamente nuestro compatriota uno de los temas más ingratos y difíciles: nuestra raza. Bedoya trata el punto con mano maestra y predica, que ya que no hemos podido salvar nuestra unidad racial, salvemos nuestro espíritu.

En el "Día de la Raza"

A raíz de la iniciativa del concejal madrileño, señor Crespo de consagrar el 12 de octubre como fiesta de la raza para todos los pueblos de origen hispánico, las repúblicas hispanoamericanas celebran esta fecha con gran solemnidad.

No es del caso, ni precisamente corresponde a las modalidades de mi temperamento, hacer una loa del acontecimiento náutico que se conmemora. Los tiempos son de meditación, y voy a aprovechar la circunstancia de este día de la raza, no para hacer un llamamiento de mis recuerdos y reconstruir los trances de la actualidad española en aquellos puntos que el cable no ha podido trasegar al conocimiento de la generalidad hispanoamericana, sino para que fijemos la atención y nos preocupemos precisamente del aspecto racial de esta efeméride.

En estos momentos atraviesa España por uno de los aspectos más interesantes de su historia. Acostumbrada, por tradición y por fatalidades geográficas, a la lucha con el cuchillo entre los dientes, primero contra el moro, y contra el resto del mundo después, véase ahora precisada a tramitar su revolución dentro de procedimientos completamente evolutivos, en mezcla algo pintoresca, de palo y consejo.

Muchas campañas hice yo, al frente de la Página Ibero Americana de "El Sol", por dar a este concepto de la raza su verdadero sentido étnico, histórico y social. Pueblos tan saturados de hispanismo como Argentina, algo dijeron de sustancioso en estas cuestiones complejas; pero la mayoría de escritores y pensadores hispanoamericanos no pasaron de tratar el asunto desde puntos de vista estrictamente sentimentales o cortesanos.

El Perú se halla todavía en una especie de cono de sombra, cuando se trata de definir el criterio racial y de medir los contenidos hispánicos que guarda en su seno nuestra colectividad. Tema es este por demás interesante, que debe ser tratado al margen de toda sugestión sentimental o lírica, porque es llegado el momento de saber hasta qué punto somos una colectividad de tipo hispánico, o un tipo de híbrido racial con orientaciones asiáticas.

A los hombres que descendemos de españoles y que hemos cultivado nuestro espíritu en ambientes peninsulares, puede sernos doloroso un análisis frío de nuestras raigambres étnicas; pero, precisamente por nuestra cultura hispánica, estamos a cubierto de toda sospecha en la imparcialidad de nuestros juicios.

Jacinto Benavente, la unidad intelectual española más afiladamente aguda, dijo, hace ya algunos meses, en una entrevista periodística, que le había llamado grandemente la atención "la población china de Lima".

No sé que algunos de nuestros escritores haya dado a estas palabras del autor de *Señora Ama* el alcance que indudablemente tienen, conociendo como conozco a fondo la sutileza del maestro. Algunos se han irritado contra Benavente, reprochándole la ingratitud con que trata al público de Lima que con tanto cariño le recibió.

Todo esto me pareció muy bien que lo diga una gran parte de los que se creen ofendidos con esta apreciación benaventina; pero es posible que ninguno de nuestros escritores haya tomado a fondo la frase y la haya comentado con la profundidad y calma que son menester?

Porque no hay que mirar el paisaje étnico

nacional con ojos habituados al espectáculo. Debe contemplarse con ojos acostumbrado a ver fisonomías arias, ojos redondos, narices aguileñas, cráneos dolicocefalos, pieles claras. Y ¿estamos seguros que la impresión que Lima produce, integralmente, a un espectador que viene de meridianos europeos, es de ciudad habitada por individuos de raza blanca?

No es un descubrimiento afirmar que todos los países de América son tipos de híbridos étnicos. Pero lo que está ocurriendo en la América bolivariana de preferencia en nuestro Perú, es la ponderación más estilizada de los injertos raciales. Tenemos al infinito la gama de los colores. Desde el blanco albedo de Cajamarca, hasta el negro químicamente puro de San Juan de Acari. En este recorrido arlequinesco, tenemos al mulato, cuarterón, zambo, chino-cholo, mestizaje de ventisquero que se multiplica al infinito. Esto es una realidad incuestionable. Los que vienen de fuera lo ven palmariamente. Yo no sé si constituya felicidad o desgracia esta hibridación babélica, que esta es otra cuestión muy compleja; pero de lo que sí estoy seguro es de la necesidad de saber en definitiva si debemos considerarnos todavía como un pueblo europeo-hispánico, un pueblo asiático, o un híbrido, una especie de Tangüis seleccionado a la inversa en el orden racial.

No cabe duda que la mayoría de nuestros apellidos tienen procedencia hispánica, que nuestro idioma y nuestro pensamiento bien alto expresan su origen. Pero ¿bastan estas tres expresiones de hispanismo para poder afirmar que somos un país de tipo hispánico? Cabe dentro de estas polarizaciones una serie de imponderables, de valores sutiles, que son los que caracterizan y moldean a la postre una personalidad nacional.

Nuestra costa tiene la flor de superficie geográfica lo más ario de nuestro contenido étnico. En las ciudades de la sierra, abunda, hasta el monopolio, el tipo mongol y tártaro de nuestro indio; y en las ciudades de alguna importancia, aparte el factor autóctono amarillo, hay que sumar la marejada de importación que viene filtrándose en nuestro territorio desde que nuestros balcones del mar Pacífico nos asomaron industrialmente al Asia. De modo, pues, que por un lado está la conquista de hombres españoles (téngase presente que muchos años después de pisar nuestro suelo el primer hombre napolitano vino la primera mujer española) la colonia, la legislación, las costumbres y una inmigración desfleada y verticalmente individualista de europeos. Por otro lado están nuestros cinco millones de indios, tan amarillos, microcefalos y multiseculares como los tártaros y mongoles nuestra prehistoria e historia de nomadismo asiático, nuestro mar oriental, nuestro clima estropajoso, nuestras cordilleras himaláyicas. Como resultante de estas dos tremendas presiones fatales, hemos dado en una criollera mestiza, subdividida hasta lo inverosímil, debatiéndose entre las corrientes centrífugas de dos polarizaciones raciales igualmente poderosas.

¿Qué somos, pues, en definitiva?

La lucha está entablada. Y prueba evidente de ello es la existencia en nuestra colectividad

de un afán aristocrático inmoderado, una apatencia de erigir una casta de selección racial, que sin duda alguna obedece a un instinto de homogeneidad de clases. Las aristocracias de sangre en Europa no se producen del modo intransigente con que se produce nuestra levadura social. La sociedad de Lima (y pongo por caso la de Lima por ser donde más concentrado se encuentra el espíritu de selección heráldica) exagera sus privilegios de casta, precisamente por la inminencia en que se encuentra de verse contaminada por el injetaje de sangres exóticas y obscuras. Y por instinto de conservación y no por un meditado sistema de defensa, ha hecho el cuadro y cierra herméticamente sus puertas al advenimiento de los aventureros de la sangre. De cómo, pues, en un país híbrido, segundón en heráldica familiar, está perfectamente justificado este afán aristocrático, esté desmedido alarde de prosapia ancestral, que pudiera resultar un tanto cómico para espíritus ligeros en el análisis, pero que, a la postre, son muy naturales, tratándose de un pequeño núcleo étnico europeo, donde parece haberse concentrado lo poco de ario que aún pueda permanecer más o menos puro en nuestro medio multimillonariamente criollizado.

No seré yo, por cierto, quien afirme la superioridad de una raza sobre otra, que los éxitos de los blancos, más que a su color, bien pueden obedecer a causas históricas, geográficas, etc., transitorias y mudables, como todo en la vida. Tampoco puedo aventurar juicios sobre la eficacia de estos nuevos tipos de híbridos raciales que presenta América hispana; pero sí afirmo, que sobre todas estas modalidades étnicas, debe privar y triunfar el espíritu europeo, el espíritu inmortal de este tipo de civilización de occidente.

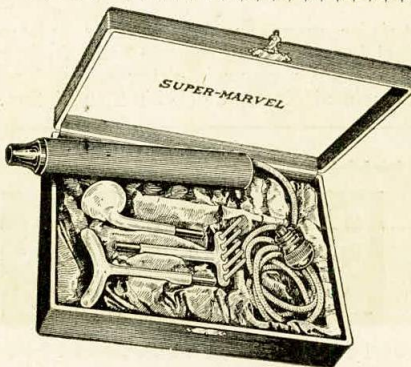
Todo podrá hacerse atropellado e injerto en la tormentada de gérmenes biológicos volcados sobre las diversas especies humanas que pueblan nuestro continente; toda pureza de sangre, puede haberse perdido ya para siempre. ¡Ah, pero el espíritu, el pensamiento, el alma florecida de la civilización europea se conserva puro y sin mancha entre nosotros, y puedo afirmar hasta que se halla enriquecido por la aportación intelectual que de modo algo embrionario va rindiendo ya el mundo colombino.

Nada importa que seamos un híbrido con más de asiático que de europeo hispano.

¡Salvemos el espíritu, salvemos el espíritu!

Y precisamente he querido tratar estos puntos más o menos ingratos en el día de la Fiesta de la Raza, en la fecha de homenaje continental a España, porque es tiempo ya de que tanto España como nosotros vayamos averiguando inflexiblemente la realidad; y, en vista de ella, orientemos la caravana espiritual de nuestro pensamiento hacia las perspectivas de civilización que preconiza el mundo occidental, mundo occidental que debe a los españoles la estructuración histórica más fecunda que han visto los siglos: contención de los musulmanes al filo de las montañas astures, y descubrimiento de América.

M. A. BEDOYA.



RAYOS VIOLETA

El "SUPER-MARVEL" es el aparato de Rayos Violeta más perfecto del mundo.

Viene en un bonito estuche forrado de seda, completo con tres electrodos.

Los principales efectos de los Rayos Violeta son: aumento de la circulación de la sangre; aumento del volumen de oxígeno en la sangre y los tejidos; destrucción de los bacilos; efectos calmantes sobre los dolores; producción de ozono y de calor.

Los rayos violeta fortalecen al hombre y embellecen a la mujer.

Los aparatos "SUPER-MARVEL" los vende la casa

Enrique Larroza y Cia.

MANTAS 126—LIMA.—TELEFONO 528

Cartas de Rucio

La Mancha, 9 de octubre de 1923.

Señor don Miguel de Cervantes Saavedra,

En la Gloria.

Asombro mayor que el que hizo abrir la boca, cuán grande era, a mi señor Don Quijote en la cueva de Montesinos, será el de Vuesa Merced al saber que el Rucio, que Vuesa Merced hizo mano de remate y más sin seso que mosquito, hállase ahora, sin ser armado caballero, metido en peligrosas andanzas de enderezar tuertos, desfacer agravios, amparar doncellas y hacer todas las demás cosas a que obligados hállanse los caballeros, cosas azás peligrosas, porque no embrazo escudo, ni cúbrome con fina cota de malla, ni llevo coraza ni borceguies, y en cuanto a cascos no uso sino los que dióme naturaleza en las cuatro patas, con lo cual expuesto véome a que algún malsín de vizcaíno o cabrero de la gleba, con un mandoble o pedruzco ábrame el cráneo o húndame las costillas, quedándome lisiado para los días que me quedan, pues perdido he la receta para hacer el Bálsamo de Fierabrás.

La razón de esta epístola es decir a Vuesa Merced que de aquí a tres días, si antes no hay cacicazgo, celebraráse la Fiesta de la Raza, que ha por objeto alegrarnos por el día en que el caballero andante don Cristóforo Colombo puso pie en América. Y he aquí que deseo que Vuesa Merced absuelva una consulta, por que por más que doy, vuelvo, y torno a dar, hállome perplejo sin saber cuál es la Raza que aquí celebramos, pues si mal no recuerdo, dícese raza al conjunto de individuos que tienen ciertas cosas comunes, y si Vuesa Merced pónese a examinar los hombres de esta tierra, encontrará en ella que no hay dos que se parezcan, pues unos son de grande talla y pelirrojos como los hiperbóreos, otros son pequeños como los antecos, blancos son unos como los del Cáucaso y negros otros como los nubios, y entre todos hecho han una mezcla, que si a definir tipos métese Vuesa Merced, paciencia habrá menester más grande que la del Niño que en la visión de San Agustín proponíase vaciar el mar en la playa.

Otro consejo quiero demandar a Vuesa Merced, que nadie es más a propósito para dármele: acuérdesse Vuesa Merced de las plagas de Egipto, de las pulgas que comían a mi amo don Sancho, de las peste de Florencia, y eso es nada en comparándolo con la plaga de poetas y literatos que han salido por inquina que algún encantador tiene a esta tierra y a la lengua que en ella se habla, pues dándole a esta última tales golpes que caricias son en compasión los que recibió don Sancho en la venta, y escríbense tales cosas tan sin sentido que ya no digo el falso autor de Don Quijote sino el mismo maestro Ciruela puede pasar por hombre docto. Como Vuesa Merced dejó más corridos que monos a cuantos escribían libros de caballería, quiero que me diga que es menester hacer para que desaparezcan tales gentes, que cansado estoy de ver y oír disparates, pues para eso hástame y sóbrame con los que digo a diario, que para eso soy el Rucio.

Tenía también que decir a Vuesa Merced que escritos en pergamino egipcio me remitiese, para yo remitírselos a cierto gobernador, los consejos que don Quijote dió a Sancho cuando tras tanto correr vino a parar en gobernador de la insular Baratania. Pero he aquí que cambiado he de opinión, pues temo y con razón que confundan a Vuesa Merced con cierto homónimo levantisco y mándeme a viajar mal de mi grado. Dirame Vuesa Merced que no cabe confundirlos pues uno es el más grande escritor de la tierra y el otro nada es, pero a esto responderé que una vez cierto gobernador de este país pronunció la inicial P de una palabra griega que no debía pronunciarse y cuando alguien tímidamente díjole que en griego no se pronunciaba esa letra, replicóle: "El gobierno no está obligado a saber griego", y así temo que alguno dígame cuando en mi defensa alegue que Vuesa Merced es literato: "El gobierno no está obligado a saber literatura" y sin más ni más mándeme a donde no quiero ir.

Saluda Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

P. D.—Dícenme que se preparan veinte discursos para el día de la raza, y en estos momentos voy en busca de algodón en rama para taparme los oídos.



Gesta magna

(Premiada en los Juegos Florales del Cuzco).

I

Descubrimiento

Dió la Reina sus joyas; palpitó visionaria la inquietud de un plebeyo que sabía soñar; y las tres carabelas en ruta solitaria rompieron los cristales gigantescos del mar.

En los setenta días de hesiódica aventura la Quimera paseose de la proa al timón; latía en cada pecho una inmortal locura. ¡Oh locura sublime de Cristóbal Colón!

Despertó la mañana. "¡Tierra!" gritó el de Triana del palo de mesana: la tierra americana como una vírgen casta surgió entre el arrebol.

Vieron después los héroes un correr de plumajes. Se hundieron los pendones en las playas salvajes. ¡Y ante el Sol de los Incas rugió el león español!

II

Conquista

Arremolinamientos de nerviosos bridones. Flechas. Silbidos de hondas. Descargas de arcabuz. Bélicos arrebatos. Tumultos de ambiciones. Y clavose en las tierras del Anahuac la cruz.

En titánica guerra cual panteras se alzaron desde el Inca orgulloso hasta el pobre indio augur. Vió la hispana arrogancia q' heroicos se inmolaron Guatimozín al Norte, Caluchima en el Sur.

III

Coloniaje

Pizarro y Cortez fueron dos hijos de Quimera. Tras el gesto sublime de Atahualpa en la hoguera quedó el alma española multiplicada en dos.

A través de los siglos el fragor aún se escucha. Cada pueblo un baluarte fué en la herémica lucha; cada español, un héroe; cada indígena, un dios...!

Fastuosidad solemne. Virreyes imponentes. Panamá dió sus perlas; Caracas su tisú. De las minas preñadas se desbordó a torrentes la plata mexicana y el oro del Perú.

Pelucas empolvadas. Aventuras galantes. Chocaban las espadas por la Dama y la Fé. Lucían las mujeres bellezas incitantes entre los aristócratas pasillos del minué.

Con sus ritos pomposos el país de Utopía muellemente vivía; la audaz piratería abría el matiz rojo sobre las emociones.

Las almas se embriagaban en misticismo intenso y entre sagrados cánticos y columnas de incienso marchaban perezosas las largas procesiones.

IV

Emancipación

Repercutió en los Andes el Grito de Dolores. De México hasta el Chaco se oyó el bélico son. Y llenaron el cielo de rojizos fulgores las teas incendiarias de la revolución.

San Martín y Bolívar. ¡Oh epopéyica historia! Gritaron los clarines del uno a otro confín. Y las armas patriotas se bañaron de gloria en Maipú y Ayacucho, Carabobo y Junín.

Se hizo carne el Ensueño de cien mil conjurados. Y rugieron solemnes en los bosques sagrados quince bravos cachorros del león español.

Resonaron las trompas broncíneas. Los pendones se batieron triunfales. Y hoy las quince naciones van en quince Pegasos, obrias de gloria, al Sol...!

Roberto MAC-LEAN y ESTENOS.

BRONQUIOL
CURA LA TOS

(Continuación)

Formando una silla de manos venían dos pescadores trayendo el cuerpo casi exánime de un pobre náufrago. Traíanle casi boca abajo, de la que le pendía aún un hilo de vómito. Algunos dábanle fuertes golpes en las espaldas y omóplatos, para que acabase de expulsar toda el agua que había ingerido. Y el efecto iba siendo contraproducente, pues el infeliz, completamente restablecido ya, pedía por favor que no le golpearan más.

Gracias a la intervención oportuna del ermitaño, cesaron de vapulearle.

Un pescador insistía en hacerle beber, teniendo en la mano la bota: —Toma muchacho otro trago de aguardiente.... es de los que funden un témpano de hielo.

Otro decía:

—De la que te has librado, pequeño.

Zenón, conmovido ante ese cuadro desolador, intervino:

—No le déis tanto aguardiente que a lo mejor no estará acostumbrado a beber. Lo que le hace falta es una buena manta o un buen pellejo de carnero, para que entre en calor y reaccione.

Al oír esta voz, dijo el abuelo:

—Tú Zenón. Este niño... que pescaba con sus padres en una goleta calabresa, y ha naufragado, ahí mismo, enfrente de esas malditas "peñas amargas" sepultura de tantas gentes...

—Y de tanto filibustero contrabandista, agregé otro con voz desdentada.

—¿Y a qué distancia?

—Pues... ahí... apenas a unas setecientas brazas de la costa... en el maldito remolino.

Zenón insistió:

—Pobrecillo...! pero ya te habrá pasado, ¿verdad?

El joven náufrago tuvo fuerzas para alzar el rostro, y todos pudieron observar que se trataba de un niño de unos catorce o dieciséis años, robusto, de raza blanca y cabellos negros.

Apenas pudo balbucir:

—Sí, señor, ya estoy bien... pero ¿qué habrá sido de mis compañeros?

Todos se consultaron con la vista, no atreviéndose a revelar al niño la verdad de lo ocurrido; y el ermitaño, por instinto, se animó a contestarle:

—Yo soy ciego, pobre niño, pero seguro estoy de que habrán salvado como tú.

El muchacho insistía:

—Eso no... porque si se hubiesen salvado estarían aquí conmigo. Y, desconsoladamente se echó a llorar.

El ermitaño rugía:

—¡Traed pronto esas pieles... de prisa... sois más desalmados...!

Zenón formuló una pregunta incómoda:

—Y tú, ¿qué hacías en alta mar?

—Pescando señor.

—¿Y eres italiano?

—Sí, señor.

—¿De Sicilia?

—Sí.

El ermitaño volvió a intervenir:

—No le acoses a preguntas, Zenón.

Al oír este nombre el náufrago tuvo un estremecimiento, que no pasó desapercibido para uno de los pescadores:

—¿Qué te pasa, muchacho!

—¡El frío!

—Sí, dejadlo que me lo lleve a mi choza. Allí se abrigará bien.

Zenón hizo una frase oportuna:

—¡Vamos, abuelo Jonás, ya tienes un lazarillo que te quite.

—Tú lo has dicho, farero Zenón. Aunque mi negra cayada es mi mejor lazarillo, pues con ella me basto para recorrer hasta los más apartados rincones de las peñas, desde este mismo instante adopto este niño, tomándolo bajo mi protección, hasta que lo reclamen los suyos. En mi ermita nada le faltará, y tú, Zenón, que también vives solo, protégelo, y dale, cuando lo tengas a bien, un pedazo de pan.

En un arrebato de ternura, el joven náufrago echó sus brazos a las piernas del ermitaño:

—¡Oh! gracias señor, usted es un abuelo muy bueno y muy santo... gracias, gracias, que Dios se lo pague.

Y Zenón agregó, refiriéndose igualmente a Jonás:

—Sí, buen anciano; aunque todos creen que soy el ogro de la torre de los ahorcados, también sé tener piedad para los que caen en desamparo. Llévatelo a tu ermita, y luego mandámelo a la torre para darle de mis mendrugos.

Todos gritaron a un tiempo:

—¡Bravo!

Sin aguardar más, el ermitaño cogió al niño desamparado:

—Ven, sígueme. Ahora seré yo tu lazarillo.... Y gracias, vosotros, muchachos, que habéis sabido salvar de la muerte a este ángel.

Y volviendo hacia ellos, hizo la señal de la buena ventura:

—¡Ya podéis tornar tranquilos a la faena!

Todos fuéronse entonando aires ligeramente melancólicos, que se escuchaban en la brumosa mañana con los primeros hilos tímidos del sol.

Un viejo lobo, quedóse retrasado, para soplar al oído de Jonás:

—¡Ten mucho cuidado, viejo astuto, con el piccolino... no siempre la alondra es mensajera de bonanza!

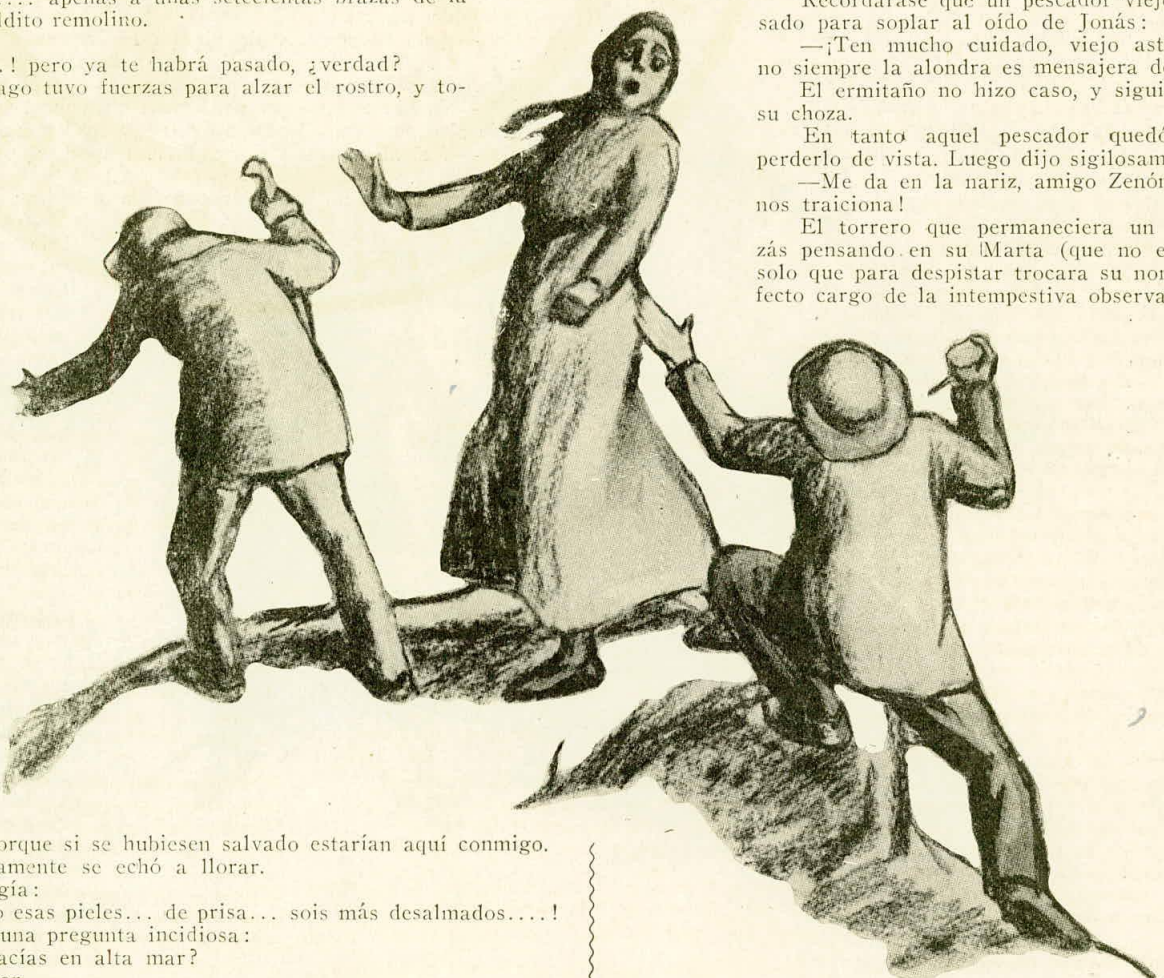
El ermitaño guardó silencio, entreparóse a su vez, y luego continuó hacia su choza, en compañía del joven náufrago:

¿Quién era este?

A qué obedecería la determinación de aquella catástrofe que tan seriamente amenazara la vida de aquel infeliz.

Bien fácil es haberse podido hacer cargo de la identidad de este nuevo infantil personaje.

Cumpliendo su tremendo y heroico compromiso, ha llegado ya a la isla de Xenophont, a la propia isla donde se levanta la torre de los ahorcados... Tigo, el joven recogido por la misericordia munificente de la marquesa Edelmira; y Tigo ya está en el seno del nuevo extraño país, en manos del abuelo Jonás, y con una providencial estrella de buena ventura indicándole el azaroso camino....



Recordarás que un pescador viejo lobo, quedóse retrasado para soplar al oído de Jonás:

—¡Ten mucho cuidado, viejo astuto, con el piccolino, no siempre la alondra es mensajera de bonanza!

El ermitaño no hizo caso, y siguió adelante camino de su choza.

En tanto aquel pescador quedósele mirando, hasta perderlo de vista. Luego dijo sigilosamente a Zenón:

—Me da en la nariz, amigo Zenón, que hay aquí quien nos traiciona!

El torrero que permaneciera un tanto abstraído, quizás pensando en su Marta (que no era otra que Ginelda) solo que para despistar trocara su nombre) no se hizo perfecto cargo de la intempestiva observación del marinero.

—¿Qué dices, Darío?

—El contramaestre me ha dicho ayer, en el yati, que desde hace 3 días el detective Amadeo Broggi pregunta por tí. Además, según las informaciones, de nuestra oficina en Génova y Calabria, se dispone a visitarnos...

—¿A visitarnos?

—Sí... a venir en tu busca.

Zenón iluminó de pronto sus claros ojos verdes, y repitió colérico:

—¿Amadeo Broggi?

—Sí, el mismo.

—Pero, ¿acaso pregunta por el torrero del peñón?

—No... pregunta

por tí, por tu persona, en una palabra, por... Zenón de Warcklosse!

Este se apresuró a imponer silencio:

—Silencio... no pronuncies aquí ese nombre... hay que ser prudentes.

—Pero ¿vendrán a prendernos?

—¿Qué cosa más extraña! Nadie sabe que existo bajo ese nombre... No salgo de mi asombro...

El marino, que de momento se arrancara una barbiche postiza que le cubría, mostró un rostro distinguido aunque algo tostado por el aire libre y ardiente del mar.

Aproximándose todo lo posible a Zenón, le dijo en emocionado tono de voz:

—Ya lo sé. Nadie te conoce aquí por ese nombre. Pero, quizás si la traición... Además, bien puede ese maldito policía haber descubierto que el faro no es sino el escondrijo que tenemos nosotros para que delibere sus golpes la banda de los ahorcados. ¿Quién nos asegura que el sabueso aquel no ha descubierto que el duque de Bregni y el torrero de esta isla no son más que una sola persona?

Zenón tuvo un inusitado y nervioso temblor, y limitóse a decir al que de tal modo hablaba:

—¡Oh! no imposible. Nadie puede haber penetrado el tremendo misterio indescifrable que encubre nuestra sociedad. Todo el mundo cree que soy el torrero de esta isla, y desempeño mi papel como nadie lo haría. Por otra parte, confío en mis camaradas. Estoy seguro de que ninguno de vosotros sería capaz de venderme, porque al mismo tiempo os venderíais. Yo suelo pasar como un ogro, entre esta ingenua gente pescadora, pero al mismo tiempo que me quieren y respetan mi soledad, son incapaces, ni remotamente, de sospechar.... Ah! eso jamás!

Darío volvió a colocarse la perilla, y algo más tranquilo dispúsose a embarcar:

Bueno. Voy a salir en el bote de pesca, para trasladarme luego al Yatch, en alta mar. Es preciso que monte una guardia rigurosa, y por telegrafía sin hilos te comunicaré todo aquello de particular que observe, en el caso, desde luego, de que algún extraño pasajero penetrase en la rada de Xenophont. Además voy a dar las órdenes convenientes al contramaestre, a fin de que se cite a todos los de la Sociedad para que comparezcan, a ser posible esta misma noche, pues no debe dejarse encomendado nada a la casualidad.

Luego, alargando la mano, entregó una ficha de pescado:

—Ahí va el santo y seña, y estos diez mil francos, del golpe del domador de serpientes. Dos de estas, las más hermosas, aquella estúpida pareja de serpientes grises con rodela de oro, que pesa lo menos cuatrocientos kilos, están ya en la cámara 18 de la torre.

Antes de marcharse, entregó a Zenón otros pliegos:

—Son las cuentas del gasto mensual del yath "Exhalación" que quiere el contramaestre los exámenes en seguida, y en aquella tarjeta, verás al trasluz el plano del joyero de la Virgen del Pilar de Zaragoza y los datos necesarios para que un golpe audaz pueda tener éxito....! Sólo la corona de gala, tiene quince mil brillantes....!

—Sí.... es tentador.... pero, por ahora, no debemos alejarnos de nuestro centro de operaciones.

—Como quieras.

Y ya con un pie en el pesquero, agregó Zenón, en dominante tono de órdenes:

—Los del Yath que pasen por el agujero del peñón y entren por el postigo de poniente. Los del castillo entrarán, como siempre, por la trampa de pleamar.

—Hasta la noche.
—Mucha vigilancia!

Los dos cómplices se separaron.

El uno se fué remando en su pesquero; el otro hizo una amplia señal con la diestra.

A los pocos instantes acudió Ginelda, a quien Zenón dijo acto continuo:

—Este pobre Darío, que se pasa la vida contándose sus penas y miserias...? ¿Te he hecho aguardar, verdad?... Pero ya podemos estar juntos.

Inicióse, entonces una escena de lánguido amartelamiento, en la que los instintos fueron haciendo presa en Zenón, al punto de que no logró darse cuenta de que a unos cuantos pasos de ahí, a sus espaldas, aparecía un hombre, animado de las peores intenciones. Ese hombre no era otro que Sarto, en espera del momento propicio, y de una señal de su amante Ginelda.

Esta, para disimular, lamentábase:

—¡Pobre niño!

Por decir algo, mientras la tomaba de las manos, Zenón, respondió:

—¡Bah! eso pasa a los que luchan siempre con las furias del mar. Pero...no hablemos más de eso...? Ven, ¿quieres que vayamos a la torre para que conozcas mi nidito de aguilucho?

Ginelda, coquetamente esguinzaba su cuerpecillo de avispa:

—Nos verían.

Cuál no sería la obsecación del torrero, que no tuvo reparo en decir:

—Por eso, no temas, pues hay un camino secreto que sólo de Zenón es conocido.... Vamos solo de mí, pues aunque el ermitaño también lo conoció en tiempos que conservaba la vista, como hoy es viejo, sólo quedo yo que lo conozco.

Intrigada, preguntó Ginelda:

—¿Un camino secreto?

—Sí.... solo yo puedo ir por él.... mira.... delante de nosotros está el peñón que todos conocen. Adentrándose en él, se da con un pasadizo lóbrego, que los del lugar conocen por la **posada del cangrejo endiablado**. Bien, pues... removiendo con fuerza la piedra que obstruye su garganta, se da con un subterráneo.... y andando adelante... adelante se da con la puerta de pleamar, y se entra en la torre.

Temerariamente, Sarto ha avanzado hasta ponerse casi a dos metros a la espalda del torrero.

Este insiste en llevar consigo a Ginelda.

—Ven, vamos....

—No.... lo que quieras aquí mismo.

—Podrían vernos.

—Nadie viene por estos parajes solitarios.

—No temas, mujer, ven... amor mio...

De pronto un golpe seco, fofo y espantosamente agorero.

Sarto Brezzi, ha dado un tremendo revés con el filo de una piedra larga, en la nuca de Zenón de Wareklosse.

Ha sido el único ruido, porque el infeliz no tuvo ni siquiera tiempo para decir "¡ay!". Jamás asestóse tan certeramente en los efectos y tan aseadamente en la técnica de la ejecución, un golpe de los llamados en el argot oportuno de **rabadilla**.

El torrero yacía retorcido en el suelo, con el bulbo raquídeo reventado como si hubiese sido un cascarón de huevo. Sin embargo no había rastro de sangre.

Tan maravillado quedó el napolitano de su obra, que al contemplarla no pudo menos que exclamar con cierto ufano aire de suficiencia profesional:

—Por fin.... has sido blando de pelar, amigo.

E, inclinándose para reconocerle bien, y llevárselo consigo, escuchó la voz del ermitaño:

—¡Zenón.... Zenón!

Fué algo como una acusadora voz apocalíptica.

En medio de la tragedia del ambiente, ponderada por el silencio del mar y la bruma enlutada del amanecer; después de haberse cometido un crimen espantoso; a raíz del naufragio del pobre niño siciliano, el eco de la voz severa del octogenario llamando, sin saberlo, al muerto por su propio nombre, estremeció a Sarto.

Ginelda que desde la consumación del crimen, permanecía espantada en un extremo se atrevió a mirar en aquella dirección, y dijo despaavorida a su amante:

—¡Sarto, por Dios, el ermitaño viene dando traspiés y llamando al muerto....!

—¿Qué importa si no ve nada!

—No ve, pero oye, y sobre todo, estos ciegos así, todo lo presienten.... ¿por qué entonces ha llamado al muerto, en el preciso instante en que tú acababas de asesinarle?

—Escucha.

La voz del ermitaño, esta vez más próxima continuó:

—¡Zenón.... Zenón!

Ginelda dijo:

—¡Qué hacemos... de ningún modo voyas a contestar tú, que a todos reconoce luego por la voz; y después te descubriría.

Apenas tuvo tiempo Sarto para dar sus últimas instrucciones:

—No hay tiempo que perder.... ¡Silencio! Cuando venga le saldrás al encuentro, y le dirás que se marchó por ahí....

—Y si al atravesar por aquí... tropezase con el cadáver de este imbécil....

Brezzi tuvo un monstruoso arrebató de ira:

—¡Ah! la suerte lo habría querido entonces. Si su mala estrella le llevase hasta tropezar con Zenón de Wareklosse, el viejo imbécil iría también con él al fondo del mar.

Y así quedó el cuadro.

Por un lado en medio de las rocas abruptas medio atirabuzonado y grotesco hallábase el inanimado cuerpo del farero. Sarto Brezzi escondíase tras de un peñasco. Ginelda permanecía a la expectativa para orientar los pasos del ermitaño. Este daba unas voces roncadas y lúgubres, q' desafiaban agríamente con la faz taciturna del amanecer. Un sol obscuro, amarillento y desvenecado, como el parche de un tambor glorioso, diluía en la bruma densa del horizonte, algo así como esos líquidos melosos que se emplean para limpiar las botas de color. Las olas,

viudas de todo penacho cano, iban a babosear sucientemente las barbas musgosas de las peñas inflexibles; y solo, de cuando en cuando, hería la hora monocorde, el frontilazo de una gaviota al tirarse perpendicularmente sobre el plato del mar para tragarse una anguila cualquiera.

Este cuadro extraño y calofriante, se evadía de la curiosidad de Jonás, el cual permanecía tan ageno a todo lo que le rodeaba.

Oh! bienaventurados los ciegos, porque ellos no pueden ir al cinematógrafo....!

A tientas avanzaba el ermitaño, atravesándose de parte a parte aquella escena de muerte; un instante Sarto alzó la mano homicida. ¡Casi pisa el ciego la cabeza del muerto! Menos mal que la congoja sólo fué de un instante!

—¡Zenón.... Zenón!

Ginelda creyó llegado el momento de intervenir:

—Por ahí se marchó.... por las peñas amargas!

Sin responder, el ermitaño siguió la indicación.

Las voces fueron alejándose siniestramente:

—¡Zenón.... Zenón!

Al salir de su escondite, lo primero que dijo Sarto:

—Es extraño que a este viejo idiota se le ocurra llamar a un muerto.... ja... ja!

En efecto. Era de una electrocutante helidez oír llamar en vano a un hombre que acababa de ser asesinado miserablemente.

Ginelda exclamaba:

—¡Maldito viejo!

—De buena se ha librado.... pero no hay que perder un solo momento.... A las voces acudirán los pescadores.

Ginelda que hacía de vigilante, en lo más alto de una roca, dijo a su amante:

—Ahí vienen dos... date prisa.... no hace falta llevarlo por la orilla. El mismo me confesó que había un pasadizo secreto en el fondo mismo de estas rocas.



Así hablaba Ginelda, mientras provisionalmente Sarto Brezzi, hacía un registro en las ropas del farero.

No pudo contener una exclamación de júbilo siniestro:

—¡Ginelda... buena presa de billetes de banco... y de los grandes!

—A ver.... a ver....

—Uno.... dos... cuatro ... diez... diez mil francos....

Hubo una pausa instantánea:

—¡Qué raro hallar tanto dinero en las ropas de un pobre diablo guardián de faros....! observó Ginelda.

—De prisa. El tiempo no es como para filosofías.... Por lo pronto, no hemos trabajado en balde, ni hemos perdido el viaje.... Una vez en la cueva le quitaré las ropas y demás trastos de su uso particular para ponérmelas yo. ¡Cómo se parece a mí en efecto! ¡La sustitución será de mano maestra!

—¡Ha comenzado la espantosa comedia!

En un abrir y cerrar de ojos, Sarto cogió el cadáver y lo descendió hasta la embocadura de la cueva, siguiendo las instrucciones que Ginelda recibiera de los propios labios del pobre caballero de Wareklosse.

Una vez llegados a la embocadura, con el mar, el cielo y las rocas por únicos testigos, consideráronse seguros, tan solo pendientes del curso más o menos accidentado que en el porvenir adquiriría el desarrollo de aquella satánica trama.

Apenas breves instantes quedó solo aquel paraje de muerte.

Al cabo de un rato después de la marcha de Brezzi, volvió el ermitaño, quien esta vez dió de manos a boca con el pequeño Tigo, que había salido de la ermita en busca del abuelo.

Pero antes había llegado una pareja de pescadores. El uno decía al otro:

—¡Pues aquí no está!

—Te digo, que hace poco dejé a Zenón hablando con una mujer.

—Pues ya ves que no está.

Y dirigiéndose al ermitaño que seguía dando voces, añadió:

—¡Eh, abuelo, no se canse usted.... que por ahí no ha pasado Zenón!

En aquel mismo instante, hizo su entrada Tigo, rápido y rojo, como una exhalación.

Uno de los pescadores, le preguntó:

—¿Dónde vas muchacho?

—A guiar al abuelo, que sin la cayada salió!

—Gracias, gracias, hijo mío,—exclamaba el ermitaño acercándose al grupo.

El más joven de los mozos le observó:

—¡Poca prisa que se da el abuelo en hablar con el guardián del faro! Acaso, algún mal le va a venir.

—No es nada, hijos míos. Ya sabéis que quiero que ampare a este niño.... Corred.... corred a buscarle....

—¡Para qué.... nada de extraño tendría que se hubiese vuelto a su torre... y ya sabéis cómo las gasta... ¡Cuando se encierra en el faro, no quiere que nadie vaya a verle... conque no hay más remedio que esperar a que vuelva a salir!

—¡Como queráis!—limitóse a decir el octogenario, comprendiendo que las palabras de aquella gente, no estaban desprovistas de razón.

Una vez solos, el pequeño abrazóse a las piernas del anciano. Este decía, con una voz rota en llanto y de ira:

—Hemos llegado tarde... oh!

Un pescador gritó desde el fondo:

—Adiós abuelo....

Y luego aparte:

—Está loco el abuelo.

—¡Tornad a vuestras faenas... y orad a la Virgen del temporal!

Tigo, exclamó:

—Por fin se han ido.

—¿Ya?

—Sí.

—Fíjate bien.

—Nadie.

—¡Seguro!

—¡Seguro!

Hubo un silencio angustioso

¿Por qué el abuelo había salido de pronto de su ermita, para ir en busca de Zenón, en el preciso instante en que la mano certera de Brezzi, le saltaba la médula?

Se recordará perfectamente que durante el espacio de tiempo en que el ermitaño atendía al naufrago, verificábase el asesinato del prometido de la señorita de Cassaretto. ¿Por qué, pues, el anciano salió tan intempestivamente en busca del torrero?

Algo de extraño y propicio había pasado; sin duda alguna el velo del misterio que encubría todos aquellos sucesos iba levantando una de sus puntas, y el comienzo de una revelación insinuábase lentamente.

¿Una revelación?

Sí. Una revelación.

¿Quién pudo hacerla?

¡Tigo... el joven siciliano que recogiese en su casa la bondadosa marquesa Edelmira!

¡Por fin habría llegado a las tierras de su destino, aún a riesgo de su vida generosa, pero con el claror de las estrellas providenciales!

No tan pronto hallóse Tigo a solas con su venerable protector, y, comprendiendo que los minutos que transcurriesen podían ser fatales para la causa de su protectora, sin vacilación alguna y con ese instinto certero de los videntes años juveniles, reveló al abuelo Jonás el motivo de su viaje y toda la espantosa verdad de lo ocurrido en la casa de los Orezza; y, cuando su relato llegó al punto de confesar las sospechas que abrigaba sobre la vida de Zenón de Wareklosse, el generoso espíritu del ermitaño revolvióse, y, presa de un arrebato de desesperación, abandonó la ermita dando altas voces.

Tigo quedóse perplejo sin saber a que atribuir aquella intempestiva actitud, y, luego de reflexionar salió, a su vez, en busca del pobre ciego, a quien encontró después de que buscase en vano al farero. Seguros de estar solos, el ermitaño buscó temblorosamente al joven naufrago, y no pudo menos que exclamar:

—Ven aquí, hijo mío... que yo te palpe, amiguillo... Pero ¿es verdad lo que acabas de contarme?

Tigo dió rienda suelta a sus inquietudes, y a todo el almacenamiento de pasiones reconcentradas que guardaba en su pecho infantil:

—¡Oh! señor... Cuando logré tomar esa barquilla, que la galerna ha deshecho, para trasladarme aquí, no pensaba sino en mi bienhechora, la señorita marquesa, y, aunque naufragué, nunca llegué a perder las esperanzas. Una voz oculta me decía al corazón que saldría con felicidad. Y siempre que he sentido una voz así, yo no sé como, pero siempre logré salvarme. Y cuando luchaba con las olas, ya sin fuerzas, y luchando con los elementos, muerto de frío y de espanto, sentí que me cogían de los brazos. Ah! lo que es mi verdadera salvación y la salvación de todos... que usted, abuelo, me ha tomado bajo su amparo. Por eso ahí, en la ermita, mientras calentaba los huesos, le conté a usted todo, sin perder momento, pues un minuto perdido puede ocasionar la muerte de ese infeliz.

Ante el hermético silencio del ermitaño, el niño preguntó, lleno de inquietud:

—¿Acaso nada más tiene usted que decirme, abuelo?

Por fin contestó, vertiendo en el alma del niño algunas palabras de consuelo:

—Porque temí no llegar a tiempo de salvarle es que al terminar de oír tu relato, salí a tientas por las rocas y los senderos en busca del pobre torrero que antes había dejado aquí Y no le he hallado.

Tigo preguntó cada vez más inquieto.

—¿Y qué me aconseja usted, abuelo, que deba yo hacer?

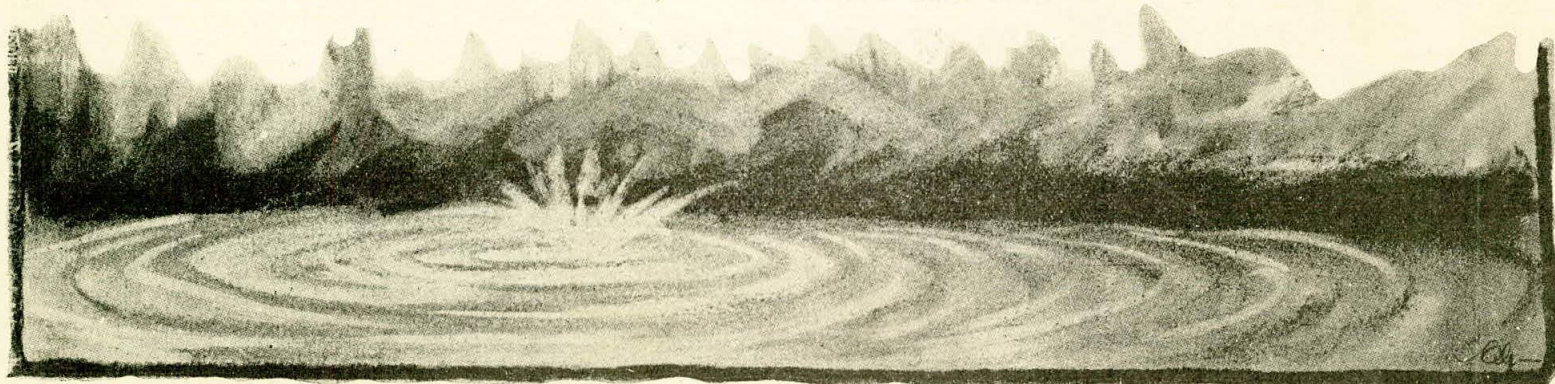
—Este es mi horrible tormento. Por un lado no conviene que le busquemos, porque... si ya le hubiesen matado... y el asesino ocupase su lugar... Al notar nuestras dudas o nuestras indagaciones, podría entrar en sospechas y suprimirnos.

—Pero... si aún viviese, y le previniésemos del inminente peligro que corre.

El anciano pareció reflexionar serenamente, como quien toma una heroica y última determinación, concluyó:

—No importa. Conozco un subterráneo que conduce a la torre del faro de los ahorcados; y, en último caso, iremos esta noche a la torre misteriosa, y allí nos cercioraremos de la verdad.

(Continuará)



RODANDO POR AMERICA

La sinceridad de Valenilla Lan

Se me vino a las mientes un verso de Verlaine, aquel que dice: *le Moyen Age enorme et délict*, . . . cuando topé, de manos a boca con este demacrado y transparente rostro de monje. Sonaba la voz viril, de macho, rotunda, fuerte; y era un milagro que el hombrecillo esmirriado fuera dueño de vozarrón semejante. Yo le miré atentamente a la cara: triángulo perfecto cuya base está en la frente, cuyo vértice, en el mentón. Le miré a los ojos agudos y punzantes como taladro, parapetados tras de las enormes antiparras de carey. Le miré la frente amplísima, que se escapa de la cabellera castaña, pulcramente partida en simétricos bandós; los pómulos un poco descarnados, la boca de finos labios sumida e irónica, y la barbilla redonda pero aguda, avanzada y voluntariosa . . .

El cuerpecillo menudo, magrísimo, sostiene, como de milagro, aquella cabeza perennemente avizora. Tremenda enfermedad envaró para siempre el cuello de este hombre, como para librarle de la tentación de una venia y alejarle, de por vida, del peligro de una genuflexión . . .

Sed libera nos a malo, Domine; libranos, señor, también de la venia y la genuflexión . . .

En la dirección de "El Nuevo Diario", junto a Vallenilla, inclina su cabeza bohemia.—Gómez Carrillo o Maeterlinck?—, inclina su enmarañada cabeza apostólica, Manuel Díaz Rodríguez. Tito Salas le pone banderillas al viento, mientras Alejandro Fernández García, con imperturbable seriedad, observa desde su butaca, las proezas taurinas del pintor.

—Buenas noches, señores.

La voz, muy de hombre, y el acento muy venezolano de Laureano Vallenilla, responden:

—Buena noche, señó.

Acabamos de releer "Cesarismo democrático" y "Críticas de sinceridad y exactitud", y me pregunto, como tantos, ¿será sincero en sus obras, Vallenilla Lanz? Porque poco importa que esté en lo cierto o no; nada significa un error o un acierto, si hay franqueza y varonía al enunciarlos. En los libros de Vallenilla sobra el gesto viril. Se le ve decidido y contundente, pero ¿será tan franco como viril? El dice en su "Cesarismo democrático" verdades tremendas y destila errores también graves.

Sostiene que la guerra emancipadora no fué un conflicto internacional, sino una guerra civil; que la cuestión de los partidos políticos no tuvo importancia en este Continente de Zambócratas y que los liberales no hubieran tenido empacho en ser conservadores a condición de que éstos hubiesen dejado de ser tales.

Afirma Vallenilla que en Venezuela—¿y por qué no extender el axioma a Suramérica?—se ha menester de gobiernos férreos y llega así a la teo-

LECHE EVAPORADA "NESTLE"



NON PLUS ULTRA

ría del "gendarme necesario". Perito escudriñador de archivos, chasquea los dedos, y la leal Historia acude a su vera para darle siempre la razón. Y yo me vuelvo a preguntar: ¿será sincero Vallenilla Lanz? ¿He oído tanto sobre él!

—Usted que viene de Colombia—me dice—¿vió allá a don Antonio Gómez Restrepo?

—Sí, muchas veces.

—Verdad es que también le debió usted de conocer en Lima. Yo estimo mucho a don Antonio.

Ahora recuerdo que, efectivamente, don Antonio escribió un prólogo para "Cesarismo Democrático". No debe de ser, pues, tan descabellada ni tan ilógica la doctrina de Vallenilla cuando Gómez Restrepo, que es la ponderación hecha carne, le aplaude con tanto ardor. Pero, sin embargo, en Colombia . . .

—En Colombia no me quieren—dice Vallenilla—: me detestan. Eduardo Santos, el director de "El Tiempo", y Laureano Gómez me han puesto, más de una vez, como chupa de dómine. Solo que no han querido publicar mis respuestas. Ese Laureano Gómez, se levantó un día en la cámara y me acusó hasta de conservador. Yo conservador, ca. . . ramba! Yo, que de haber nacido en tierra beata, ya estaría excomulgado, sentenciado a Sambenito y coraza! Que se lo pregunten, si

no, a Vargas Vila . . . Después de eso, me ha explicado cómo Laureano Gómez pudo acusar de tirano a Marco Fidel Suárez . . .

(Sin pretenderlo, me lleva la imaginación a la casa del señor Suárez en Bogotá. Le vuelvo a ver, hundidas las mejillas, el cráneo calvo y verleniano, las barbas sanjosefas encuadrando aquel rostro que bien pudiera representar a un Señor de los Dolores. Yo he visto en algún libro sagrado este rostro; yo he sorprendido esa mirada del señor Suárez en algún hombre de los primeros tiempos del cristianismo . . . Era un viejecito—¿Pedro, Glauco, Crispín?—era un viejito agonizando en el Circo, tal vez pendiente de un madero, acaso retorciéndose sobre una hoguera o en las fauces de un león . . .)

—¿Nada más que de conservador le tildaron, don Laureano?

—¿Nada más? Ojalá! También me llamaron el "defensor de las tiranías", el "filósofo de las dictaduras" y otras galanterías por le estilo . . .

—¿Y . . . ?

—Que no saben lo que dicen. Sí, señó: "filósofo de las dictaduras", y ¡a mucha honra! Yo no soy de los pacatos y jesuitas incapaces de escribir sus convicciones. No, señó. Si uno piensa, debe decirlo; si no lo dice es . . . porque otros piensan por uno, caray! *Vamo a vé*, ¿qué han ganado las repúblicas suramericanas en las que el libertinaje político ha sido lastimosamente confundido con la libertad política? ¿Cómo avanza un país—y aquí estamos comprendidos los suramericanos todos,—si, propensos a revoluciones y enamorados del caudillaje, no hay una mano fuerte que nos reprima? Ustedes mismos tienen un gobierno vigoroso y creo que, con el tiempo, se felicitarán de ello.

¿Qué ha ocurrido, en Colombia, donde la lucha política consume toda la tinta de los almancen, todos los pensamientos de los cerebros, todas las palabras del Diccionario? ¿No es verdad que Chile mismo, con ser tan diferente, ha necesitado de oligarquías férreas? Y Venezuela, amigo mío, cuando usted conozca más a Venezuela se va a convencer de lo que le digo. Aquí todos somos conatos de caudillos.

Un escritor colombiano, Ricardo Becerra, decía, parodiando a Robert Michels que en Venezuela el bastón de magistrado andaba en la capotera del recluta. Michels ya había dicho, refiriéndose al Imperio, que cada cual llevaba en su mochila el bastón de Mariscal? Parecido, no? Pues, así es. En Venezuela hay hombres terribles, a quienes solo se les puede dominar a viva fuerza. Pregúntele, si nó, al señor Cuervo Márquez, quien llegó a conocer a un venezolano terrible, aquel que entró a sangre y fuego en territorio vecino, poniendo en aprietos nuestra situación internacional. Y a ese hombre terrible, yo le ví como un cordero ante el general Gómez, sin saber cómo explicar su actitud . . . Venezuela, mi amigo necesita de gobiernos poderosos, porque no hay otro modo de

COMPANÍA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS
FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.— Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.— Sr. PEDRO D. GALLAGHER,
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

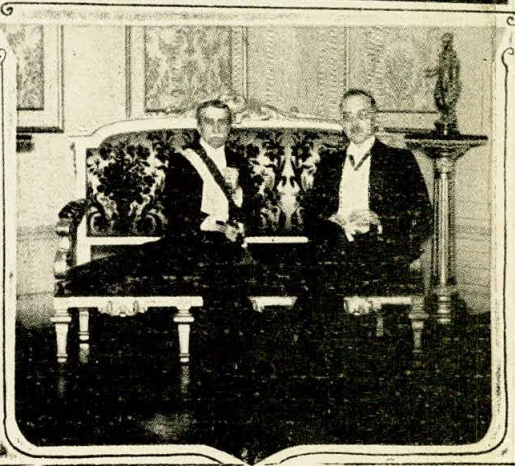
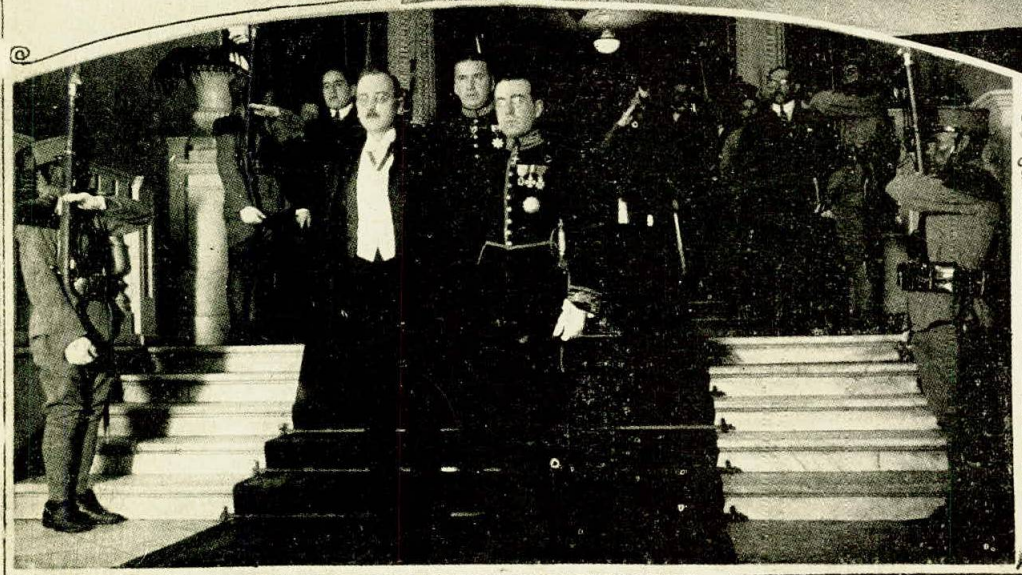
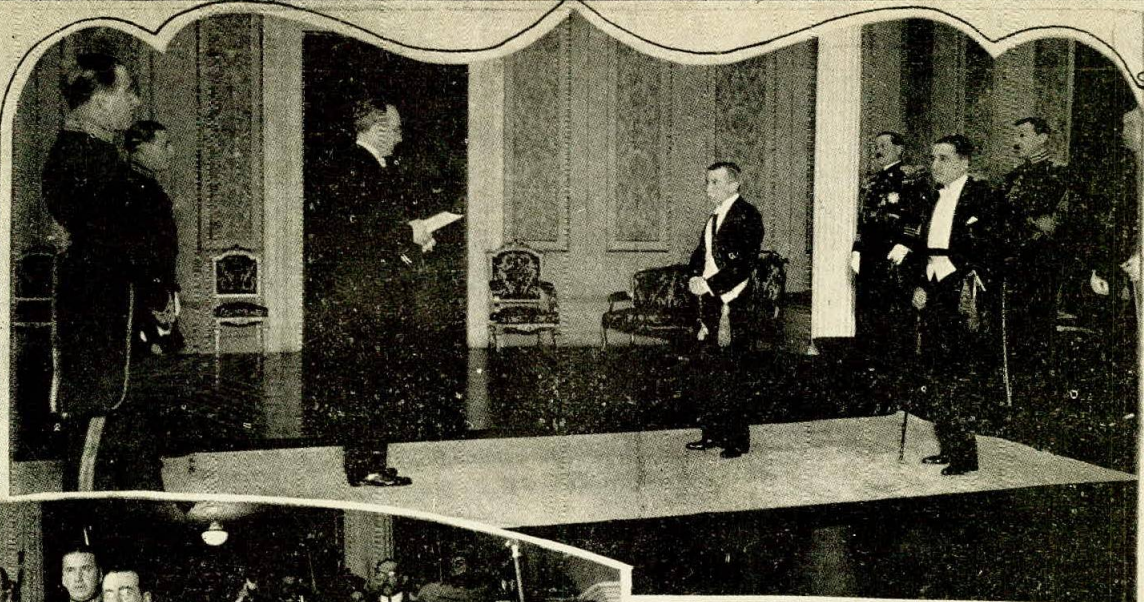
Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)
Sr. H. P. Hammond—(Graham Rowe & Co.)
Sr. Germán Loredó—(G. Loredó & Co.)
Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).
Sr. G. Trittau—(Gildemeister & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

Recepción del Ministro de México



El jueves de la semana pasada y en actuación solemne, fué recibido oficialmente el nuevo Ministro Plenipotenciario de México, doctor Leopoldo Ortiz, recientemente ascendido a tal alto cargo. El doctor Ortiz, durante el corto tiempo que reside en Lima, se ha conquistado las más cordiales simpatías y ha afirmado su merecido prestigio de hombre culto y distinguido; por eso, el ascenso en su brillante carrera, ha sido recibido en nuestro mundo oficial y social con el más sincero beneplácito. Ofrecemos una completa información de la recepción en Palacio del nuevo representante de México.

avanzar, porque si considera usted lo que hemos progresado en estos últimos diez años, no podrá usted repetir las sandeces pregonadas por ahí por los enemigos del gobierno . . . Yo voy más allá de lo que suponen mis destructores.

El "filósofo de las dictaduras", como me han bautizado mis destructores, el "filósofo de las dictaduras" sostiene que pregonar en Suramérica el ideal político del Libertador es, *todavía*, un crimen. Oigalo bien: un crimen. Las teorías de Bolívar no pueden aún ser realizadas, porque nos falta disciplina y nos sobra versatilidad. Necesitamos mayor conciencia de patria, para llegar adonde el Libertador quería. Para adquirir esa conciencia precisa la paz. Y para conservar la paz, con menester gobiernos fuertes. Lo demás es pura declamación, ecolalia pura . . .

Las manos finas, pulidas y blanquitas de Vallenilla subrayan con vigor sus palabras. Erguido en su sillón giratorio, habla sin titubeos, con acostumbrada rotundidad. En un minuto de silencio, logro recordar, como en un *film*, algunos nombres de Presidentes de Venezuela: Páez, el doctor Vargas, de nuevo Páez, Soubette, los Monagas, Tovar, Falcón, Guzmán Blanco, Linares, Crespo, Rojas Paúl, Andueza, Andrade, Castro, Gómez . . .

En todos, o en casi todos, la garra de hierro. Y en aquel viejo y erguido Guzmán Blanco, "el ilustre americano", la mano generosa tendida al Perú en los días trágicos de nuestra gran hecatombe. . . La charla se desliza por otros senderos. Alguien nombra a la Academia.

—Yo, también, soy académico—dice Vallenilla, soltando una carcajada—; pero, como si no lo fuera. Es delicioso ser y no ser a un mismo tiempo. El pobrecito Hamlet no habría podido comprenderlo.

Pienso en Garabay, al oír a don Laureano. Garabay si hubiera comprendido ese grave problema de ser y no ser. Barájanse algunos nombres. Sale a relucir el de un cónsul extranjero que firmaba artículos ajenos. Vallenilla vuelve a vibrar, exaltado:

—En un periódico del Perú leí, una vez, un artículo de un señor que después he averiguado no era escritor, ni historiador ni nada, sosteniendo que Bolívar no era Libertador del Perú porque ya en 1821 había sido proclamada la independencia por San Martín. ¡Qué majadería! También en Venezuela y en Nueva Granada y en Guayaquil se había proclamado la independencia antes que el Libertador las emancipara. Entonces ¿no libertó a nadie?

Fué un personaje demás en la Historia. ¡Carray con las opiniones raras! . . . Creo que, también, su Ricardo Palma la emprendió contra Bolívar. Una lástima de talento el de Palma: escribía admirablemente, aunque, tal vez, demasiado. . . . Claro está que nunca he excusado ni excusaré lo que Rufino Blanco Fombona dijo de Palma, sin qué ni para qué. Eso de ningún modo. Rufino se sobra de apasionado. . . .

Saltan nombres de políticos, poetas, académicos. Don Laureano tiene un adjetivo preciso, una observación aguda para cada cual. Díaz-Rodríguez saca el reloj y se despide suavemente, sonriendo apenas. Laureano Vallenilla y Tito salen hasta la puerta. Vallenilla renquea ligeramente al caminar. Sube a su auto con Fernández García. Un bocinazo y parten. Y, ya en el botiquín "Ger-

mania", ante sendos *bocks* de cerveza rubia, Tito Salas—tumbado sobre un ojo el sombrero alón de fieltro plomo, humeante el cigarrillo entre los dientes—murmura con orgullo:

—¡Este Laureano es un tipazo!

Caracas, 1923.

Luis Alberto SANCHEZ.

PERUANOS EN EL EXTRANJERO

El joven abogado, doctor Pedro F. Jibaja E. que como saben nuestros lectores está en Los Angeles, California, haciendo estudios sobre la educación americana, por cuenta de este Estado, y cuyos interesantes informes ya hemos visto publicados, para llenar mucho mejor la misión que se le ha encomendado, se matriculó en la Summer Session y, previos los más felices resultados en sus exámenes, ha obtenido el título de "Maestro en EE. UU.," pero este laborioso profesional lleva todavía más allá su patriótico empeño, porque sabemos que continuará en el semestre actual sus estudios de perfeccionamiento en esa misma Universidad, lo cual le dará facilidades para obtener el grado de doctor en Norteamérica, así como el cabal conocimiento de los sistemas puestos en práctica y toda clase de minuciosas observaciones que ha de encontrar en los planteles de educación de la Gran República.

Ojalá que el Supremo Gobierno sepa dar al doctor Jibaja todo el apoyo que necesita y que merece y aprovechar de sus conocimientos a su regreso acá en donde nuestras escuelas siguen desgraciadamente hasta hoy en estado embrionario y sin la buena orientación que reclaman.

Vayan, entre tanto, al buen amigo y compatriota, corresponsal de nuestro semanario, nuestras efusivas felicitaciones por su meritoria labor y por sus éxitos.

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos
Hermosados, Fortificados
con las **Pilulas Orientales**
el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.
J. RATIÉ, Pharm., 45, r. de l'Éclairier, Paris.
En Lima: Francisco M. OLIVA y C^a
y todas buenas casas.

"MUNDIAL" EN CINELANDIA



Las siete guapísimas mujeres que acaban de estrenar con gran éxito la suntuosa cinta Paramount, titulada "La Octava esposa de Barba Azul", y que ha sido pedida para su exhibición próxima en el Cine Mundial.

EL DIRECTOR SAM WOOD TIENE DIFICULTADES PARA REUNIR UN "HAREM" PARA UNA DE SUS RE-CIENTES PELICULAS

Por James M. Fidler

Durante su larga carrera de director cinematográfico, Sam Wood no se había visto en mayores apuros como cuando tuvo que escoger un "harem" para su película "La octava esposa de Barba Azul", que la empresa Paramount ofrecerá en breve al público.

Cuando el eminente director hubo logrado su objeto, es decir cuando hubo logrado reunir en el estudio cinematográfico de Lasky las ocho mujeres más bellas de Hollywood, se dió perfecta cuenta de los apuros que pasaría Salomón cuando se lanzó por sus dominios en busca de mil esposas, pues no se conformó con menos—según cuentan las crónicas—el bíblico monarca israelita.

Lo que no cuentan las crónicas es el tiempo que empleó Salomón en escoger tan gran número de mujeres; pero como el caso es más reciente, sabemos que Sam Wood, que no es ningún personaje bíblico, empleó la friolera de tres semanas para escoger una fila de las ocho mujeres que le hacían falta para su película.

Comprendiendo Sam Wood que la cosa iba para largo, delegó sus poderes en la persona del director de "repartos", Mr. Goodstadt, quien, con el auxilio de sus subalternos, se lanzó en busca de las siete bellezas que le faltaban a Wood, cosa nada fácil, si se tiene en cuenta que cada una de ellas debía ser el tipo de belleza representativo de una nacionalidad. Esto es, ocho naciones distintas y una belleza verdadera.

Nada menos que dos meses emplearon los Diógenes del estudio de la Paramount para dar con

las siete mujeres que necesitaban. Las pesquisas se hicieron públicas y todo Hollywood se interesó en el asunto. Durante varias semanas, al estudio de la Paramount llegaron docenas de cartas de mujeres en solicitud de empleo. Las fotografías que se recibieron llenarían varias galerías de bellezas femeninas. Los periódicos de Hollywood y Los Angeles (California) dedicaron diariamente varias columnas a comentar el acontecimiento. El director Wood perdió once libras de peso en los dos meses que duró la requisita.

Por fin como hemos dicho antes, al cabo de dos meses, tres días y dos horas, la colección de bellezas que debían tomar parte en la película "La octava esposa de Barba Azul" estaba completa. He ahí las mujeres que la integraban:

Thais Valdemar Walkonskey, una rosa encantadora, de tez blanquísima como la nieve de las estepas siberianas, de ojos azules, labios de grana y cabello de color de azabache, fué la elegida para representar en la película el papel de esposa rusa del terrible Barba Azul moderno. De Thais Valdemar hablaremos en más de una ocasión, pues está destinada a ser una favorita del público en películas sucesivas.

Miss Valdemar escapó de la Rusia bolchevique después de haber sufrido hambres y encierros, y haber visto morir a su padre, a su madre y a un hermano, por el delito de pertenecer a la antigua nobleza rusa. Thais Valdemar contrajo matrimonio media hora antes de la muerte de su esposo. Por fin, disfrazada de mendiga, pudo escapar de Rusia y llegar a Finlandia, en donde se embarcó para América.

El tipo de belleza española está representado en la película por Cristina Montt, emparentada con la familia Montt, sumamente conocida en los círculos políticos y sociales de Chile.

El joven Canadá está en la persona de la hermosa Majel Coleman, vencedora en varios concur-

sos de belleza y particularmente en el celebrado no ha mucho en la ciudad de Cincinnati, en el que la sin par canadiense obtuvo el primer premio en competencia con millares de concursantes. También ganó el primer premio en un concurso de manos hermosas y aristocráticas.

Anita Gillman es la esposa irlandesa del moderno "Barba Azul". Miss Gillman tiene los ojos azules y el cabello rubio como una madeja de oro. Anita Gillman tiene fama de ser la mujer más bella del estado de Oregón.

Irene Dalton representa el tipo de la mujer americana. También miss Dalton ha conquistado varios premios por su belleza en diferentes concursos. Recientemente fué proclamada reina de la belleza en Chicago en donde ya era famosa como modelos para cromos de anuncio y como modelo de dibujantes y pintores.

Miss Irene Dalton hace unos dos años que trabaja en el estudio de la Paramount, habiendo logrado en este corto espacio de tiempo conquistar un nombre que con la práctica llegará a hacerse famosa en el mundo del arte cinematográfico.

Helen Hunton representa a la rubia Albión en la película y no hay duda que las islas Británicas están mejor representadas por su bellísima hija, que por una formidable escuadra de acorazados. Siempre la belleza ha dominado a la fuerza. Miss Hunton posee una voz dulcísima y bien timbrada, que el público americano ha tenido oportunidad de admirar y aplaudir, pues la que en la película representa ser una de las ocho esposas del legendario personaje modernizado, ha recorrido las principales ciudades de los Estados Unidos con una compañía de "vaudeville" u ópera cómica.

Escandinavia, la tierra de los "fiord", está representada en la película por Maude Wayne, belleza típica del país nórdico. Miss Wayne es una actriz cinematográfica conocida del público tanto por su belleza como por su talento artístico.



HOY VIERNES EXTRAORDINARIO EN EL CINE "MUNDIAL"

Esta linda mujercita es Eileen Percy, estrella protagonista de la preciosa producción cinematográfica, "Mujeres celosas", que se estrena hoy en el Cine "Mundial". La aristocrática sala de la Plaza Zela, se verá hoy tan concurrida como en sus mejores días, pues ésta cinta ha sido especialmente seleccionada para ofrecerla como primicia artística en su segundo viernes extraordinario

Gloria Swanson, la bella y popular estrella de la Paramount, interpreta en la película el papel de protagonista. Miss Swanson representa ser una hija joven francesa descendiente de la más ran-

cia nobleza de aquel país, que llega a los Estados Unidos con el objeto de poner su título nobiliario a los pies de un millonario yanqui.

Éstas son, lector amigo, las ocho mujeres que

Sam Wood escogió para su película "La octava esposa de Barba Azul". El público, juez supremo e inflexible, habrá de decidir si Mr. Wood fué afortunado, o lo contrario, en la elección.

EL HONDERO

A mi amigo Juan Manuel Latorre, cuya vida es una lección admirable de energía.

Ayer no más un amigo que es poeta y catedrático leyó una página de "Pedradas", este libro variado y multicolor.

Se le enfrió la sopa por seguir el hilo endiabado de esas sinfonías.

Tuve que ponerle la mano en el hombro y decirle:

—¿Te gusta?

El se asombró. Tenía los ojos ribeteados de rojo y las pupilas ásperas, fulgurantes.

—Me gusta? sí!

—Te parece que lo llame VERTICAL?

—Vertical? no—me dijo el poeta catedrático—"Pedradas" le vendría mejor . . .

Reflexioné.

El poeta catedrático tenía razón. Esas filosofías son pedradas. Cojo la idea y la pongo en la honda para hacerla cantar en el aire como un dardo. Luego doy en el blanco. El blanco puede ser lo mismo un grande hombre que una montaña. El poeta catedrático tenía razón. Pedradas! Y lo más curioso es que coincide con Zaldumbide y con Enrique González Martínez.

Qué dice Zaldumbide?

Dice:

"Estos pensamientos son de la misma estirpe y la misma alma revelan, escarpada y fiera. Pensamientos sueltos como *pedras para la honda*, imágenes que aletean como alas rotas adrede, pero en las cuales palpita, apesar de todo, incontentible y entero el mutilado ímpetu del vuelo, la sed de cielo. Toda esa poesía violenta desgarrada, desnuda casi, qué sabor tan fuerte da a su verdad! Con qué asombro desparpajado, con qué lucidez impávida y qué insaciable dolor de no ser más hombre, uno descubre ahí, de pronto, cimas y cimas!

Qué dice el gran poeta González Martínez?

Dice:

"Extrae de su espíritu, en trahumante ronda, gemas de oriente raro, *guijas para la honda*, sin que el tiro certero se malogre jamás. Alguna vez las piedras dieron en frente noble, pero él sigue aturdido con su propio redoble y sin volver la vista atrás.

El poeta catedrático tenía razón.

"Piedras para la honda".

Tiene razón el poeta amigo:

Ayer no más, me fuí al campo. Todas las tardes me voy al campo. En la mañana escribo, en la tarde me voy al campo. Hago la digestión de espaldas en un borde felpudo. Me llevo un libro: El Quijote, el Evangelio. Me llevo el alma en el bolsillo del chaleco y unas galletas. (Ya veis si soy cuerdo. (Sancho iba a decir), llevo a Dios en un libro santo, llevo alma en el bolsillo del chaleco . . . pero no me olvido del tocino).

Me tiendo en un sordo felpudo, la grama es fresca y huele bien. Un encalpto me hace sombra y yo mastico las hojas del eucalipto, triangulares y azules.

El paisaje es el mismo:

Imaginad: Unas montañas, en punta, erguidas y triangulares como versos. Alguna vez hay nieve en las cimas y otras hay nubes, nubes de formas cambiantes que tan pronto tocan la montaña con turbantes como con mantillas . . .

El paisaje es el mismo:

Al pié de las montañas las torrecillas de la aldea, los campanarios con sus cúpulas redondas y achatadas como cabezas de elefantes, las casitas amontonadas en rebaño, encogidas como nidadas de polluelos.

El paisaje es el mismo:

Alguna manada de corderos ramoneando la yerba con su voracidad precipitada. Alguna ternuecla saltarina. Unos chivos, barbudos como faunos. Un asnillo retozón y alegre, con las orejas irónicas como el casquete de un bufón y el pas-torcillo desarrapado y alegre que silva y que canta. El pastorcillo tiene el pecho desnudo, los ojos zafios pero tiene una honda en la mano. Cuando las ovejas salvan la valla y se pasan al predio vecino, el pastorcillo coge una piedra y la honda silva. Hay desbandada de ovejas y el rebaño vuelve al redil con el asnillo a la cabeza, retozón y alegre como el bufón de un Rey.

—Dame, tu honda, chico, quieres prestármela?

El pastorcillo me la dá.

Es una honda de lana blanca.

—Tú la has tejido?

—Sí, patrón.

Cojo una piedra y, tras voltear la honda, la arroja al cielo.

Casi le doy al pastor. El chico se ríe de mi torpeza.

Me pongo de pié cojo otra piedra. Y otra piedra y otra piedra. . .

Al fin aprendo. . . .

Las piedras silban en el aire, rajan el cielo y van a dar en el ramaje copudo de un sauce o en el omóplato de una oveja.

El cuerpo de la oveja suena: pún!

La piedra vuela cantando.

Qué delicia! Me siento el hondero mallorquín que cantó Rubén:

Queréis oír?

Oíd, os lo ruego, este canto tiene el silbar melodioso de la honda, tiene el grito del cielo rajado por la piedra, tiene el gemido del árbol copudo que la guija hiere. . .

Oíd:

Soné que era un hondero mallorquín.

Con las piedras que en la costa

recogi,

cazaba águilas al vuelo,

lobos, y

en la guerra iba a la guerra

contra mil.

Un guijarro de oro puro

fué al cenit,

una tarde que en la altura

azul vi

un enorme gerifalte perseguir a una extraña ave radiante, un rubí que rayara el firmamento de zafir.

No tornó mi piedra al mundo

Pero sin

vacilar vino a mí el ave

querubín.

"Partió herida—dijo—al alma

de Goliat, y vengo a tí.

Soy el alma luminosa

de David!"

Así yo: no soñé sino que me sentí un hondero mallorquín. Vibraba agudamente el si-bo de la piedra y el cielo sonaba como una copa de cristal.

Así yo. . .

—Vertical—me dijo el Catedrático—está mejor para tu sicología. Pero "Pedradas" es tu obra. ¿Vertical? Sí, tú que vas haciendo equilibrios sobre el alambre de la vida y que no has aprendido la flexibilidad vertebral . . . Tú que vas . . .

Una vez más el Catedrático tenía razón.

Ya otro lo había dicho.

Quién?

Gómez de la Serna, el grande y original Gómez de la Serna.

Qué dice?

Dice:

"Alberto Guillén es un joven peruano un poco enjorobado y con tipo de pollo de águila.

—Mis alas, mis alas!—dice de vez en cuando con acerbo pico.

Un día apareció por Pombo y algún otro día por mi casa. Me leyó algunas cosas en que hacía blanco en las estrellas más altas, y era una fortuna ver caer alguna, como en la caza certera el volátil herido.

Después Guillén se perdió. . . .

Y por fin ha aparecido con un libro que no era el esperado y que no es tampoco aquel de pensamientos heridos certeramente que me leyó en mi despacho. . .

El libro de Guillén es de los que podrían llamarse *de cuidado*".

Y luego, más allá, en otro artículo, vuelve a decir Ramón:

"Guillén entró en Pombo.

Tenía el aspecto de los pájaros que en vez de picar muerden. Estaba borracho de orgullo y tuvimos cuidado con él como con los borrachos de vino. Cuidamos mucho su susceptibilidad desde el principio.

Tenía la vocecita suave y muy enhebrada de la importancia. Tenía la sortija en el dedo que no debe llevarse, en el dedo índice, que así se torna más sucio, como si eso se hiciese para adornar el acto de meterse el dedo en la nariz.

Yo no sé que ostentosa inaguantable toman los dedos índices con una sortija, pero la verdad es que la toman.

Pronto me dí cuenta de que tenía talento y talento peligroso. Venía de muy lejos, iba a estar muy poco tiempo; hablaba muy bien nuestra propia lengua; merecía toda clase de consideraciones.

Después le oí una silueta de Pombo, después unos pensamientos, después unos versos.

Se iba dibujando poco a poco.

Y su retrato no era retrato, era escultura y escultura de piedra, de esas piedras duras en que están tallados algunos ídolos de su país.

Por fin el hombrecito del gesto despectivo, al que se le cae atrás quizás porque le pesa mucho, su cabeza de piedra, me llevó un día un libro agresivo e inesperado del que solo . . ."

Basta.

El poeta catedrático tenía razón.

Bertical es un título que viene bien a tu sicología; me había dicho. . . .

—¿Vertical?

El hombrecito del gesto despectivo, al que se le cae atrás la cabeza . . .

El poeta catedrático tenía razón, Alberto Ballón Landa tenía razón. Por algo es poeta y catedrático: razón y lirismo juntos. El canto y el manto del filósofo . . .

Basta.

Alberto GUILLEN.

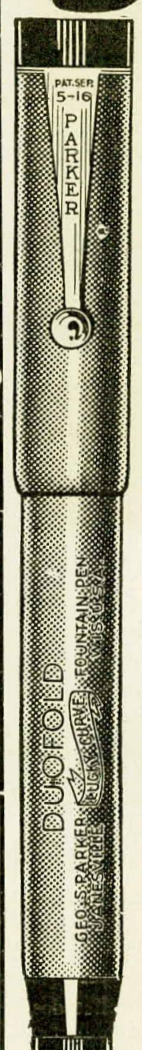
Arequipa XXIII.

Parker

LUCKY CURVE

Duofold

With The 25 Year Point



ESTA PLUMA-FUENTE
ESCRIBE BIEN SIEMPRE

La Pluma-Fuente "Duofold" es la pluma ideal, tanto para escribir en oficina y casas de comercio, como para uso particular. La "Curva prodigiosa" impide los borrones y la tapa de seguridad impide que se derrame la tinta.

Por medio del botón deprimible que tiene en el extremo del cañón se llena instantáneamente.

Se hace en dos tamaños:

Duofold "Senior" . . . S. 20.00
Duofold "Junior" . . . S. 15.00

y se venden en las siguientes casas comerciales:

G. Welsch y Cía.
Botica "El Inca"
Librería Francesa
Librería Gil
Librería Newton
Librería P. Acevedo
Librería "El Inca"
Orellana & Co.
Librería Newton—Callao
Santiago Pendergast—Callao

En el día de la Raza "Mundial" ha preguntado...

María Palou, la insigne y bellísima primera actriz de la compañía que lleva su nombre, ha respondido a nuestras preguntas con adorable sencillez y galana espiritualidad. La señora Palou deja traslucir en sus respuestas un temperamento exquisito, diáfano y encantadoramente femenino.

—¿Qué puntos de contacto encuentra usted entre la mujer limeña y la española?

—La mujer española es muy varia, porque cambia de aspecto y de carácter según las regiones. La mujer limeña, es de una sola región. El punto de contacto sólo puede existir, por consiguiente, entre la mujer limeña y la mujer de una región de España, e inmediatamente pienso en la mujer andaluza. La mujer limeña tiene de la andaluza la flexibilidad del talle, lo cadencioso del andar, el delicioso moreno mate de la tez y el pie, sobre todo el pie, pequeño, alto de empeño, con una curva graciosa que abre un arco de luz entre la punta y el talón. Tiene, en cuanto al carácter, por lo poco que he podido apreciar, la devoción y el apasionamiento y esa humilde virtud femenina de someterse al hombre cuando lo quiere bien. Entre las limeñas y las andaluzas no arraigará nunca el feminismo; la limeña y la andaluza tienen ese delicioso perfume de esclavas que tanto adorna a las mujeres buenas.

—¿Cómo se quiere, se siente y se comprende al Perú, en España?

—Tendré que hablar yo misma de los elogios y del cariño que del Rey para abajo han demostrado en España por el Perú, en la persona de Felipe Sassone? Sólo me limito a decirle que yo soy en España la más fervorosa propagandista del Perú, pero que la propaganda es muy fácil porque el terreno está muy bien abonado y los españoles ya saben que el Perú es lo más cariñosamente español de América.

—A su juicio, cuál es la más alta virtud de la Raza?

—Dos virtudes, que son españolas y que aquí brillan más que en ninguna otra tierra del Mundo: La hospitalidad y el valor.

María PALOU.

He aquí la forma brillante y amabilísima en que ha absuelto nuestro breve cuestionario la señorita Herminia Más, dama joven de la Compañía Sassone-Palou, a quien por sus excepcionales condiciones artísticas le espera un porvenir triunfal.

—¿A qué ciudad española se parece más nuestra capital?

—Enseguida, y a primera vista, se advierte una gran semejanza entre Lima y Andalucía. Desde la arquitectura de la ciudad hasta el espíritu de las gentes. Sobre todo un viejo barrio que ustedes llaman El Cercado me ha parecido un retazo de Sevilla, un adorable trozo de la tierra del Sol, un rinconcito simpático y evocador que tiene plazuelas humildes, iglesias antiguas, casas de zaguanes amplios, cancelas talladas y recios portones del más castizo estilo, balcones adornados con macetas llenas de flores y ventanas bajas y salidas hacia la calle, discretamente propicias a los coloquios de amor.

En cuanto este parecido se refiere a las mujeres, ya es una amable identidad. La mujer limeña, como la andaluza, tiene la tez morena; el pie breve, el cuerpo elástico, fuego y malicia en los ojos negrísimo, ardor en los labios, donaire en el decir, guapeza en el continente y flexible garbo en el andar.

¡Y los hombres! ¡Dios mío! Sin duda fueron andaluces todos los españoles que vinieron a esta tierra cordial, porque los limeños han heredado de sus abuelos conquistadores, junto con el hidalgo culto de la honra y la gallarda virtud del valor, la ferviente devoción a la mujer, devoción que florece a todas horas y a lo largo de todas las calles en la gracia galante del piropeo. Los limeños que me han piropeado no pueden negar su proximidad al trópico. . . Además, y para que la semejanza sea cabal, los limeños como los andaluces han olvidado la pronunciación de la *c* castiza.

—¿Cuáles son los aspectos más españoles que ha sorprendido usted en Lima?

—La contestación a esta pregunta casi la he dado íntegramente en mi respuesta anterior. Sólo me restaría agregar el culto a las procesiones religiosas y la afición a los toros.

—¿Qué es lo que más le ha agradado durante su breve estancia entre nosotros?

—La franca cordialidad y simpatía que demuestran los peruanos por todo lo español y en particular por los artistas.

Herminia MAS.

Nuestro eminente dramaturgo y gran poeta don Felipe Sassone nos envía las siguientes contestaciones, que, como suyas, no pueden menos que ser hermosas, sinceras y precisas.

—¿Quiénes son los escritores españoles que por su altura ideológica, sinceridad de expresión y fervor espiritual recomienda usted a la juventud de América?

—Miguel de Unamuno, Gabriel Alomar, Ramón del Valle Inclán, Rafael Altamira, José Ortega Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Bueno, Jacinto Benavente, Azorín, Roberto Castrovido y Gregorio Martínez Sierra.

—¿Cómo entiende usted el Hispanoamericanismo a través del Arte?

—Les prometo a ustedes un artículo largo y hasta pesado hablando de este tema. No es tan sencilla como parece la pregunta y no puede ser sencilla la respuesta. En literatura, desde luego, no puede haber arte nuestro fuera de España.

Felipe SASSONE.

Ramiro de la Mata es tan formidable actor como galante caballero. Respondiendo a nuestras preguntas ha engarzado unas frases bellísimas, con el gesto rendido y gentil de quien engarza en un hilo de oro las piedras preciosas que exornarán el cuello de una mujer.

—¿Antes de conocerlo de cerca, qué concepto se había formado usted del Perú?

—El que se tiene en toda España. Allí, cuando se quiere ponderar mucho algo, y sobre todo a una mujer, se dice: "¡Esa mujer, vale un Perú!" . . . ¡Figúrese si tendremos concepto elevado de esta simpática tierra, cuando decimos que vale lo que una mujer hermosa. . . !

—¿Qué piensa usted de la mujer limeña?

—Que merecen que se modifique la frase española y se diga: "¡Valen más que el Perú!" . . . y eso, que por mi desgracia, sólo las conozco de vista.

Ramiro de la MATA.



Sr. D. ESTEBAN M. CACERES

Autor del libro "España en el Perú"

El distinguido escritor español señor don Esteban M. Cáceres ha publicado con ocasión

de la fiesta de la raza un interesante libro titulado "España en el Perú". Se trata de una recopilación de las galerías de los personajes ilustres peruanos amigos de España y de los españoles más distinguidos radicados en el Perú. Contiene además la obra un estudio sobre las grandes razas que en el siglo XVI encontraron los conquistadores españoles en el Perú, Ecuador y Colombia. En la portada del interesante libro declara el autor que ella ha sido publicada como un homenaje al Perú en el bello día de la raza. Y a fé que el homenaje es elevado y generoso pues en el libro figuran sugestivas biografías y notas críticas de los más caracterizados personajes del Perú actual. Ninguno escapa a la pluma sobria y brillante del señor Cáceres y ninguno deja de perennizar en las jugosas líneas que él dedica al análisis de todos nuestros hombres representativos.

Lo primero que sorprende en el libro del señor Cáceres es la sinceridad crítica con que trata a sus biografiados. Su imparcialidad es asombrosa y digna del mayor elogio. El estudio a nuestros personajes con criterio justiciero y lejos de todo rencor sectario o de simple simpatía. Y es natural que proceda así pues a más de ser extranjero es un espíritu ecuánime, comprensivo, dúctil y sagaz. En sus artículos biográficos muestra el señor Esteban Cáceres sus revelantes cualidades de escritor porque en todas ellas se desborda un estilo atrayente y sugestivo, bello sin ser rebuscado y elevado sin llegar a ser presuntuoso.

La mayoría de las biografías ofrecidas por el señor Cáceres en su notable libro han sido publicadas en el Diario Español de Buenos Aires del que es corresponsal el autor en el Perú. Por su extensión, por la exactitud de sus datos y por su espíritu crítico imparcial el libro "España en el Perú" está llamado a un formidable éxito y desde su aparición estará consagrado a perpetuar para satisfacción de las generaciones venideras la memoria de todos los elementos nacionales que hoy laboran por la grandeza nacional. El libro está predestinado a ser el *vade mecum* de la época actual.

"España en el Perú" ha consagrado la reputación literaria del señor Esteban Cáceres ya esbozada con anterioridad merced a sus notables artículos y conferencias sobre música incaica y otros aspectos de la historia nacional. Con su obra el señor Cáceres reafirma sus merecimientos literarios y entra de lleno a figurar en la lista brillante de escritores extranjeros que consagraron en buena forma su talento y sus entusiasmos al Perú.

AVISO IMPORTANTE

Habiendo constatado que algunos señores fotógrafos toman el nombre de "MUNDIAL" para hacer informaciones gráficas sin nuestra autorización, avisamos al público que, en la fecha, hemos otorgado nuevos carnets a los fotógrafos de nuestra Revista, los mismos que serán los únicos válidos. Y rogamos a nuestros lectores se sirvan exigir de nuestros fotógrafos el carnet respectivo, pues no serán publicadas en "MUNDIAL" sino las informaciones que haga nuestro propio servicio fotográfico.

Editorial.

Don Andrés Avelino Cáceres

En Ancón, el día 10 ha dejado de existir el Mariscal don Andrés A. Cáceres, heroico soldado de la República y glorioso símbolo de nuestra resistencia y patriotismo en la guerra del 79, en la que supiera sostener, con heroísmo ejemplar, la acometida poderosa del enemigo, resistiendo magistral y heroicamente apenas con el reducido e insignificante grupo de soldados e indígenas de la región, faltos de recursos, sin buena alimentación, y, sobre todo, sin armamentos competentes, a los que poseían las fuerzas chilenas vencedoras. No obstante esta desigualdad pudo el gran militar y el heroísmo del hombre, sostener, durante mucho tiempo tan desigual contienda. Fué esta la más sugestiva y valerosa campaña de la guerra nefasta; y, el alma, el organizador y jefe de tan esforzado grupo de valientes fué el patriotismo sublime de este gran militar que, supo llegar al heroísmo, impulsado por el patriotismo de su corazón magnífico.

El héroe de la Breña, nació en Ayacucho. Fué hijo de don Domingo Cáceres y de doña Justa Dorregaray, y era descendiente del inca Huayna-Capac. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Ayacucho. Más tarde, en el año de 1854 se enroló al ejército, lleno de entusiasmo, debido al grande amor que, siempre le inspiró la carrera de las armas. Tomó parte en el combate del 2 de mayo contra la escuadra española; y, luego se distinguió, como todos sabemos, en la inmortal campaña del 79. Además de militar brillante y formidable hombre de acción fué hábil y sagaz diplomático y político esclarecido, habiendo sido elegido presidente de la República en dos ocasiones.

Con este motivo, el país se encuentra de luto y ha declarado el día sábado duelo nacional por la desaparición, del hombre símbolo de la rebeldía y de la protesta contra la invasión inícuca del enemigo y que, continúa siéndolo, transcurridos los años de la epopeya gloriosa, en la que todo peruano, supo cosechar un gajo de laurel, y en la que tuvimos a pesar de la derrota el orgullo y el fulgor magnífico de heroísmo espartano de Grau, Bolognesi, Alfonso Ugarte, Leoncio Prado, y Andrés Avelino Cáceres, figura prócer de nuestra historia, cuyo nombre, ha quedado, debido a sus actos y a su denodado amor por la tierra nativa, escrito, en el libro sagrado de los héroes, de los hijos predilectos de la Patria.

PULGARCITO que, ha sentido como buen peruano, la muerte del ilustre guerrero gran patriota y magnífico espíritu, cree que sus amigos lo mismo que él, le recuerden siempre y tengan un lugar preferente en sus jóvenes y nobles corazones de patriotas para esta inmortal y gloriosa figura de nuestra bella historia.

La Fiesta de la Raza.

Es el día de la armonía, de la fiesta del amor a la raza, al vínculo sagrado de la sangre española, que corre arborizada y gallarda, por las venas amplias y vigorosas de un continente joven y rebosante de vida. Son diez y seis pueblos que, se cobijan, apretándose amorosamente al lado de la gloriosa e inmortal madre, al lado de España. De lo que supo darles noblemente la civilización y el tesoro bendito y grandioso de su dulce lengua, el maravilloso idioma de Cervantes. Transcurridos varios siglos, les recibe nuevamente bajo sus brazos, cansados de la lucha, muy larga ya, contemplando, llena de alegría sincera, el progreso, la carrera triunfal hacia la civilización que, brava y decididamente han emprendido.

Se conmemora, la realización de la locura de un genio, de Cristóbal Colón, el genovés inmortal, que soñara un día, con un camino desconocido hacia las tierras remotas y misteriosas del mundo asiático, el inmenso marino que, encontrara apoyo y protección para su fabulosa empresa en la España de Fernando y de Isabel, en plena guerra contra los infieles; pueblo valeroso que supo tras la rendición de Granada, unir a las delicias de la victoria, el valor y el empuje de sus corazones inquietos y nobles, para emprender, la más loca, disparatada e inverosímil de las aventuras, venciendo los prejuicios, sobreponiéndose a los fanatismos y a las supersticiones inútiles y dañinas. Y ese grupo inmortal de valientes que, embarcados en tres miserables e insignificantes carabelas, supieron con la grandeza de sus corazones y con valor y tenacidad incomparables, imponerse al titán furioso y misterioso que es el mar y vencer gallardamente a lo desconocido y al prejuicio, conquistando así, la más alta de las victorias de la humanidad.

Nosotros unimos, a esta fecha gloriosa, a este aniversario de la llegada de España a América, el día grácil y hermoso de la primavera, la jornada de la juventud y de la vida y juntamos así, en un día, estos tres acontecimientos, que, de-



Una linda Manola.—Socorrito Garrido Lecca-Iturbe

ben colaborar, a hacernos muy querida la fecha, a despertar en nosotros grande amor a tres cosas tan sublimes y bellas: la juventud, la bella primavera y la llegada de la civilización, traída por España hasta nosotros. Es esta la amable fiesta de la raza, que llega siempre, sonriendo, en un luminoso y deslumbrador día primaveral, en la que, celebrando su fiesta, rie, con risa sana y pura la juventud en nosotros, regocijándose con ese poder avasallador y humano, que es la alegría de vivir; no siendo un ritual obligado y vulgar, sino una fecha que sentimos palpar, vivir plenamente, en nuestro corazón, en nuestro cerebro y en todas nuestras fibras; porque en hispano América, entre nosotros, es, donde más fervorosamente se ama a España; a la madre España, a quien PULGARCITO, desde estas pequetitas columnas, envía el más sincero y cordial de los saludos.

Notas Sociales.

Cumpleaños

El día 3 cumplió años la simpática y gentil señorita Graciela Figari, con este motivo, se vió muy felicitada por sus numerosas amiguitas.

Crónicas de Toto.

El mágico y prodigioso latigazo luminoso de un rayo de sol, vigoroso y ágil, leve y divino, encerrando la gracia portentosa, de siete suaves y maravillosos colores; como un viejo rey malvado, de luengas barbas niveas y amplia túnica blanca, que habitara un misterioso y desconocido reino de nieve, situado en un paraje remoto y desolado. En un antiguo castillo, siempre cubierto por hielos implacables, congelado el corazón—pués srea, un mosaico por cuyas blancas venas corriera sangre blanca—tuviera, encerradas, en su blanca fortaleza inexpugnable, a siete inefables y frágiles princesitas de ensueño, tornasoladas, luminosas, divinamente suaves y graciosas, melancólicas y calladas, pálidas hermanas de las sombras, como heroínas tristes e inocentes de Maeterlink... una princesa sería... ¿conocéis acaso los colores encerrados en un rayo de sol? Si queréis conocer a las hermosas princesitas inefables, descomponed, valiéndoos de un prisma, uno de estos fanáticos rayos, y, entonces, como a través de una ventana de gruesos cristales, observaréis el viejo castillo, e donde mora el blanco rey y, veréis, una a una, a las siete princesas...

Y todo esto para decir que ha llegado la primavera, que el famoso latigazo de un rayo de sol, nos impulsó a saltar, bailando



el corazón dentro del pecho una danza muy dulce, del lecho, luego, a lanzarnos a la calle a vivir, a hacer, todo lo posible por vivir, plenamente, con todo el frenético deseo de la juventud, una vida que es buena, muy buena y bondadosa, porque tiene días con sol, porque se alumbrará con sol, porque tiene mujeres hermosas y divinas, graciosas e incomparables, en fin, que en este día luminoso, mirando el sudor de la frente de ese señor gordo, la gracia divina de esa niña que sonríe, y el gesto paucero de ese pollo presumido, hemos sentido, crecer nuestra vida interior y nos ha invadido, como una embriaguez sagrada un afán loco de vivir, una alegría de vivir, y hemos querido en ese instante de luminosa demencia, embriagados de luz y de belleza, que toda la vida, fuera una copa con un licor muy dulce, muy dulce y apurarla con arrebatado, con alegría, con locura...

La primavera, tan luminosa y tan suave, con ese gesto sonriente y sugestivo, luego, de su larga excursión por tierras lontanías, el 23 por la noche, para desalojar al invierno, y el invierno partió, llorando copiosamente. Por eso, llovió la última semana.

La primavera, aunque, entre nosotros, no se diferencia gran cosa de las otras estaciones, posee, de todos modos, cierta misteriosa influencia sobre las gentes, ¿sobre todas? No podría decirlo. En mí sí. Es como si bañáramos nuestro espíritu, en un baño divino, en una agua milagrosa que, hubiera inventado la vida, para contrariar a la muerte. Para que en estos días la olvidáramos por completo. Y, esto solo sucede en la primavera. En el verano, sentimos la imperiosa necesidad de bañarnos el cuerpo, el calor nos martiriza. Siendo un fenómeno exclusivo de esta estación deliciosa, como esa misteriosa angustia lo es del otoño, secreta e inexplicable, que nos ataca, solo a veces, cada cierto tiempo, y por breves minutos.

Hay días primaverales, en los que todos, sin excepción, sienten el deso de bailar, de alegrarse y divertirse; los organizadores de fiestas, debían someter este fenómeno a estudio, con el objeto de organizar, muchas sorpresas, en ese día entusiasta. Por esto el té danzante, que un selecto grupo de damas y de estudiantes caritativos, han organizado para el domingo, con el objeto, de aliviar las miserias de los japoneses, va a ser un éxito brillante.

Timidamente, solapadamente, uno que otro sombrero de paja, se deja ver, cabalgando encima de la cabeza de un señor pacífico. Y los que tenemos el antiguo y marchito de paño, sobreviviente de muchas lluvias invernales, empezamos a pensar, obstinadamente, en "las saritas" frescas y risueñas y en las tragedias mudas y terribles, cuando encontramos a una persona conocida y se frustra nuestro galante saludo, al llevarnos cortezmente la mano a la parte alta del sombrero, pensando que conservamos aún el de paño, y resbala la mano y el sombrero permanece en su sitio. Enojecemos; también pensamos, en que más nos valiera, no haber adquirido el sombrero de paja, para olvidarnos hasta de tomarlo debidamente al saludar. Tragedias exclusivamente de Primavera, pues para el verano, ya nos hemos acostumbrado al fácil manejo del sarita.

Las mañanas de sol, en el jirón central, son verdaderos acontecimientos. Paseos primaverales, todas y todos se echan a la calle, radiantes. Ellas adorables, esgrimen, más delicadamente, más piadosamente también, el arma terrible, de sus sutiles y delicadas sonrisas reveladoras. Y las sonrisas florecen, graciosas y leves, listas a tender el vue lo, a la par que las miradas inefables, en todos los labios, que se encuentran ahora más rojos, por efectos, no del delicado y femenino carmin, sino del imperceptible calorillo que las sofoca un poquito. Y el número de chiecs deliciosos, que saben del secreto encanto de un paseo matinal por las calles centrales, bajo el cielo fulgurante y la dorada carcajada del sol, crece considerablemente, y, no obstante, el necio: "circule" de los guardias civiles; sentimos, la imperiosa necesidad de permanecer, extáticos, privados de todo movimiento, contemplando el maravilloso desfile; ojos incomparables, negros, azules, verdes, labios rosados, toaletas vaporosas, perfiles serenos y armoniosos, facciones delicadas, saludos gentiles, miradas enigmáticas, miradas radiantes como el día flores blancas y rojas. Y en todos los corazones, el amor, torturador e inquietante, principia a taladrar, levemente, dolorosamente, las piedras duras y ardientes de nuestros corazones.

Cosquillas.

La visita.—Y ¿cómo sigue tu abuelito?
La niña.—Muy bien gracias, lo enterramos ayer.

El niño.—¿Es cierto papá, que antes de conocer la moneda se pagaba con vacas, ovejas y otros animales?

El padre.—En efecto, hijito.
El niño (asombrado)—Y... ¿cómo cabría todo eso en el portamonedas?

El Aniversario de Angamos

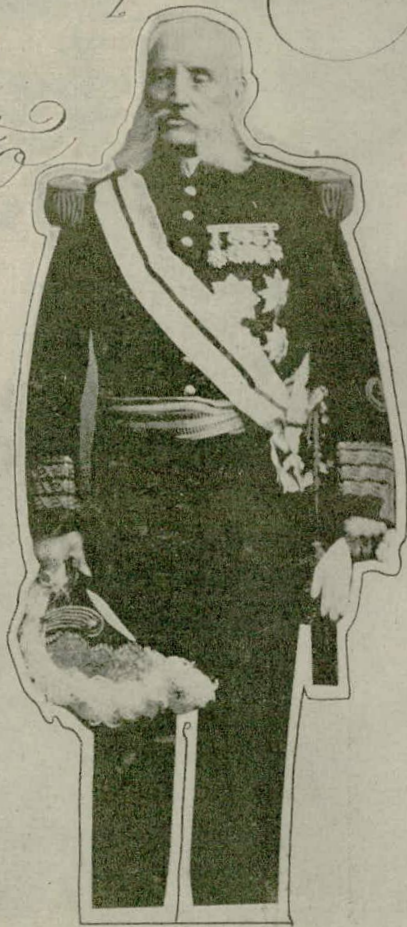


Con el entusiasmo y la devoción patrióticos de todos los años se ha celebrado en el Callao el aniversario del heroico sacrificio del Almirante Grau y sus compañeros del legendario "Huáscar". En torno del monumento, que estaba cubierto con ofrendas florales, se reunieron el personal del Estado Mayor de Marina, Contralmirantes, jefes y oficiales de la Armada, comisiones del ejército, los sobrevivientes del "Huáscar" y la "Unión", los miembros del Concejo Provincial, los colegios y escuelas del Callao y delegaciones de los de la capital. Se pronunciaron muchos discursos patrióticos recordando la gloriosa efemérides que se celebraba. La Srta. Nelly Salaverry, directora de una escuela fiscal del Callao, que aparece en la parte superior de nuestro grabado, pronunció una bella oración patriótica. Después de la ceremonia al pie del monumento, los escolares y boy scouts, iniciaron un desfile

Iconografía del Mariscal del Ejército



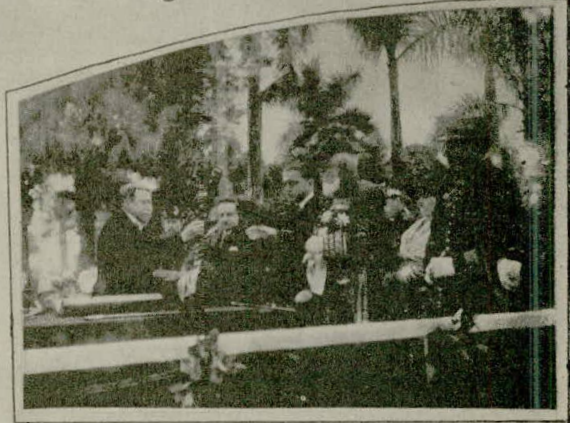
1



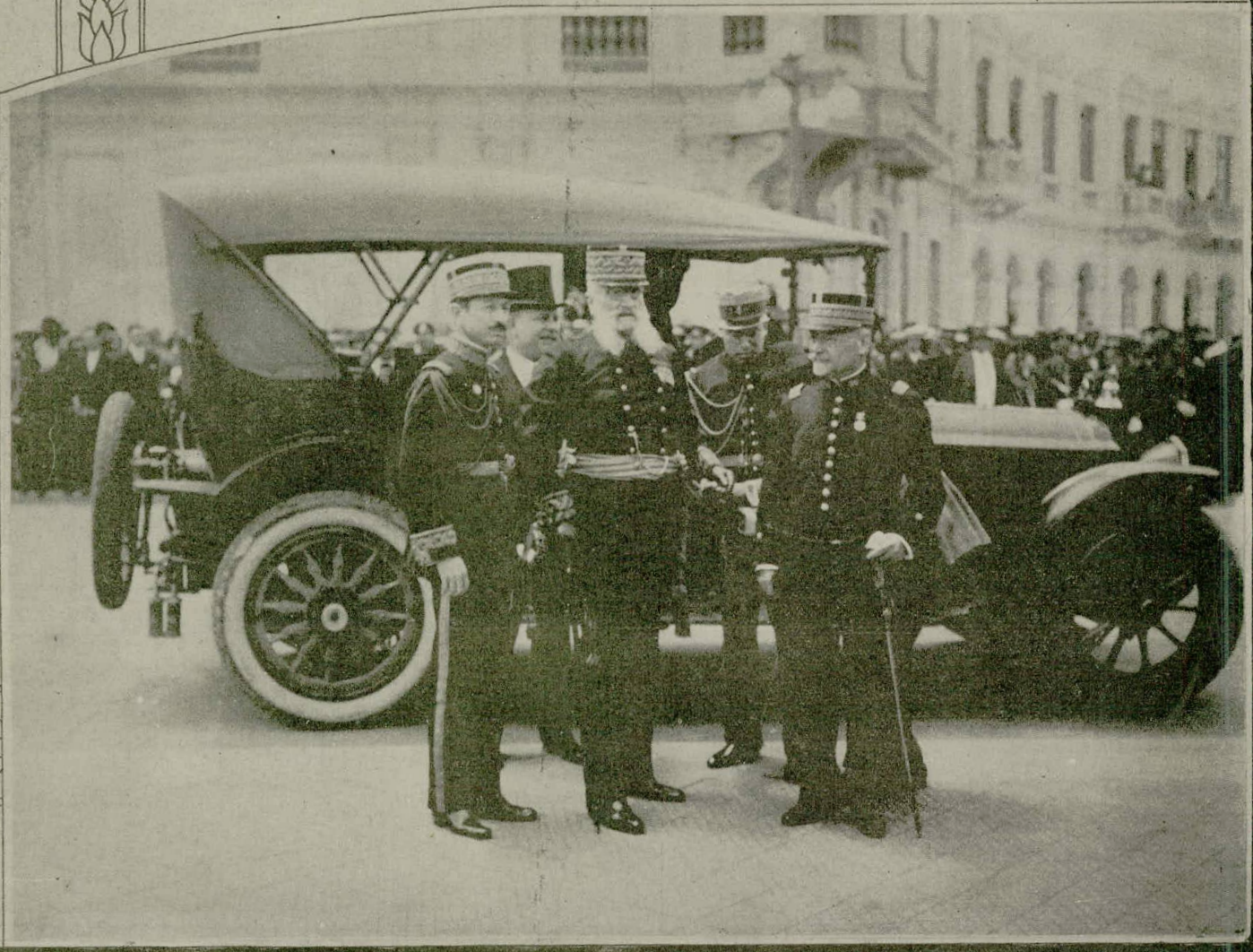
2



3



4



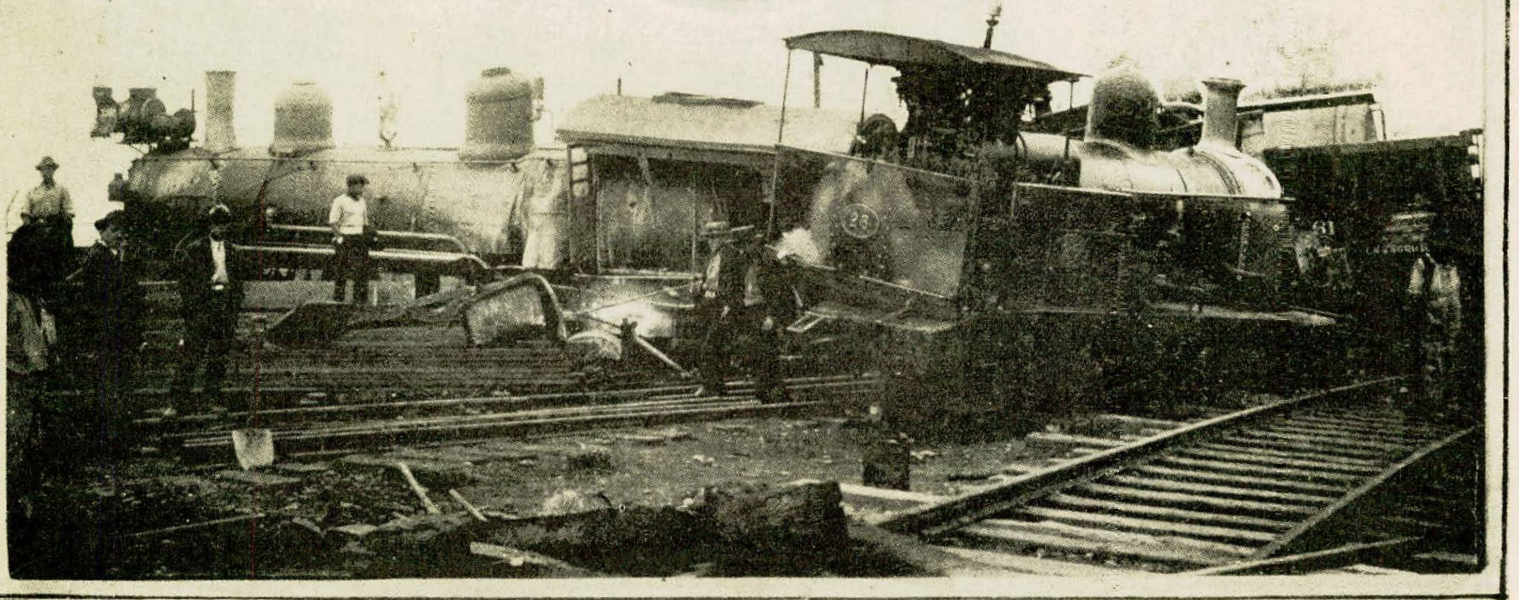
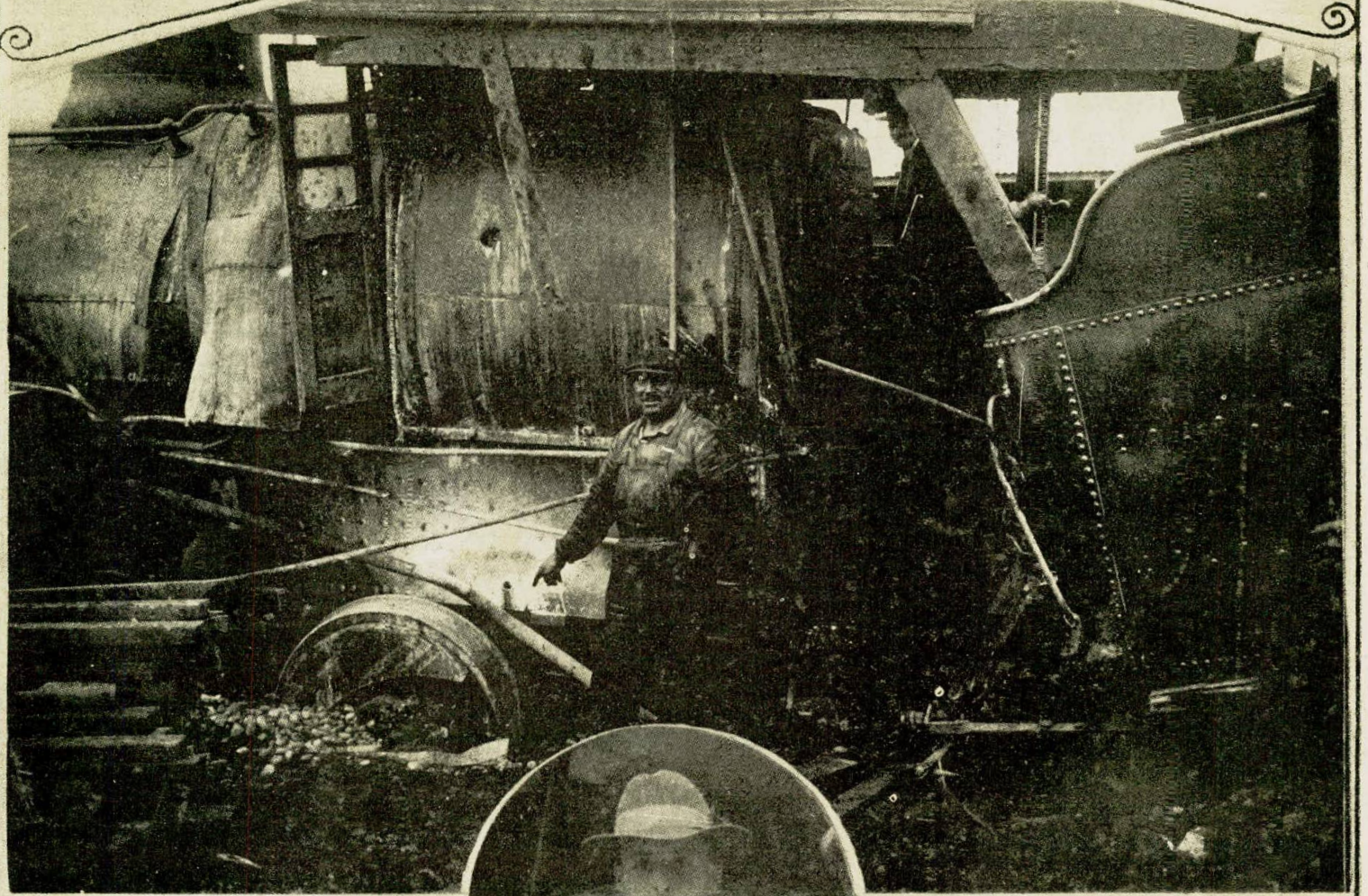
5

Un dolor muy hondo ha sacudido al país con motivo de la repentina desaparición del Mariscal Andrés Bello Cáceres, ciudadano esclarecido, guerrero heroico y patriota ejemplar. No se exagera al decir que con él desaparece del escenario nacional la más pura de nuestras viejas glorias militares de aquellas glo-

rias que se escribieron en los campos de batalla entre el fragor de las descargas y la rivalidad de las bizarras hazañas legendarias. Como un homenaje al ilustre patricio y como un deber de atención para con nuestros lectores publicamos en estas dos páginas, que en otras se completan, una nutrida iconografía del va-

leroso caudillo. Las fotografías insertadas son las siguientes: PRIMERA PAGINA. 1—El Mariscal Cáceres en la época en que ejercía la presidencia de la República. 2—El Mariscal cuando fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Berlín. 3—El caudillo de La Breña rodeado de los principales jefes que estu-

Catástrofe ferroviaria

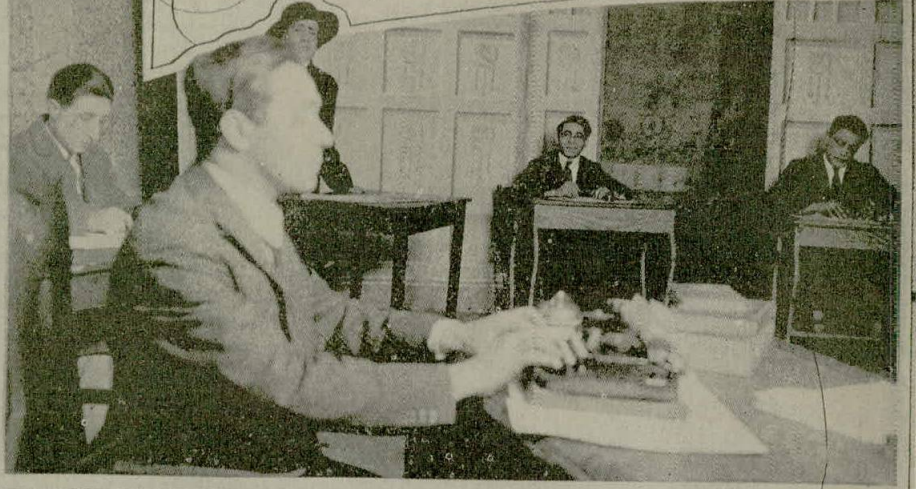


El lunes último se produjo un accidente ferroviario de consecuencias graves en la línea del F. C. C. del Perú. La locomotora No. 59 arrastrando cuatro carros tanques, se introdujo violentamente al depósito de maderas de la empresa por habersedejado fatalmente abierto uno de los cambios de vía, estrellándose contra la máquina de patio No. 26 a la que lanzó fuera de los rieles y luego descarrilándose quedó incrustada en el suelo. Después de arrancar la vía con sus respectivos durmientes. Como consecuencia de este terrible accidente perdió la vida el fogonero Gerardo Torres cuyo retrato aparece en el círculo y heridos Ricardo Benza (maquinista) y Roberto Macharé (conductor). En la fotografía superior está señalando un maquinista el lugar en donde cayó el infortunado Torres y en la inferior el estado en que quedaron las locomotoras y tanques después de la colisión.



1.

En el Teatro Mazzi



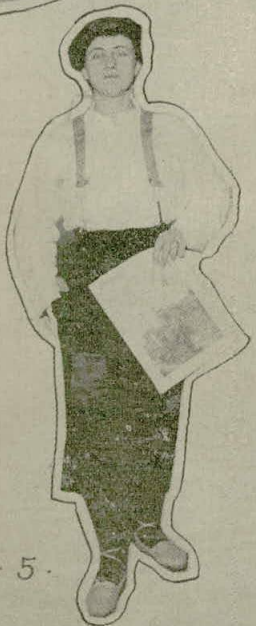
2.



3.



4.



5.



6.

Con un éxito no igualado por otra revista se ha estrenado en el Mazzi, Mundial, Revista Ilustrada. La obra, por las superiores cualidades de que está adornada, es un verdadero triunfo para sus autores los señores Secada, Fernández Prada y Gazzolo, y para sus intérpretes los simpáticos artistas nacionales que actúan en el Mazzi. En la presente información gráfica, que com-

pletaremos en nuestro próximo número, damos algunos de los movidos cuadros y personajes de la Revista. 1—Los autores de la música y letra, Gazzolo y Fernández Prada. Secada por razones políticas, no pudo asistir al triunfo de su obra. En el centro, Alfredo Hernández, que ha montado la obra en forma notable. 2—

La Redacción de MUNDIAL: Hernández, Vergio Tapia, Rojas y Rebolledo, caracterizando a la plana mayor de esta revista. Rebolledo caracterizó de una manera notable la bohemia silueta de Ladislao F. Meza, ganándose una enorme ovación. 3—La página cinematográfica, en la que aparece una escena de apaches. El bailable de este cuadro, representa un verdadero esfuerzo

Éxito de "Mundial, revista ilustrada"



1

2



3

4



5

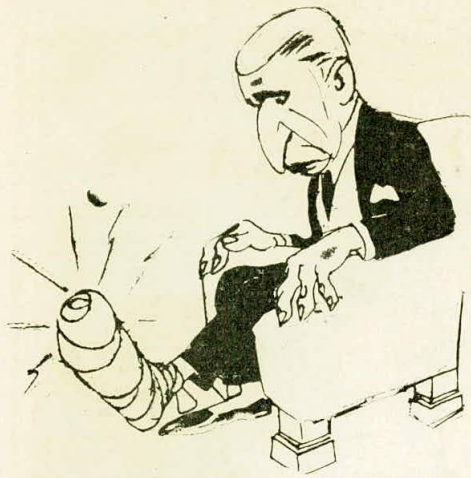
6

a) par que éxito del director artístico. 4—Ernestina Zamorano y Angelita Jáquez, en una chispeante escena callejera. Ernestina caracteriza a una mendiga muy conocida y Angelita encarna el Pibe. 5—A. Jáquez, que hizo un delicioso Pibe, encargado de hacer conocer MUNDIAL, en el momento en que entra pregonando nuestra Revista. 6—Una vista de Pulgarcito, que por su movimiento escénico y su música entusiasta ha sido visado hasta tres veces.

Segunda página: 1—Las Sras Jáquez, Rovira y Puro, y los señores Hernández y Rebolledo, en el Agua de Nieve. 2—El Teatro Nacional; señoras de zarzuela, Puro y Zamorano, caracterizando la zarzuela, la revista de la comedia y la crítica teatral. 3—Hernández y Vergio, el criollo y el gringo tratando de saber si es superior el trompis nacional o el box extranjero. Queda demostrada la superioridad del cabezazo y contrasuelazo.

4—El cuadro final: La prensa de Lima, cuadro lleno de animación. 5—Los amigos de Pulgarcito. Cuadro hermosísimo, uno de los más movidos de la obra, donde boy scouts y aprendices de sanitarias, cantan y hacen diabluras. 6—Marina Rovira y Carlos Rebolledo, en la página poética, hacen de poetiza y poetas decadentes, pidiendo que venga otro diluvio, pero de arroz con huevos fritos.

POLITICA AL DIA



Solemnemente clausurado el segundo de los bochinchos que semestralmente se llevan a cabo para regocijo y honesto esparcimiento, de los numerosos pobladores de la capital, ahora, mientras todos se dedican al reparador descanso del cuerpo después de las entusiastas agitaciones físicas y morales de las pasadas festividades político-obrero-estudiantiles, yá, como perrito trotacalles de la ciudad, o mejor dicho: como último mono de la tira y a título de ser el mejor informado, por mi irrefrenable instinto de acudir al galope a todos los bochinchos, me encuentro ante la pesada tarea de tener que hacer el resumen, comentario o relación de las diversas ceremonias de la semana pasada.

En este caso la labor es ingrata y hasta peligrosa, porque los acontecimientos han tenido un desarrollo tan movido, que ha desaparecido ese famoso "punto de vista" desde el cual todos los periodistas, ven cómodamente cualquier situación política por grave que sea. Punto de vista que viene a ser, según el caso, como la banca de la plaza, el balcón o la torre de la Catedral, desde el cual se enfoca el panorama. Si el cronista está "metido en la situación", entonces se para audazmente sobre la banca, jugándose la sufrida pelleja, porque casi siempre su parapeto es arrollado por los "manifestantes enfurecidos" si el observador es gobiernista, y por la "caballada" pedestre y montada de la policía, si es opositor.

Las personas mayores, hombres envejecidos en la política y que "han visto mucho" y "ven más" se van al balcón, para ver las cosas de cierta distancia y aclamar a los vencedores.

Y por último los que van a la torre son los definitivamente escarmentados, los que "no quieren meterse en nada" los que miran las cosas de mucha altura y prefieren ir a hacerles compañía a las filosóficas lechuzas del campanario, a tener que sufrir pedradas en la cabeza o en la vidriera. Y si no se van en aeroplano, es porque no saben manejar el aparato, que si no... se hubieran ido el jueves pasado y ahora recién estarían llegando uno a uno.

Pero esta vez la cosa ha sido distinta, por que de ningún sitio se ha visto bien, y han habido muy encontrados pareceres en el banco, en el balcón y hasta en la torre. Las piedras han zumbado pues en todas direcciones y a todas las alturas.

Cada uno pensaba a su modo, y nadie se entendía:

—Estaba metido en política y conspiraba...

—¡No, señor; no estaba metido en política!

—Recibió cartas muy comprometedoras.

—¡Esa no es una prueba! con ese sistema cualquiera que está en el extranjero podía reventar al que está metido en casa. Si fueran a chapar a todos los que reciben cartas "conspiratorias", aquí no quedarían más que el director de correos y sus empleados...

—Además, era un constante peligro; por cualquier cosita ¡paro general!... el comercio a los mil demonios y el vecindario sin pan, sin carne, sin luz y sin tranvía.

—¡Caray! ¿sin pan? ¡Esa ya es otra cosa!

—Pero no era el momento...

—Una vez hecho, había que sostener la actitud... ¡un gesto de debilidad en estos momentos, sería fatal para todos y para el país.

—El fin justifica los medios.

—¿Y ahora?

—Ahora, ¡tranquilos!

—¿Tranquilos?—¡Cualquier día!

Total, un lío, que me deja en la más lamentable de las obscuras logregueces y en

la más vergonzosa de las vacilaciones, porque a estas horas yo no sé quien tiene la razón.

Hubo de todo en aquellos días, menos tranquilidad; el intenso julepe en todas sus manifestaciones ha sido la nota general. Si uno se quedaba en casa las fatídicas interrupciones de la luz eléctrica y la pavorosa obscuridad cargada de amenazas lo tiraban a cualquiera a la vía pública, en la cual había de todo: discusiones, protestas, palos, sablazos, pedradas y caballos, ¡sobre todo caballos! Los había, meneando la cola y escarbando con las manos, en la calzada, en las aceras, en los zaguanes de las casas, en las confiterías, y en las salas de los teatros. No se podía abrir un cajón o destapar una olla, sin correr el peligro de ver saltar de allí un desgarrado caballote con su gendarme encima.

La plaza Zela fué teatro de las más animadas escenas del programa. De un momento a otro se juntaban varios grupitos de estudiantes y comenzaban a gritar:

—¡Abajo el gobierno!

—¡Muera la opresión!

—¡Vivan las libertades!

—¡Abajo los huayruros!

—¡Viva el pá...

Comenzaba el movimiento traslatorio de la manifestación, cuando pram... pram... pram, escuadrones de caballería por los cuatro puntos cardinales que avanzaban a galope con amenazador estruendo de hierros y cascos. Se volatilizaban los grupos y los muchachos se metían al Cine Mundial, y a las tiendas vecinas, en tanto que los caballos se dispersaban cargando sobre los transeuntes que iban por las aceras y sus jinetes hacían un suntuoso derroche de brutalidades.

—¡A ver! ¡abrirse del veredas!... Retérense a sus casas... ostedes sepáranse, ¡cada uno por su lado!...

—Oiga sargento: yo no puedo dejar a estas señoras, son mi mujer y mi hermana....

—¡Abrirse he decho! ¡no se permeten grupos de más de una persona!

—Oiga .. escuche sargento...

—Abrerse he decho!... o voy meter el caballo en so cabezas.

—Pero, fíjese...

—¡Caracho del coerno!... ya me estás calentando ¡Abrirse!...

Y ¡prum!, el sargento metía el caballo contra la pared como para hacer obleas de los miembros de una desdichada familia. Se imponía pues la separación violenta.

—¡Jesús, María y José! ... Por favor Carlitos, obedece, vete por tu lado... si no este bárbaro nos va a matar.

—¡Adiós mi compañera!... ¡Adiós hermana del alma! Hasta vernos... Oye, si no llevo a casa hasta las 9, es que algo me ha sucedido y entonces me guardas el asado.

Con diez o doce de estos incidentes, quedaba la plaza desierta, daban una vuelta los escuadrones y se iban, cada uno por su lado.

Los muchachos volvían a salir de sus gua-



riques, otra vez los gritos, y otra vez la caballería ... Así, desde por la mañana hasta bien entrada la noche.

Al fin se ha normalizado, aparentemente, todo; han vuelto a sus labores todos y los universitarios también, eso sí, dispuestos a hacer renunciar con medios ingeniosos a todos los catedráticos diputados.

El primer agasajado ha sido el doctor Martínez, que se vió obligado a renunciar ante la amenaza de que lo cocinaran con papeles encendidos. De otro catedrático sé que voló por encima de los techos con una sarta de cohetes prendida del protocolo.

Dije un poco más arribita que, aparentemente, todo se había tranquilizado, y dije que aparentemente, porque parece ser que el gobierno no solo tenía piques en el dedo gordo del pie, o sea en la capital, sino que las hueveras más nutridas están en los demás dedos. El virus germancista alcanza hasta a las gobernaciones de pueblos; y se están descubriendo máquinas políticas en cuya construcción sus autores han superado en ingenio al inventor del linotipo. Uno de los que, no solo almuerzan con don Augusto, sino que hasta le acompaña a cír la misa en la capilla de Palacio, me cuenta el suculento enjuague.

—Figúrate—me dice—que tres diputados, gobiernistas todos, naturalmente, que están muy unidos por las provincias que representan, habían acordado asegurarse la reelección arriñándose con toda la precaución debida, al sol que más calentara. Para esto, uno se hizo visiblemente germancista, el otro augustista y el otro, mitad de cada lado. Entre los tres compraron una imprentita creo que en la capital de su departamento y dejaron el manejo de ella a un "personal competente". La imprenta de marras, publica dos periódicos interdiarios de distinto nombre y de distinto color político, o mejor dicho, el uno germancista y el otro reeleccionista. Estos dos periodiquitos tienen un solo director, pero se dan de alma, y la imprenta, aparte de estas labores, imprime todas las proclamas y folletos subterráneos de don Germán.

—¡Oh!

—No te asustes, todavía hay más. Con motivo de la última barrida el germancista del tío, se ha ocultado en la provincia, pero el reeleccionista que quedó aquí, ha denunciado al Ministerio de Gobierno a todos los funcionarios germancistas de allá, apoyados por el neutral... ¡y ya están comenzando a llegar los sospechosos!

—Y el diputado oculto?

—Ese se salva y se lanza a la reelección ¡no ves que está protegido por los dos representantes que han descubierto toda la amazón germancista de ese departamento. ¡Ellos, mejor que nadie, pueden garantizar, en su oportunidad, la injusta e inicua acusación que pesa sobre su compañero!

—¿Y los periódicos?

—Siguen publicándose; no ves que la imprentita cuenta con una subvención del Gobierno.

—¡Mi madre, qué vivos!... ¿Y el Ministro de Gobierno lo sabe?

—¡Ni jota! Le están pasando el frasco por la nariz y todavía no dá...

—¿Y el presidente lo sabe?

—Lo sabe.

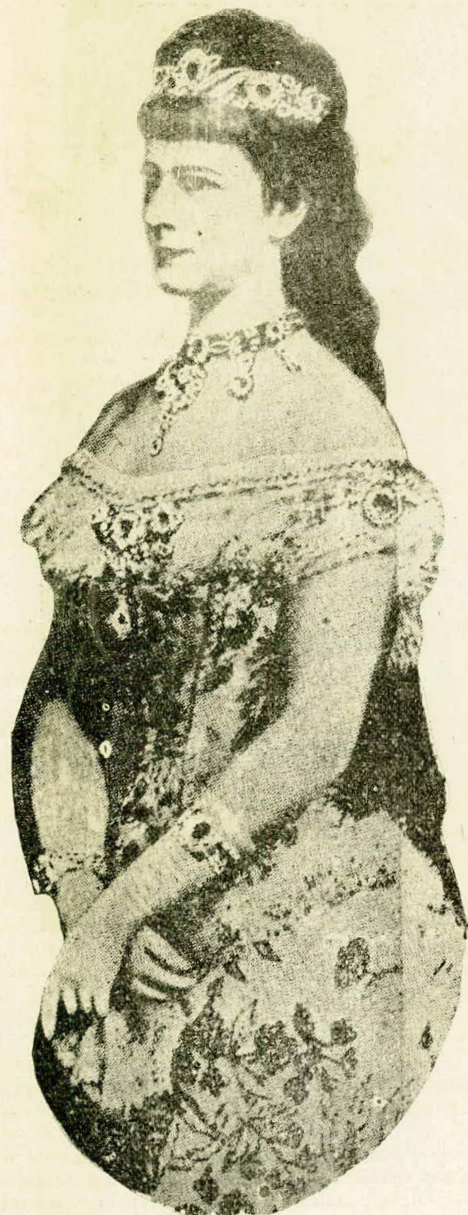
—¿Y?

—Sonríe... ¡sonríe siempre!



PITUCHA.

DE EMPERATRIZ A MENDIGA



La emperatriz Elisabeth de Austria, que fué asesinada en Suiza por un fanático anarquista. Muchas de las joyas que aparecen en este retrato, han sido reclamados por Bélgica

En la historia de las grandes familias desgraciadas, no se registra caso de desdichas iguales a las de la tristemente célebre familia de los Habsburgo, que hasta antes del estallido de la guerra europea, ocupó la corona de la poderosa y dual monarquía austro-húngara.

Ni aún la misma familia imperial rusa de los Romanoff, sufrió jamás los dolores y humillaciones de los Habsburgo, pues es indiscutible, que hubo una trágica dignidad en la terrible muerte del zar e inmediato asesinato de sus parientes; mientras que otros miembros de su sangre, lograron huír a otros países llevando consigo enormes riquezas.

En cambio el último emperador de Austria, el desventurado Carlos, ha muerto recientemente en el destierro, la oscuridad y la miseria. Su viuda e hijos han quedado en el abandono de míseros limosneros, y solo pudieron recientemente salvar de morir de hambre, gracias a los corazones generosos de los pescadores de la aldea española de Lequietio, que levantaron una suscripción para socorrer a los regios desamparados.

No ya las joyas reales de la corona, no ya los bienes particulares del difunto, sino hasta las prendas de uso personal del esposo desaparecido para siempre, han sido quitados a la pobre viuda, por medio del dolo, la fuerza, la intriga, la villanía y la desgracia imprevista.

Zita de Parma, princesa de Parma, y empe-

ratriz austro-húngara, no ha mucho tiempo, no es hoy más que una infeliz mujer, menos que pordiosera, arrojada del trono, desterrada de su país, despojada de sus riquezas, y lanzada a rodar por cualquier región de la tierra como una paupérrima emigrante oscura y desconocida.

Las joyas reales, recurso que siempre fué el último amparo de las familias destronadas, en esta vez han caído en toda clase de garras. Individuos y corpo raciones han entrado a saco en la riqueza privada imperial de los exmonarcas, y no ha faltado hasta una nación que oficialmente ha hecho conocer por todos los ámbitos del planeta, que tiene derechos sobre ciertas joyas, las que no deben ser compradas por nadie so pena de atraerse las molestias que pueden originar la enemistad de un pueblo poderoso.

Cuando el finado emperador Carlos fué arrojado de Austria después de la derrota nacional de 1918, se llevó consigo gran cantidad de las históricas joyas del tesoro regio de los Habsburgo; joyas de belleza y riqueza tal, que muchos peritos opinaron que valían más de 50 millones de dólares y tal vez hasta 100. Intención del desterrado fué sin duda venderlas y convertirlas en flamantes monedas de oro, para poder vivir decentemente en Suiza, que fué el país donde se instaló e inició febrilmente sus intrigas para recobrar su trono.

Las joyas quedaron bajo la custodia del barón Bruno Steiner, consejero oficial del ex-emperador y hombre de la más grande confianza del ex-soberano en el destierro. El barón depositó la mayor parte de las joyas en los Bancos suizos, donde estaban fuera del alcance de las manos



La emperatriz Zita de Parma, vestida con las ropas que le regalaron unas pescadoras caritativas de una aldea española

Artículos-foto
Agfa

UNA VISTA TOMADA
CON LENTE
« ZEISS »
TRABAJADO CON
PRODUCTOS
« AGFA »
IMPRESO SOBRE PAPEL
« MIMOSA »
ES LA ALEGRIA DEL FOTO-
GRAFO COMO EL ENCANTO
DEL PUBLICO

Ventas por mayor y menor
Agencias Alemanas-Lima
Divorciadas 612 - Telefono 966

del nuevo gobierno austriaco y de las de los gobiernos aliados.

Poco después, Carlos de Austria hizo su rápido y desastroso intento para reconquistar el trono de Hungría. En el viaje que en tal ocasión hizo en aeroplano gastó la mayor parte de los fondos de que disponía. Entonces los aliados decidieron trasladarlo a la Isla de Madera, junto con toda su familia, a fin de que cesara de estar haciendo peligrar la paz de Europa.

No habían pasado dos semanas cuando se supo que el ex-emperador no tenía ni un solo centavo para atender a sus gastos. Se cree que la famosa corona y las joyas cayeron bajo el dominio de algún otro poder y que por esto el emperador Carlos no pudo obtener dinero sobre tales valores. Y entonces tuvo que dedicarse a vivir de los préstamos de los amigos y parientes.

El antiguo gobernante del imperio austro-húngaro, su mujer y numerosa familia, se vieron obligados a pedir fiado en un almacén local algunos artículos alimenticios; pero como no los pagaran,

cuando posteriormente solicitaron otras cosas, éstas les fueron terminantemente negadas. El emperador cayó enfermo debido a la tristeza y la humillación.

En tan desesperada situación, Zita de Parma decidió regresar a Europa en busca de fondos, pues no tenía francamente objeto que permaneciera al lado de su marido en un destierro de inactividad y refinada miseria. Habiendo obtenido con gran dificultad el dinero necesario para llegar a Suiza emprendió el viaje y llegó por fin a la república helvética.

Quedó anonadada cuando al llegar a aquel país, supo que las joyas imperiales habían sido sacadas por el Barón Steiner, para pagar unas pequeñas reclamaciones que algunos acreedores tenían contra el emperador. Con este propósito había obtenido una orden firmada por la archiduquesa María, la tía del emperador, y una de las personalidades de más rancia cepa de la familia de los Habsburgo.

El barón declaró que le había sido absolutamente necesario hacerse de dinero, con el fin de salvar al emperador de la deshonra, y evitar la ruina de todas sus esperanzas de verse algún día restituido al trono. La pobre Zita, ignorante en asunto de negocios y dinero, no entendió casi nada de lo que había pasado, excepto, de que no quedaba nada para ella.

La noticia era tan terrible que no se atrevió a escribirla a su esposo, por lo que decidió regresar a Madeira para informar personalmente a su consorte de lo que acontecía.

El choque fué tan terrible, que Carlos cayó inmediatamente enfermo. Y poco después, el pobre monarca, derrotado, despojado, desterrado y hundido en la humillación, la pobreza y el olvido, entregó el alma al Hacedor, que seguramente supo comprender su dolor y toda la maldad de los hombres que lo martirizaron.

La infeliz emperatriz, hizo el último y heroico esfuerzo, prestándose a una operación de transfusión de su sangre, para hacer reaccionar al desdichado compañero de su vida. Pero todo fué en vano, porque al fin el monarca murió, más enfermo del alma que del cuerpo.

Después de la tragedia, la infeliz emperatriz que se hallaba en estado interesante, regresó a Europa con el deseo de que la criatura naciera lo más cerca posible de las tierras que fueron de dominio de su padre. Sin un solo centavo, prácticamente, llegó a España, donde el rey Alfonso XIII, que es un pariente muy lejano de ella, le proporcionó algunos fondos y residencia hasta que el chico naciera.

Y después vino la verdadera vía crucis; la caída tras caída y el dolor, las lágrimas y la desdicha. La emperatriz comenzó a viajar oscuramente de un lugar a otro, tratando de obtener algunos fondos con que sostener a su familia y tratando también de recobrar su trono y sus joyas. Pero el desengaño más profundo y la pobreza más exagerada han sido el fruto único y amargo de sus esfuerzos tenaces. A fin de cuentas la desdichada mujer, no vive actualmente sino sufriendo hambres y humillaciones. Durante muchas semanas, nadie supo que era la antigua emperatriz austro-húngara ni mucho menos la condición en que había quedado.

En julio de 1923, se supo que estaba viviendo desarrapadamente en un suburbio de Viena, con algunos miembros de la nobleza austriaca, tanto o más pobres que ella. Con sorpresa se supo la noticia, al mismo tiempo que se supuso que el gobierno austriaco se negaría a permitir que continuara residiendo en territorio nacional.

Desde su escondite, suplicó al gobierno italia-



Este cuadro pintado por uno de los grandes clásicos europeos, representa la entrada triunfal en Amberes del emperador Carlos V, cuando los Habsburgo estaban en el pináculo de la riqueza y la gloria

no que le concediera vivir en el antiguo hogar de su padre, la Villa Pianore, cerca de Viareggio, Italia, donde había nacido. Esta propiedad fué secuestrada durante la guerra como un bien enemigo, no habiéndose decidido sobre ella, nada hasta el momento. Ultimamente fué rentada al embajador americano, como residencia veraniega.

La población de Viareggio, recuerda aún a Zita como a una niña, y la apoya en su deseo de recobrar el hogar de su padre.

Después de esto el gobierno de Austria notificó a la emperatriz de que debía salir inmediatamente de territorio austriaco. Volvió a España, y allí, la población de la pequeña aldea de Lequeitio, cerca de Bilbao, hizo una suscripción popular, para comprarle la Villa del Conde de Torregrossa.

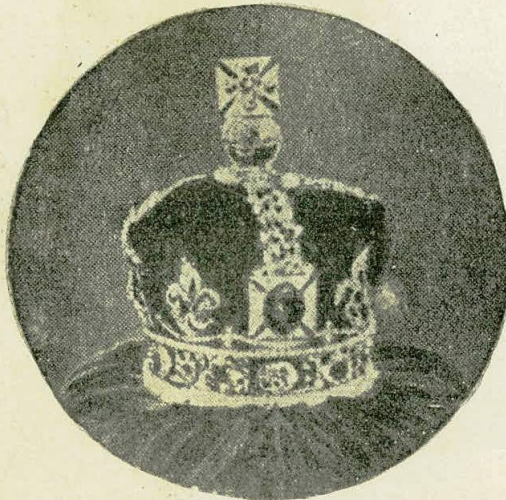
Semanas después, el asunto de las joyas de la corona, tomó un giro sorpresivo. El barón Bruno Steiner, el consejero oficial y confidencial del finado emperador, fué arrestado en París, a solicitud de un magistrado de Berna, Suiza. A este arresto se siguió una larga investigación sobre la desaparición de la famosa corona y joyas. La acusación fué presentada por el príncipe Max de Austria, el mayor de los hijos del emperador, y por la emperatriz.

Esta fué la primera indicación de que las autoridades suizas, estaban tratando de castigar a los culpables de la misteriosa desaparición de las valiosas joyas de los Habsburgo; hecho que es uno de los más asombrosos que registra la historia. La acusación se basa en el caso preciso de que el emperador había ordenado que no se entregara nada a nadie sin su expresa autorización por escrito.

Seguramente que lo más raro del asunto, es la aseveración de que por las fantásticas joyas solo se pudo obtener la mísera suma de \$ 40,000 la cual fué dedicada en su totalidad a pagar algunas deudas del destronado emperador. Pero en realidad las joyas valían muchos millones de libras esterlinas. La insignia que llevaba el emperador como Gran Maestro de la Orden Dorada de

Caballero Cruzado Teutón, valía solamente, cuando menos, un millón de libras, incluyendo el gran collar ornamental repujado de brillantes y rubíes.

Se asegura que estas joyas pasaron a manos de tres grandes financistas internacionales, de mala reputación, los cuales las han repartido por todo el



La famosa corona del "Santo Emperador Romano" usado como Gran Maestro de la Orden Dorada de



ASEGURE SU VIDA EN
"El Porvenir"
 Carabaya, 493
 LIMA

MIRE QUE UNA POLIZA DE SEGURO DE VIDA PUEDE SER PARA LOS SUYOS LO QUE UN SALVAVIDAS PARA UN NAUFRAGO.

U. N. M. S. M.
 BIBLIOTECA CENTRAL
 HEMEROTECA
 FONDO VIGUO



Los cinco príncipes austriacos, hijos de la emperatriz Zita, cuya actual situación no puede ser más humilde ni precaria

Zita de Parma, vda. de Carlos Habsburgo, emperador de Austria, se encuentra actualmente, a pesar de su elevada alcurnia, en el más lastimoso estado de miseria.—Sin patria, sin hogar y sin recursos, se vé obligada a recorrer tierras desconocidas como una oscura emigrante.—Las famosas y valiosas joyas del tesoro imperial austriaco, fueron vendidas por una suma irrisoria por el consejero del difunto emperador.—El gobierno suizo ha iniciado acción judicial contra el picaro consejero, mientras que los gobiernos de Italia y Bélgica, han reclamado la posesión de numerosas y valiosas joyas y obras de arte.—Todos los poderosos de la tierra, han abandonado a la infeliz emperatriz a su mísero destino.

mundo. Muchos banqueros inescrupulosos y joyeros de mala ley, que recibieron algunas de estas joyas famosas, han rehusado devolverlas mientras no se les entregue las fuertes sumas que ellas alegan haber pagado por las ansiadas alhajas.

Entre las muchas gemas y piedras de valía del tesoro imperial se encuentra el diamante Florentino, que es el cuarto del mundo en tamaño, belleza y valor. Es de tinte amarillento y pesa 139 1/2 kilates. Primitivamente perteneció a Carlos el Taciturno, duque de Burgundia, el más famoso antecesor del último emperador austriaco. Lo perdió en el curso de la desastrosa batalla de Granson, y habiendo sido recogido por un labriego, éste lo vendió en cuarenta centavos.

Después de pasar por numerosas manos, volvió al fin a poder de los descendientes del duque. Se calcula su valor en 200 mil libras esterlinas.

En cuanto al Toisón de Gran Maestro de la Orden Dorada de los Caballeros Cruzados Teutones, Conquistadores de Tierra Santa, esta alhaja forma parte de una colección de objetos de gran valor intrínseco, artístico e histórico; colección que ha sido juntada lentamente en el curso de varios siglos, por la familia reinante.

Este tesoro que llena un palacio entero en Viena, estuvo últimamente sujeto a una controversia internacional. El gobierno belga reclamó numerosas piezas, declarando que eran de su pertenencia, cuando en el siglo XVIII formaba parte de los dominios del emperador de Austria.

En 1793, el tesoro fué precipitadamente trasladado de Bélgica a Viena, a fin de salvarlo de las turbas revolucionarias francesas, que pre-

cisamente estaban cruzando la frontera belga. Se asegura que en aquellos tiempos, el tesoro necesitó de 98 carros para su traslado. Los árbitros nombrados para solucionar la querrela, decidieron al fin que el tesoro era de pertenencia de Austria; pero sin especificar si eran de propiedad del emperador Carlos o del último gobierno republicano austriaco.

Por su parte el actual gobierno de Austria, se ha apresurado a manifestar que el finado emperador se llevó consigo numerosas joyas que eran de propiedad nacional y no de propiedad particular; y que lo que tomó vale intrínsecamente cuando menos 10 millones de libras esterlinas.

Italia por su parte también ha establecido reclamos sobre ciertas joyas y obras de arte, que asegura fueron llevadas a Austria por la fuerza de las bayonetas, en siglos pasados.

Pero de lo que si se tiene evidencia, es de que la mayor parte de las joyas que se llevó el emperador Carlos, pertenecieron a la infortunada reina María Antonieta, quien de nacimiento, era miembro de la familia de la Casa de Austria. A pesar de que la reina perdió la vida en el patíbulo, las joyas pudieron después de muchas peripecias, volver a manos de su familia.

Otra joya famosa es el ópalo imperial, que es la piedra más grande de su clase que existe en el mundo. Esta piedra tiene una historia trágica, escrita con torrentes de sangre y lágrimas, estando valorizada en 300 mil libras. También esta joya ha desaparecido.

A la colección formada por la corona austriaca y las joyas de la misma, se les llamaba en Europa el *Tesoro Imperial Austriaco* y se le calificaba como la colección más interesante y valiosa de los mandatarios de aquel Continente. La pieza principal de la mencionada colección la constituía la corona del *Santo Emperador Romano*, que era el título que antiguamente llevaban todos los gobernantes austriacos, como jefes de todos los estados germanos. Napoleón, decidió poner fin al título y lo consiguió. La corona es de manufactura bizantina y de oro macizo, adornada con piedras preciosas pulimentadas; pero sin cortar y con una maravillosa filigrana decorativa. Los mantos para la ceremonia de la coronación, que hacen juego con la corona, datan del siglo XI, son de fabricación sarracena y su valor es inmensamente crecido. Existe otra corona que se llama la *corona imperial de la monarquía*. Es extraordinariamente rica en piedras preciosas, consistiendo su ornamento principal en diamantes entrelazados con rubíes. Se ha comprobado que hace 350 años, costó 700,000 thalers.

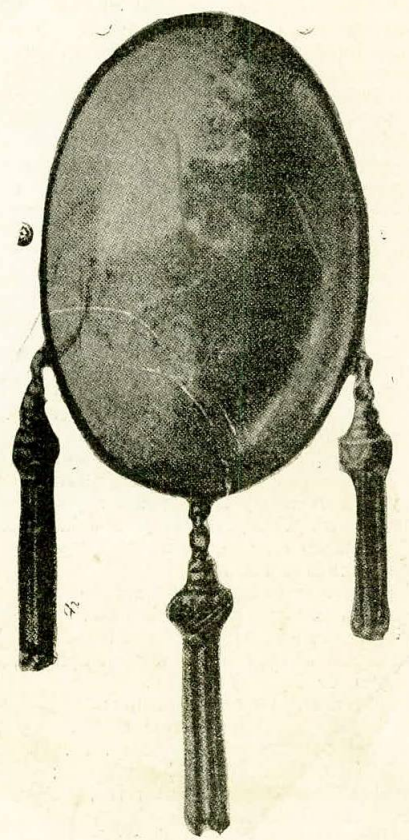
Entre los más notables objetos del Teatro Imperial se cuentan un pedazo del mantel que cubrió la mesa de la última cena, de Cristo con los apóstoles y un pedazo del lienzo con que el Divino Salvador secó los pies de los Apósto-

les después del Lavatorio. También un fragmento del pesebre donde nació el Niño Dios en Belén y un diente de San Juan Bautista.

Como se ve, el Tesoro Imperial, es un verdadero tesoro; y las piezas que se llevó el emperador Carlos, con razón o sin ella, valían millones de veces más, que los modestos \$ 40,000 que se dice se pagaron por ellas.

Mientras tanto, la desdichada emperatriz Zita, que podría pasar decentemente el resto de sus días, con el importe de una sola de estas grandes joyas, arrastra una existencia de limosnara, tocando vanamente al duro corazón de los hombres poderosos en demanda de un sueldo.

Y así son los ciegos cambios de la rueda de la fortuna. La que ayer fuera aristocrática dama de la más elevada alcurnia de uno de los más poderosos imperios de la tierra, hoy se vé abandonada y desterrada, arrastrando una mísera vida de emigrante por tierras desconocidas, mientras que con las lágrimas en los ojos tiende sus descarnadas manos a gentes humildes; pero generosas, que a falta de cosa mejor, le otorgan la valiosa limosna de su consuelo, un puñado de monedas de níquel o unos vestidos usados.



Tamaño natural del famoso ópalo imperial, que es el ópalo más grande que se conoce hasta hoy



con

PILOL

no hay calvicie!

De venta en las Farmacias y Peluquerías de importancia

Mundial

Calle de Mantas N°52
Teléfono 88-Apartado 932

Precio del Ejemplar en Lima.
SEMESTRE 1/1000
FORMA LITOGRAFICA PERU
R. PASTORAL

Director AA ARAMBURU
Editores Impresa Grafica Mundial

Año IV

Lima 29 de Setiembre de 1923

Continúa en el Teatro con el ruidoso éxito de la Revista ¿Qué es Mundial? escrita por Luis de la Loma, a base del espíritu y de las secciones de nuestro semanario. La simpatía que por nuestro periódico siente el público de Lima se han podido apreciar por las ovaciones que tributa a "Mundial" la numerosa y asdua concurrencia a la sala de la Plaza Zela. En esta página, ofregemos el prólogo de la Revista, junto con la decoración del primer cuadro. Asomando por entre la letra "d" el título "Mundial", la señora Navarro, dice con esa admirable dicción que es exclusivamente suya, los hermosos y galantes versos que siguen:

ACTO PRIMERO

Prólogo

Señoritas, Señoras y Señores:
un milagro patente
hecho por el pintor y los autores,
hace que ante tu vista me presente
y mis planes fantásticos te cuente.
Al hablarles realizo un gran desco,
y lo agradezco con el alma entera,
porque toda mujer se desespera
si no saca la lengua de paseo
hablando por los codos
y desembucha sus secretos todos
y se dedica un rato al chismorreo.
¡Son muchos años ya de estar pintada
y sin decirles esta boca es mía!
¡Con lo que el chismorreo a mí me agrada!
De todo el tiempo que viví callada
me voy a desquitar en este día.
Claro es que al primer gesto
que a mí me dé a entender que les molesto
me quedo más callada que una mona,
dejo de ser persona
vuelvo a ser una letra, me retiro
y no hablo más aunque me den un tiro.
¿Cuento con tu indulgencia? Pues empiezo:
y si al final me dáis una palmada
y no me hacéis sufrir ningún tropiezo,
tu habrás sido gentil con casi nada
y yo reconocida y encantada.
La Revista "Mundial", la prensa ha ennoblecido
y un puesto ha conseguido
de los más eminentes;
el autor que la sigue paso a paso
nunca puede parar en el fracaso,
porque tiene bastantes elementos
para que, aunque seáis muy exigentes,
salgais de aquí contentos;
tiene versos, películas y cuentos,
modas, un entremes, actualidades,
páginas en color, curiosidades . . .
todo fino, elegante, de buen gusto;
pueden verlo los pollos calaveras,
las niñas tobilleras,
la jamona jovial, el hombre adusto . . .
En vez de ver el número en la casa
quizá aburrido, y siempre solitario,
vas a ver como aquí en el escenario

EL MEJOR RELOJ



OMEGA

ZETTEL & MURGUIA

LA ESMERALDA
PORTAL DE BOTONEROS

ESPADEROS
No. 233

"La Revista Mundial", ante tu vista pasa
en típles y en actores reencarnada
Si al hacerlo el autor se ha equivocado
y tú lo pones verde,
será señal de que su tiempo pierde.
Ya sabes: nuestra idea,
modesta o atrevida,
vulgar, feliz, genial, como ella sea,
es infundir el soplo de la vida
a esa revista májica y limeña
escrita solo para ser leída
y que tu vas a ver representada.

Y no te digo más; si es de tu agrado
cuanto aquí vas a ver en esta noche
sé que vas a aplaudir entusiasmado;
si la obra solo es digna de una grita,
piensa que en esta noche,
pide indulgencia una mujer bonita
que solo adora en tí, que darte gusto
es toda su ambición y su deseo.
Muéstrate tu indulgente antes que justo
y no me hagas un feo.
Y ahí llevas por gentil y generoso,
con mis gracias, un beso cariñoso.

TE TETLEY

el más exquisito de todos.

Se vende en todas las bodegas.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Que es Mundial..?



Los autores e intérpretes de "Qué es Mundial", vistos por Carlos Romero

LA Suntuosa Joyería y Bazar



Y el Oriente lejano, exótico y todavía misterioso, pone ante nuestros ojos abismados, todo el producto de su arte que es rareza y paciencia; terracotas, marfiles, bronce, nácares, ébanos y maderas preciosas, sederías, pieles, alfombras, joyas, esmaltes y gemas raras, lacas, carey, mimbre y bambú: una verdadera exposición evocadora de genios y cuentos de hadas . . .

Y en uno de estos vulgares días de bullicio callejero, en que rodábamos por la ciudad, en viaje de holganza y aburrimiento, a la puerta de una joyería establecida al comenzar la calle de Melchormalo, vimos estacionada una serie de camiones de los que eran descendidos cuidadosamente numerosos fardos farrados en paja chinesca, efectuándose la lenta operación bajo la vigilante mirada de un hombre sonriente, de tez amarillosa y ojos rasgados.

Nuestra curiosidad siempre latente, no pudo esquivar la atracción que sentimos y nos acercamos con la esperanza de poder encontrar algo con que entretener nuestra momentánea y fastidiosa ociosidad.

Una benévola sonrisa y una cortés salutación del señor Enrique Werking Joo, dueño de joyería mencionada, nos acabó de decidir para franquear con aire de intimidación la puerta del establecimiento. Y una vez dentro de él, no pudimos contener una exclamación de asombro y estupefacción al encontrarnos en medio de una verdadera exposición oriental.

En nuestro concepto la joyería de Werking Joo y Cia., no es en realidad sino un gran bazar orientalista, una exposición, exhibición o museo, donde le es dado contemplar al visitante las numerosas y complicadas creaciones del arte exótico y fantástico de Oriente, especialmente de la China.

Ya en la intimidad con el propietario del establecimiento, pudimos darnos cuenta de que nos encontrábamos frente a un hombre de gran cultura artística y gran refinamiento estético y que más que un comerciante, es un crítico en las artes de su país. La prueba de ello, esta confirmada por el hecho, que nos fué relatado

personalmente por Werking Joo, de que todas las maravillas de las actuales existencias de su almacén, han sido conseguidas y seleccionadas por él mismo en su reciente viaje a Mongolia, China, colonias europeas de la China y Japón.

Nos refirió que a pesar de sus esfuerzos, jamás consiguió ser comprendido por sus vendedores los que siempre le enviaban artículos corrientes, mezcla de pacotilla de exportación y vulgaridad anónima. Y que por eso, prefirió él mismo ir a buscar al propio centro, creativo de esas manufacturas, los artículos que en su concepto encerraba una belleza y originalidad casi desconocida en nuestro ambiente. Que debido a las caóticas condiciones por las que actualmente atraviesa la Celeste República, en muchas ocasiones pasó trances amargos con revolucionarios y bandidos, habiendo tenido que lamentar más de una vez, la pérdida de bultos de su equipaje, portadores de fascinantes preciosidades.

Y transformándose aquel hombre, después de una gran genuflexión y haciéndonos alarde de aquella rigurosa etiqueta que dispensa en la China, el hombre bien educado, a otro que va a visitar su casa, el siempre sonriente Werking Joo, nos invitó a que recorriéramos su amplio y hermoso bazar.

Penetrando en el primer salón quedamos deslumbrados ante las numerosas vitrinas repletas de orfebrería chinesca, donde alternaban desde el fulgor deslumbrante de los juegos chinos de plaqué pulido y decorado con dragones esmaltados de realce, hasta el opaco claror de los candelabros de bronce deslustrado y quemado. Y al lado, locería moderna primorosa-

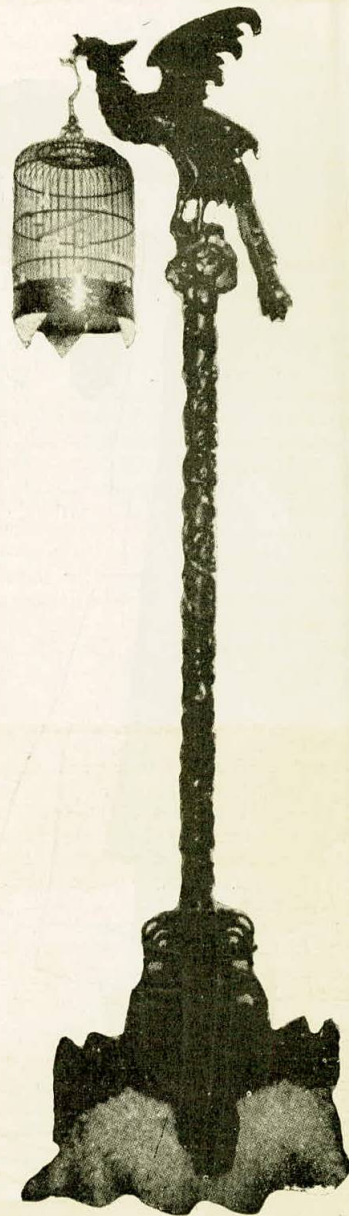
mente decorada y locería dos veces centenaria de Pekín, Cantón, Shanghai y Khansey.

En una gran mesa llena de incrustaciones de nácar, un juego de terracota china, de color verdoso y formas caprichosas, atrae fuertemente nuestra atención, mientras que más allá, un juego de comedor de porcelana de Fug Chau, muestra en el fondo de los platos, la fuga de unas aves mitológicas perseguidas por un dragón que solo ha existido en la imaginación enfermiza de un intoxicado por la divina droga que se fuma en las pipas de bambú.

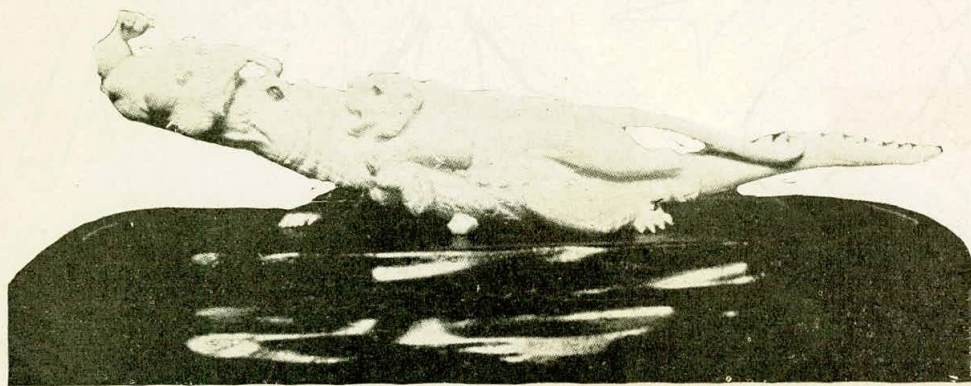
Y completamente mudos y anonadados seguimos nuestra peregrinación, por otro gran departamento. Las vitrinas, los anaqueles y los estantes se suceden monótonamente y todos ellos van mostrando a nuestros ojos preciosidades no soñadas.

Deslumbrantes mantones pekineses y cantoneses, ponen una orgía de colorido en los sitios donde reposan; albas pieles de fieras de Mongolia y grises cueros de las soledades siberianas, todas de suavidad de terciopelo y flexibilidad de pretil, traen a nuestro recuerdo las leyendas fantásticas que hemos leído o escuchado sobre aquellas lejanas comarcas.

Y nuestros pasos se ahogan, como avergonzados, al deslizarse sobre una auténtica alfombra persa de la factoría de Indinah, que es una de las más famosas hilanderías de Teherán, la capital de Persia.



En una espiral de madera que se retuerce espasmódicamente, como si sus talladuras hubieran sido hechas en el curso de las convulsiones de un artista epiléptico, una gran ave de ébano sostiene una maravillosa jaula de plata, marfil y carey, que nos hace recordar a la del "Ave que habla" de "Las Mil y Una Noches". Si una novia el día de sus bodas, recibiera este regalo, seguramente que lo consideraría como un augurio de futura felicidad para su hogar



Un cocodrilo ha capturado a un cachorro de león y faga con él entre las fauces. La leona enfurecida, en el ansia de recibir a su hijo, se arroja sobre el lomo del saurio, tratando de clavar los punales de sus garras, en las invulnerables escamas del anfibio. La originalidad de la concepción, el impresionante realismo de la escena y la perfección acabada del tallado, hacen de este grupo una fascinante obra de arte, refinadamente exquisita

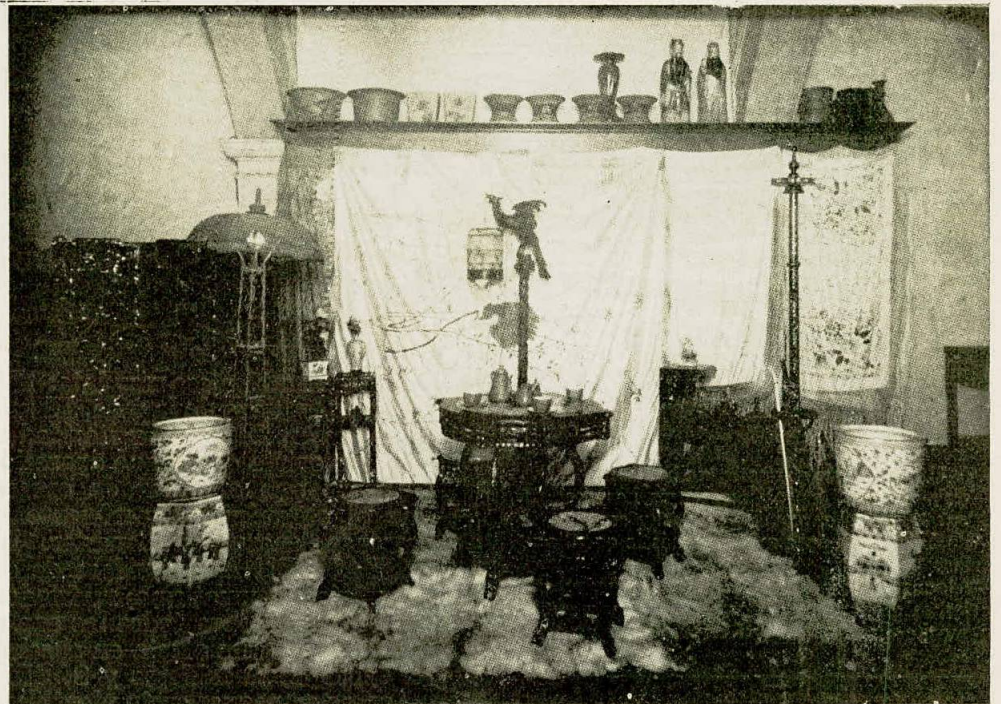
ORIENTALISTA DE WERKING JOO Y Cia.



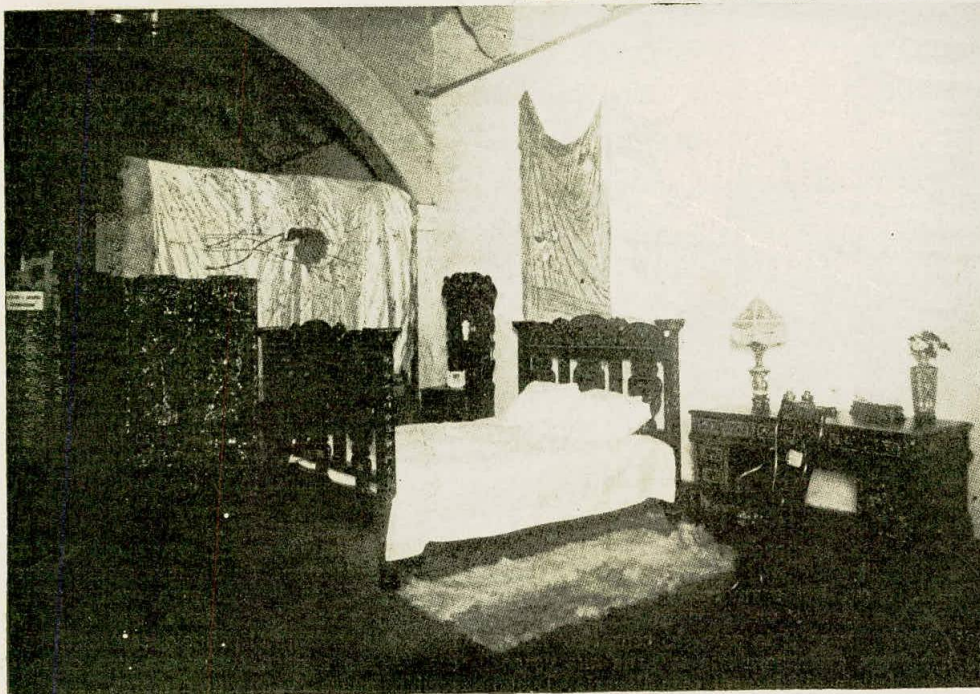
En Oriente como en Occidente, el visitante quedaría fascinado, si al ingresar a una mansión, fuera recibido en una sala orientalista como ésta, en la que lo raro y lo artístico parecen estar en competencia.

Al fondo, podemos ver, y después los examinamos de cerca, los juegos de muebles, tallados en ébano reluciente, más reluciente aún, gracias a las numerosas y caprichosas incrustaciones de nácar que los decoran. Un dormitorio verdaderamente imperial, una sola sala digna de tal dormitorio y un salón de té, que completa la trilogía de mobiliario tan sugestivo.

Y nuestros ojos no cesaban de mirar los innumerables objetos de mimbre que se retorcián angustiosamente para simular una serpiente en la pata de una mesa, o la mantelería de hilo primorosamente calada y bordada, o las flores de marfil o lava de volcán, o carey u oxidiana, recaladas y realzadas pacienzudamente como encajes, o los floreros de bronce esmaltado o repujado, o de terracota, y las infinitas curiosidades de nácar, para cuya talla dura seguramente han sido necesarios buriles tan finos como alfileres y días de paciencia tan largos como siglos.



A la aristocrática hora del té, sobre mullidas pieles de Mongolia y en tazas de porcelana china, la popular bebida oriental parece que intensifica su aroma



ción de este original y único museo de arte chino que existe en nuestra ciudad.

La falta de capacidad, la falta de conocimientos y de espacio también, nos obliga a más bien recomendar una visita, que dedicarnos a la compleja tarea de una descripción detallada. El hombre refinado o sencillamente de gustos delicados, que penetre a la joyería de Werking Joo, no lamentará nunca haber perdido unos cuantos minutos en hacer una revisión de tanta obra de arte, que es paciencia y capricho.

Y si al entrar al establecimiento, fuimos recibidos con una amable sonrisa y toda esa democrática familiaridad de los hombres de nuestra civilización, al despedirnos fuimos acompañados hasta la puerta, en medio de grandes inclinaciones, y con todo ese riguroso y severo ceremonial de la cortesía de Oriente, que tanto conocemos por las novelas de Claude Farrere o Pierre Loti.

Un dormitorio de ébano incrustado de nácar, que sería orgullo del más aristocrático mandarín

Habla un Cartero

—Cartas, señor.

Es el cartero un personaje que tiene una enorme simpatía. Para cumplir con su deber, bajo el sol y la lluvia, camina, camina y camina, llevando a todos los recuerdos de los que están ausentes. Es un agente de la Providencia, que va derramando por donde pasa, alegrías, penas, esperanzas, desalentos.

—No tengo más.

—No, señor.

Todos sabemos que si tuviéramos otra carta, el cartero nos la traería. Pero todos, sin excepción preguntamos por esa carta ideal, que nunca llega, que jamás nos escribirán, pero que esperamos siempre, sin saber de donde vendrá.

—¿Tiene Ud. muchas cartas que repartir?

—Muchas, señor. Cada día aumenta más el número de cartas, a pesar de que se ha aumentado también el número de repartidores.

—Es Ud. cartero mucho tiempo?

—Muchos años.

Tal vez el paquete de cartas que tiene en la mano, pensamos en el número de las que habrá repartido en los años que lleva de cartero. ¡Cuántas serán! ¿Qué dirían?

—No se cansa Ud. de andar todo el día?

—¡Y qué se va a hacer! Los pobres no tenemos más remedio que trabajar para no morirnos de hambre.

El cartero dice con tal inflexión la palabra *pobres*, que se comprende que para él, serlo, es una maldición, y que su felicidad consistiría en poder dejar la mochila y tener dinero.

—Les pagan bien.

—¿Bien? Lo que nos dan para nada alcanza.

A todos los obreros les han aumentado el sueldo, varias veces; pero a nosotros casi nada. Si encontrase otro trabajo, dejaría este; pero la cosa es que no se consigue. El tiempo está muy malo, no hay trabajo en ninguna parte.

—Entonces, no les han aumentado el sueldo?

—¿A nosotros? Una miseria. A los empleados sí les han aumentado, porque tienen quien les apoye; pero a nosotros no.

—Ud. conocerá a mucha gente.

—Ya lo creo! Con las cartas que reparto!

Conozco.

Y el cartero nos menciona cuatro o cinco nombres de los más sonoros. Los dice con orgullo: llenándose la boca.

—A Ud. en todas partes le reciben bien.

—Hay de todo. En algunas casas nos reciben muy bien. Algunos en cambio son muy secos.

—Ya Ud. sabrá poco más o menos lo que dicen las cartas.

—Algunas, señor. Por el sobre se pueden saber qué cosa dicen. Las cartas de los comerciantes tienen escrito en el sobre con imprenta, el nombre



En esta palabra, al parecer tan frívola, hay un hondo sentido. El que sabe reír, sabe vivir. El que de vez en cuando abre en la monotonía de la diaria existencia un paréntesis que abarque el goce de una grata compañía, el encanto de la música, el placer del baile, las delicias del amor y del vino, en otras palabras, quien cumple prudentemente con

cuanto significa ese mandato: ¡Ríe! es quien mayor fuerza acumula para afrontar la lucha de la vida. El miedo de que un dolor de cabeza, o un poco de malestar, fatiga y nerviosidad siga a uno de estos momentos de expansión, no existe desde que apareció la CAFIASPIRINA. Bastan dos tabletas para que el dolor de cabeza se alivie en pocos momentos y para que el organismo experimente una grata sensación de descanso, energía y bienestar. Idéntica eficacia tiene la CAFIASPIRINA tratándose de dolores de muela y oído; neuralgias; reumatismo; resfriados, etc. Pero su principal superioridad sobre todos los analgésicos que existen, es el hecho de que no afecta en absoluto el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.



LA GRAN TINTORERIA
ITALIANA

“IRIS”

Dlateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO Y A VAPOR
— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •
• GARANTIA •
• PUNTUALIDAD •

del que las manda, y siempre están escritas con máquina.

—Eso lo adivina cualquiera.

—¿Qué más, señor?

—Pues yo conocería también las cartas que escriben las madres.

—¿Cómo?

—Viendo el sobre. Fíjese. Las madres, como todos los que aman mucho, cierran bien sus caras, porque no quieren que nadie, antes que el hijo, sepa lo que dicen; quieren que la carta llegue tal como ellas la cerraron, llevando la huella de su beso. La dirección está siempre escrita con mucho cuidado, el nombre está muy claro; no vaya a perderse la carta!

—Tiene Ud. razón, señor. Así las cartas que yo recibo.

—¿Y las cartas de los enamorados?

—Esas sí se conocen inmediatamente. Tienen los sobres finos, la letra está cuidada y huelen muy bien. Pero hay pocas.

—¿Pocas?

—Sí, señor. Los enamorados muy pocas veces se escriben con dirección. Mandan sus cartas a la lista. Y una vez metí la pata sin pensarlo. En la lista había una carta para una señorita que yo conocía, y viéndola allí la pedí para llevarla. Luego con la carta llegó a la casa y la entregó al papá. La señorita al ver el sobre se puso muy pálida. Desde entonces no he vuelto a meterme a acomedido.

—Y qué hace Ud. con las cartas de luto?

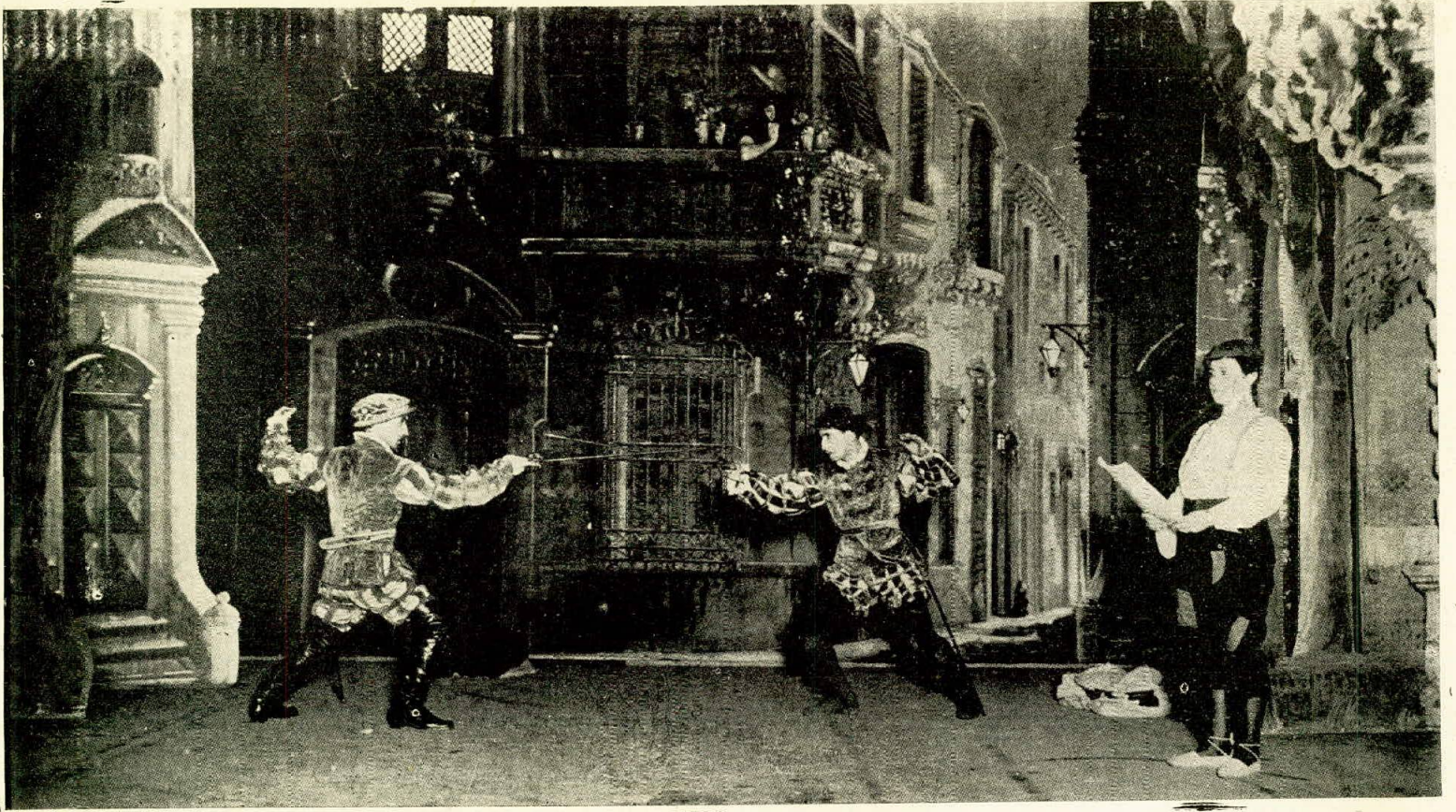
—Las entrego. No hay más remedio. Pero ya hoy no tienen importancia las cartas de luto. Antes, sí, cuando no había telégrafo, por todo el Perú, una carta de luto asustaba cuando llegaba a una casa. Ahora ya no. Cuando una persona se muere, inmediatamente le dan la noticia por telégrafo, y la carta llega después y ya no tiene importancia. Cuando llega ya todos en la casa saben lo que dice.

—Y las postales?

—Hay muy pocas. De donde vienen más postales es de Europa. Todos los que se van allá, mandan postales. Como vienen sin sobre yo las leo. Todas casi dicen: “Desde esta gran metrópoli te envío un afectuoso saludo”. Eso lo hacen para que sepan que están paseándose. Pero, señor, dando la lata me he demorado, y tengo que repartir todavía estas cartas.

Y se va el cartero.

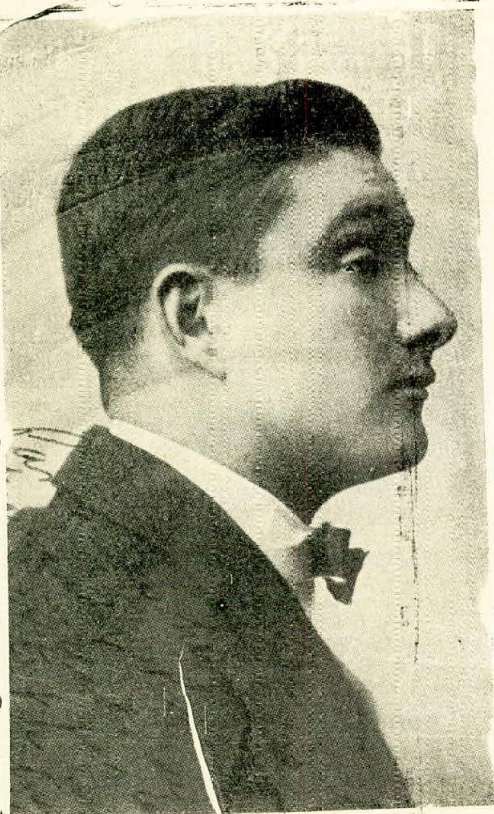
Tienes razón cartero en no querer demorarte más: Te esperan. Quizá una madre hace horas que aguarda tu llegada para recibir noticias del ausente; talvez alguna novia, tras de su ventana, muerde impaciente el pañuelo, esperando en los pasos. Acaso alguien sueña con una carta que no recibirá nunca. Vete, y no demores . . .



Primer cuadro "La Tapada" de la Revista "Mundial" estrenada con gran éxito por la compañía nacional del Teatro Mazzi

Anibal Secada, Carlos Fernández Prada, autores de la letra y el maestro Luis Gazzolo, autor de la música, han tenido la gentileza de dedicar al Director de este semanario, la hermosa y notable Revista teatral que, con el nombre de la nuestra, han estrenado con gran éxito los artistas nacionales que actúan en el Mazzi. Sinceramente emocionados por la prueba de afecto que nos han dado nuestros queridos camaradas, les enviamos desde esta página, en que insertamos uno de los más bellos números de la obra, nuestro más vivo agradecimiento; y nuestro más entusiasta aplauso; y, para Anibal Secada, el joven y brillante escritor, ennoblecido y abroquelado por todas las virtudes de su ilustre padre, vayan especialmente hasta el lugar en que le confinán las pequñeces políticas del momento, nuestra cordial simpatía y gratitud en alivio de su injusta situación de perseguido.

He aquí la dedicatoria de los autores de "Mundial", revista ilustrada, a nuestro Director:—"Para el Sr. D. Andrés Avelino Aramburú, Director de la Revista Ilustrada MUNDIAL y para los que, junto con él, han hecho de este semanario, el mejor periódico ilustrado del Perú; como homenaje de nuestra profunda simpatía.—Callao, abril 14 de 1923.
Anibal Secada.—Carlos Fernández Prada.—Luis Gazzolo



Anibal Secada, joven y brillante escritor, autor de la letra de "Mundial"

TEATROS

Leyenda colonial

Cabe un viejo balcón de árabe estilo, que oculta en su follaje la enramada de la ciudad en un rincón tranquilo, la silueta se ve de una tapada.

En el balcón, cumpliendo los antojos de dos manos divinas y amorosas, hay blancos tiestos con claveles rojos y hay pasionarias y odorantes rosas.

Baña la luna, con su luz de plata, el cuadro seductor. Místicos rezos modula el viento en su eternal cantata. Entre las flores hay rumor de besos.

Rompe el encanto, derrepente, el ruido de los pasos de un hombre en la calleja. Avanza... Se detiene... ¿Qué atrevido, se permite rondar aquella reja?

Un extraño silbido rasga el viento; a la pálida luz brilla una espada... Desde el viejo balcón, como un lamento, deja escapar un grito la tapada.

Luego se acerca otro hombre. Los embozos quitáanse los nocturnos caballeros y al mirarse, con ímpetu fogosos, desnudan indomables sus aceros.

Después, silencio... Un fulgor de plata, envuelve a un muerto en transparente manto. Solloza el viento su eternal cantata y entre las flores hay rumor de llanto.

Y, en el viejo balcón de árabe estilo, que oculta en su follaje la enramada de la ciudad en un rincón tranquilo, llora ante un Cristo, la gentil tapada...

Cuadro final

Yo soy la Revista "Mundial", la Revista más original; soy amena, soy discreta, en mis páginas, inquieta como el alma de un poeta, bulle el fuego de nuestro arte nacional.

Vivo en los salones, vivo en las buhardillas;

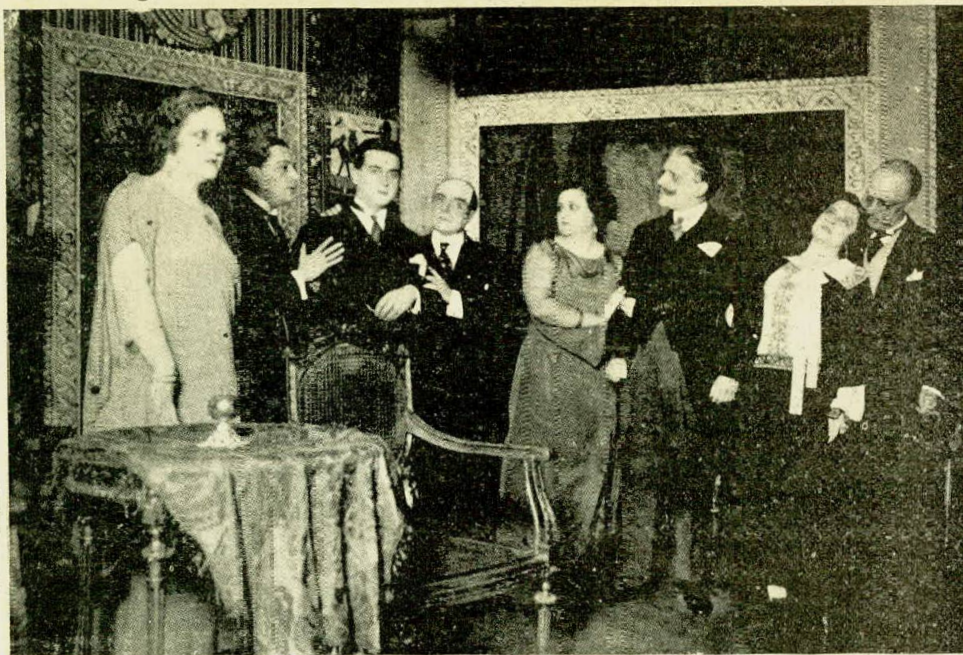
yo soy el encanto de aquellas chiquillas, que forjan románticas edenes de amor; que sueñan con príncipes, con reales diademas en las que palpita de un bardo el dolor.

En todas mis páginas hay evocaciones de esta antigua Lima de "Las Tradiciones", en la que pasara su orgullo un Virrey. Lima de leyendas, tierra de tapadas, en la que hijodalgos blandieron espadas, defendiendo su honra, su dama y su rey.

Yo soy la Revista más informativa, yo soy la más lista, soy la más activa de las que se editan en la capital, no hay lugar en Lima, donde yo no me halle, por eso los viernes alegre en la calle, pregonan los pibes, mi nombre triunfal.



Carlos Fernández Prada, inspirado poeta, literato, co-autor de la letra de "Mundial"



Dos escenas de "Mariana", el inmortal drama de Echegaray, en la que María Palou hace una notable creación y toda su compañía la secunda con gran éxito

EN EL MUNICIPAL.

Temporada Sassone-Palou.—

Felipe Sassone y María Palou continúan desarrollando, con toda felicidad y verdadera eficacia, su exquisita temporada de arte dramático. Un público selecto y nutridísimo concurre diariamente a la sala del Municipal, donde triunfa noche tras noche el genio interpretativo de María Palou. A los recientes éxitos de *La Dama de las Camelias* y de *Piñola*, sin olvidar los rotundos y clamorosos de *El Corazón Ciego* y de *La Pasión*, hay que añadir el de *La señorita está loca*, deliciosa comedia de Felipe Sassone que, como todas las obras de nuestro ilustre compatriota, une a la belleza ideológica la maestría del procedimiento y la gracia de la expresión.

Lo que seduce en el teatro de Sassone, tanto como el contenido dramático de sus escenas, es el desenvolvimiento del diálogo, el cual entre las manos expertas de nuestro insigne dramaturgo tiene la flexible elegancia de un florete la fuerza aplastante de un mazazo, la ondulación insinuante de una serpiente o una travesura de buen tono, según lo requieran las situaciones de la trama. Además, dentro del más exigente casticismo, Sassone ha sorprendido la *nuance*. Esto que llaman así los franceses y a lo que se llega por sutiles escalas verbales. El semitono, si queréis. El medio tono sugerente, el matiz idiomático que rima con la inflexión espiritual, la palabra única en expresar lo que apenas se insinúa, aquello casi incoercible en la explícita lengua de Castilla.

Y esto que constituye el encanto de las comedias de Sassone, se encuentra en los tres actos de *La señorita está loca*; obra magistralmente fraguada, que está considerada entre las mejores producciones del autor de *Calá, corazón*.

María Palou nos hizo una Victoria vibrante, pasional, llena de amor. Tratándose de una artista tan superabundantemente dotada de belleza, talento y emoción no cabe más que un adjetivo: admirable. Herminia Más dió singular realce a su corto papel, perfilándose una vez más como una futura grande actriz. El señor Fulgencio Noguera, interpretando el abundante y espontáneo tío Felipe, alcanzó uno de los más resonantes triunfos de su brillante actuación en el Municipal. Teófilo Palou se presentó muy bien poseedor de su rol.

Cabecita loca.—

El miércoles de la presente semana, y junto con *La señorita está loca*, la Compañía que dirige Felipe Sassone puso en escena *Cabecita loca*, paso de comedia inspirado en un cuento de Darío Nicodemi y que fuera estrenado hace poco tiempo por la Compañía Vargas-Fernández-Valicelli. El distinguido periodista y comediógrafo señor Marcial Helguero y Paz Soldán, autor de *Cabecita loca*, obtuvo un gran triunfo en la vermouth de moda del Municipal, concurriendo al éxito los méritos intrínsecos de la obra y la magnífica interpretación de María Palou.

EN EL COLÓN.

Sigue en aumento el éxito de "Qué es Mundial"?

La ágil y elegante revista de Luis de la Loma y Wenceslao Leirank, continúa llenando la sala del Colón. Ya anda cerca de las veinte representaciones consecutivas y, lejos de disminuir, el entusiasmo del público aumenta cada día más.

Conforme lo augurábamos en nuestra crónica anterior, ¿Qué es "Mundial"? se mantendrá en las cartelas durante muchísimo tiempo, puesto que cuenta con todos los elementos indispensables para agradar al público y hacerse ver con gusto cuántas veces figure en el programa. En ¿Qué es "Mundial"? sobran caras bonitas, cuerpos lozanos, diálogos chispantes, escenas movidas, evoluciones vistosas, rico vestuario y decorados espléndidos.

Ninguna revista nacional ha sido montada con tanto lujo ni con mayor propiedad. Tampoco ninguna compañía de teatro peruano ha podido presentar un conjunto más numeroso y disciplinado. Por otra parte, cuenta con figuras de tanto relieve como Isabel Ferri, Teresita Arce, Carmen Navarro, Carmen Rodríguez, Perico Ureta y Leonardo Arrieta.

En los últimos días se han estrenado *La alegría de las cumbres*, zarzuela de costumbres; *Calor, calor*, sainete de Guzmán y Vera y *La última cosecha*, entretenido vodevil de Julio Hernández.



Pilar Jiménez, bella y talentosa actriz que actúa con notable éxito en la Compañía Sassone-Palou

Los triunfadores.—

Para en breve se anuncia el estreno de esta comedia de Humberto del Aguila, autor teatral ya consagrado por nuestro público.

Tratándose de un escritor del talento y de la probidad literaria de Humberto del Aguila, no creemos exagerar al anunciar para en breve una buena comedia nacional.

EN EL FORERO.

Éxito del Trío Lara.—

Actúan con gran éxito en el Teatro Forero los artistas españoles que componen el Trío Lara, los cuales han logrado confirmar ampliamente las elogiosas referencias que los precedían. La pareja de bailarines es, acaso, la mejor de todas las que nos han visitado en los últimos tiempos y la tonadillera Matilde de Lara se ha impuesto al público por su gracia y por su hermosura.

Tiene muchas funciones por delante el simpático Trío Lara.

EN EL MAZZI.

La Compañía Nacional que actúa en el Teatro Mazzi, bajo la dirección de Arturo Castillo y Alfredo Hernández, ha estrenado "Mundial", Revista Ilustrada, libreto de Secada y Fernández Prada y música del maestro Gazzolo. El éxito que ha alcanzado la revista es enorme, y noche a noche la sala de la Plaza Italia se llena de público. Y no podía ser de otra manera. La revista es un género, algo le hemos de llamar, a base de movimiento escénico, de luz, de color, de música y alegría. La literatura generalmente está ausente. Pero el libreto de "Mundial" es cosa completamente distinta. Sobre la base de las diversas secciones de este semanario, Prada y Secada han tejido una obra magnífica, con versos hermosos y fáciles, con diálogo fluidos, con chistes estupendos. Todo en la obra habla de lo que es nuestro, de cosas que llegan al alma del pueblo. De los cuadros que tiene la revista, todos son buenos, pero sobresalen el cuadro romántico de la "Tapada", la página cinematográfica, con un bailable admirablemente puesto, la página de Pulgarcito, que se ha repetido hasta tres veces por noche, la página Política, los comentarios de la semana, y como cuadro netamente criollo, la página del pueblo.

"Mundial, Revista Ilustrada", como hemos dicho, tiene música de Gazzolo, que ha adaptado una parte y ha puesto original otra. Gazzolo ha acertado, como siempre que se propone, y gran parte del éxito es debido a él. La parte más hermosa de la música es la del cuadro "Pulgarcito".

Un elogio merece Alfredo Hernández, por la forma que ha montado la obra. Ha hecho en ella todo lo que se puede hacer.

De los artistas que toman parte en la revista se distinguen Angelita Járquez, en el papel del Piñe, Ernestina Zamorano en la caracterización de una mendiga conocida, Rebolledo, en la caracterización de nuestro compañero Meza, Piedad Gutiérrez, Suárez, Castillo, que hace un Sancho inimitable. Los demás todo en caja.

La revista "Mundial", por sus excelencias, es una obra que tiene que durar mucho tiempo en el cartel proporcionando aplausos y dineros a sus autores e intérpretes.

EGO.

SOLFEO SEMANAL

"Mundial", revista ilustrada.

¡"Mundial", revista ilustrada!
¡"Mundial"! pregona un muchacho
que cruza por la platea
igual que cruza un relámpago
y que bulle, corre, grita
y se trepa al escenario
para exponer ante el público
en tipos, música y diálogos
un número del periódico
pero viviendo y hablando.

Y sale la redacción
de "Mundial" al frente, clásico,
con su sombrero paraguas,
su abrigo, sus pelos largos,
sus gestos y sus posturas,
el amigo Ladislao
termina un cuento de brujas
que comenzó hace dos años.

Humberto interpreta a Rucio,
hace un artículo Edgardo
mientras otro con empeño
da a las musas un mal rato
y don Andrés los contempla,
sonríe de vez en cuando,
hace un chiste y firma vales
con desmedro de los sábados.

Luego viene la carátula:
trieromía, hermoso cuadro:
Una noche evocadora
de aquellas noches de antaño:
una calleja, un balcón,
una tapada asomando,
un caballero que cruza
la callejuela embozado,
ante el balcón se detiene
y a la dama, como un dardo,
una mirada le envía
que es oración y es halago.

Otro embozado parece,
arden en ira los ánimos




Bianca Scacciati, bella y notable soprano, del elenco de la compañía de ópera Salvini próxima a llegar a Lima

BOURNVILLE

QUALITY COCOA FLAVOUR

See the name "CADBURY" on every piece of Chocolate.



Si quereis que vuestros hijos se
mantengan sanos y se desarrollen
fuertes, no olvidéis que esto se con-
seguirá usando cocoa "Bournville",
lo más tónico y nutritivo que han pro-
ducido los señores Cadbury Bros. Ltd.

Agentes: G. Berckemeyer & Co.

y, entre miradas de incendio,
despójense adetabardos
y desnudas las espadas
se disputan palmo a palmo
el puesto junto al balcón,
mientras la dama llorando
mira caer, cara al cielo,
con el pecho atravesado
al que ella amaba. ¡Hoy su amor
será Dios; su mundo, el claustro!

La página de película,
record cinematográfico
los apaches, sus mujeres,
sus bailes bruscos y raros,
sus gestos y sus maneras,
todo muy bien imitado
¿Serán de verdad? ¡Si voy
me asaltan! ¡No vuelvo al teatro!

Luego diversas secciones:
asoma el Rucio de Sancho
y el escudero; los dos;
el rucio me es más simpático
porque no habla y "piensa" mucho,
al revés de mis paisanos
El chalán explica al jockey
teorías sobre caballos
el faite da al boxeador
lecciones de cabezazos,
el torero nacional
explica al torero hispano
que Angel Valdez fué mejor
que Juan Belmonte y que el Gallo
y así en toda la revista,
con singular entusiasmo,
vibra el alma nacional
con su sabor y su encanto.

Página del Pueblo

LAS HUELGAS.

Han pasado felizmente las horas sombrías que para nuestra capital han tenido, los últimos sucesos políticos, estudiantiles y sociales; en los que, sensible es decirlo, hemos visto una vez más jugar con el santo y sagrado derecho de la huelga, única y eficaz arma que los trabajadores tienen, para el ejercicio de sus grandes derechos y para la conquista de sus necesarias reivindicaciones.

Es de muy antiguo en nosotros, el íntimo convencimiento, de que las huelgas y los paros, solo deben emplearse aquellos que trabajan y sufren, cuando toda medida ha resultado estéril para hacer que la razón y la justicia se impongan; pero proclamar la huelga y decretar un paro, cuando hace falta el apoyo de la opinión pública para que estos alcancen todo el éxito que tales medidas imponen, no es otra cosa que abusar de una medida, que por lo mismo que es tan radical, debe pensarse mucho antes de acudir a ella, para que no se gaste el filo de la espada que debemos esgrimir en hora oportuna, en defensa de los intereses generales del pueblo trabajador.

La deslealtad de los hombres, el motín de los cuarteles, los avances de la demagogia, todo este farrago en fin, de inmundicias políticas y sociales, deben siempre estar muy alejados de los santuarios donde la fea tiene su altar, y el trabajador su doctrina; el taller y la fábrica, el campo agrícola y la ruda mina; y en general, en todos aquellos lugares donde el productor labora, guardada debe estar la huelga y el paro, para la defensa de los grandes intereses proletarios y de los sagrados principios de nuestra democracia, donde la ley, la magistratura y todas las instituciones tutelares, deben descansar tranquilas al amparo de un pueblo,

SOLFEO SEMANAL

(Continuación)

Pulgarcito y sus amigos que se presentan cantando con sus gorros de papel y sus cañas en las manos ofreciendo ser mañana hombres; Dios haga el milagro!

Página del pueblo: gente de color (pero no claro) página de los suburbios con su música y sus cantos que saben a San Isidro y huelen a Cantagallo.

"Mundial, revista ilustrada" escrita por dos chalacos lleva dentro de su ambiente criollismo y amor patrio; buena prosa, mejor verso; ¡chicos, vengan esas manos!

"Un paro".

¿Qué es un paro? ¡un paro es! una, dos tres reuniones; asambleas que decretan la ociosidad de los hombres.

Muchos gritos en las calles, desfile de muchos jóvenes obreros que van pidiendo no sé qué cosas, a voces.

Despliegue de policía con armas y municiones patrullas por todas partes, rondas de día y de noche que llevan azoro al rostro y miedo a los corazones.

Mucho temor de salir para evitarse algún choque o con soldados que cargan o con huelguistas que corren.

Todo el comercio cerrado, paradas las transacciones sin matanza en el camal sin pan, sin luz y sin cobres.

Y eso cuando no hay un muerto, o puñaladas o golpes.

Un paro es: ¡treinta que gritan y treinta mil que no comen!

conocedor y defensor de sus deberes y derechos.

No se diga, como se ha querido afirmar, que el pueblo duerme y solo despierta al acicate del atropello y que por lo tanto, la huelga debe ser proclamada, con todas sus grandes consecuencias, cada vez que una simple cuestión política o personal lo exija, por que de otra forma, es imposible poderse emplear la fuerza de la colectividad; tal afirmación no es cierta, y lo vamos a probar con hechos señalados, para que se vea, como el pueblo se ha hecho respetar, con la fuerza de su número y de su ley, sin emplear el arma sagrada de la huelga, que siempre será ineficaz, cuando se le emplee en cosa distinta de las reclamaciones proletarias.

No iremos muy allá, para que la razón se pierda por fuerza del recuerdo, sino que citaremos hechos concretos que pertenecen a esta generación, en los que el pueblo se impuso sin proclamar ninguna huelga. El año 1895, se cargó demasiado el dinamo de la cólera popular, y un día señalado por el pueblo, sin proclamar paro ni huelga, las fábricas y los talleres, las minas y las haciendas, dejaron de laborar, y los hombres de todos estos campos de actividad, rifle al brazo, o palo y piedra en mano, acudieron al llamado de la patria, y fueron salvadas las instituciones públicas.

Más tarde, nada menos que el padre ejemplar de esta casa, que vive en ella espiritualmente, exigiendo a todos el cumplimiento del deber, fué arrastrado a la mazmorra, como castigo a la lealtad y energía. Aramburú había sido maestro de amor patrio y sentimiento humano de los trabajadores, que en esos días empezaban a organizarse socialmente, y como tal, su prisión repercutió honda y

dolorosamente en las filas laboristas; ellas no proclamaron en ese hecho esencialmente político, la huelga ni el paro, pero leales al amigo y al maestro no le abandonaron un solo instante y vivos estamos todavía aquellos que en nuestros hombros le cargamos en peregrinación triunfal de la cárcel de Guadalupe al Palacio de Justicia y allí escuchábamos su defensa política, pero sublime, sin lágrimas ni mentiras, y luego le regresaban a su prisión honrosa, para después conseguir por la fuerza de nuestra razón y de nuestro número, su libertad bendita; pero no como una transacción de la dignidad ni del derecho, sino como un imperativo de la ley y de la justicia.

Ayer no más, y tratándose justamente de los naturales hermanos de los trabajadores, los estudiantes; cuando recién empezaban a germinar en el alma colectiva los sentimientos de amor y justicia, entre laboristas y universitarios y salieron de nuestra vieja y querida universidad, los primeros Heraldos que llevaron a la casa del trabajo el anhelo de los claustros universitarios, de hacer que la luz del saber se infiltrara en el alma popular, sin peligro de que una mayor cultura en el pueblo sea una amenaza, sino más bien una prenda segura de paz social y amor iraterno, dieron buena prueba los obreros de su cariño y lealtad, cuando la necesidad exigió de estos una constancia elocuente.

Riva Agüero, tuvo un gesto de energía que le arrastró a la prisión, y los Gálvez y los Lavalle; los Belaúnde y los Miró Quesada, los Paz Soldán y los Gallagher de aquella hora, juntos con otros mil estudiantes acudieron en defensa del camarada; y entonces, los obreros, sin proclamar huelga ni paro pues, se trataba de una cuestión política y de un atropello autoritario, salieron al frente, hicieron suya la causa y obtuvieron la victoria, previa la carcelería sufrida por sus leaders, que lo fueron en esa hora de lucha, Justo González, Manuel T. Rivas, Arturo Salazar y Manuel Tirado.

La causa común hecha por los obreros, en defensa de los estudiantes no es pues, nueva, y es natural que así sea, pues juventud y trabajo, son el símbolo de la fuerza y prosperidad de un pueblo; por lo mismo, justo es que no se abuse de esta solidaridad, sino que se cultive con el mayor esmero esta unión tan sagrada y querida. Los estudiantes, la juventud mejor dicho, deben ver, en sus musculosos hermanos del trabajo, seres queridos que deben conducir por el mejor sendero, sin explotar sus sentimientos ni sus pasiones; deben inculcar en su cerebro y en su corazón, el sentimiento principalísimo de patria y libertad, pues en un país como en el nuestro, mutilado y escarnecido, con grandes cuentas internacionales por liquidar, y con ofensas latentes que vengar, los hombres que no sienten y proclaman el amor a la patria ofendida, son seres tan depravados, que ni siquiera merecen llamar la atención de nadie, aunque sea para despreciarlos tal como se lo merecen.

Por fin la convulsión que fué política al principio, pero que se hizo social al fin, por ese afán que siempre existe en los hipócritas de disfrazar al lobo, poniéndole la piel del cordero, ha terminado ya, dejando en las filas populares un saldo enorme de tristeza y desengaño.

Un fracaso más al libro de las pérdidas sociales, por aquello de dividirse en la hora undécima las opiniones y no alcanzar ante la ley, aquello que se exigió con la violencia; un hogar nuevo que ingresa a las filas de la miseria, guardando la madre adolorida y los hijos abandonados, el recuerdo del ser querido que cayó en la lucha, víctima del plomo asesino y anónimo, y que por lo tanto, irá creciendo como candidato seguro a la rebeldía instintiva y violenta; y para que nada falte, en este triste cuadro de las convulsiones inconsultas y desazonadas; unos heridos sufriendo agudos dolores en el camastro de un hospital de caridad y miles de familias proletarias soportando las crueldades del desequilibrio económico que en el pobre hogar ha producido el forzoso paro y desde luego la falta del salario en el jefe de la familia.

Amamos la huelga, por lo mismo que tanto la hemos defendido y proclamado en nuestra vida; pero no la huelga injusta, inoportuna e inhumana; sino aquella, que grita al cielo en demanda de humanidad y justicia, y que va de frente, contra el empresario inhumano, y el capitalista sin corazón ni fe. Las huelgas que se rozan con la política; que piden el hambre para los hermanos de la faena; que condenan a la muerte a los enfermos de los hospitales de caridad y los lugares de convalecencia, quitándole a unos el aliento y a los otros la movilidad; esas huelgas, deben estar hace mucho tiempo sepultadas, con el epitafio que puso Hugo, sobre la tumba de un mal juez, escrita en el Hombre que Ríe: Aquí descansa la injusticia.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



es una crema sedativa y purificante cuyo uso diario previene en el cutis toda tendencia a la aspereza o la irritación. Una crema tónica para la epidermis, que vigoriza, refresca el cutis, y lo defiende contra los efectos del viento, el polvo e inelementes condiciones atmosféricas. Una crema que suaviza el cutis y le da aspecto aterciopelado. Y con todo, una crema tan sencilla en su empleo, tan segura en sus benéficos resultados, que fácilmente se convierte en la crema favorita para todos aquellos que la ponen a prueba. Su economía se debe a la pequeña cantidad que el tratamiento requiere; solamente lo necesario para humedecer el cutis. Use usted la Crema Hinds de Miel y Almendras como parte de su programa diario. Le producirá grata satisfacción.

En hospitales y enfermerías de algunos países la Crema Hinds de Miel y Almendras es diariamente usada por cirujanos y enfermeras, quienes la emplean no sólo para eliminar el efecto desagradable de ciertos antisépticos en las manos, sino también para contribuir al alivio del paciente. Después de largas y severas dolencias, el cutis tiende a secarse y ser delicado; la Crema Hinds le restituye rápidamente su suavidad natural, sin volverlo aceitoso, grasiento ni pegajoso.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER
Villalta 246-266, Lima, Perú.

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

3 Parte (bis)
 Y ahora me abandonas
 Te alejas de mi lado
 Me sumes en la noche
 Tan fría del dolor . . .
 Mi pobre traje humilde

EL HUERFANO

TANGO
 Sobre motivos populares

Por ANSELMO A AIETA

De nuevo está enlutado
 El huérfano doliente
 Que ayer has encontrado.
 Hoy sigue siendo el huérfano
 De tu encantado amor.

Introd. *f* *disminuyendo* *p*

Piano

Canto. An.te el se.

Violin pizz.

_ pul - cro de mi a. de ten - go el pa - so y es - ta es tro - - fa

de - ja - re co - - mu u - na flor y al viento e -

arco

- rran - te doy mi voz, que el lle - va - rá mi último a. días Un día te cru -

zas les mu - jer en mi ca - mi no - yo anda ba por la vi - da som - bri - o y al a -

p *cres.*

zar mi ma - dre se había muerto y el dulce amor di - vi - no per - di - do pa - ra

mf

siempre mudaba mi des - ti - no, ya nada me que - da - ba, can - sa - do de llo - rar Entonces me encon -

trastes y yo al - go vi en tus o - jos ra - dian - tes como au - ro - ras de di - cha y de ilu -

ff

si - on tus ojos no enga - ña - ron las an - sias de mi pe - na pues fuistes en mi vi - da la amada blanca y

buena, querida una vez so - la con todo el co - ra - zón y ahora me aban -

mor *p* *Fin*

Lea Ud. AIRE LIBRE, la mejor revista de portiva de Sud América y las lindas páginas de atletismo femenino

UNMSM-CEDOC

BIBLIOTECA GENERAL
 MEMOROTECA
 FONDO ANTIGUO

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas
de empleados y automóviles.



DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

„ „ H. S. Hunter (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ René Barrere (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

„ „ Antonio Rezza

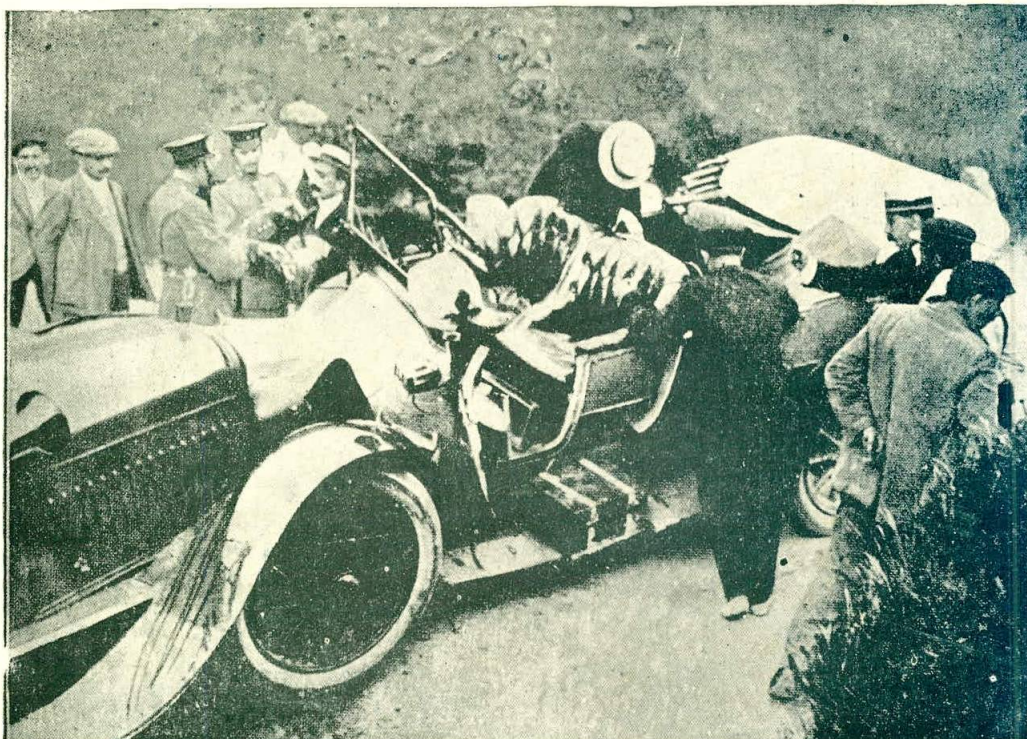


Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub-Administrador

Sr. Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotografados de este número son fabricados e impresos en los talleres gráficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"
Lima.—Mantas, 152

UNMSM-CEDOC